

medellín

Biblia, Teología y Pastoral para América Latina y El Caribe



Vol. XLVI N.º 177 Mayo - Agosto de 2020
Bogotá - Colombia ISSN: 0121-4977

La nueva realidad: Reflexiones en tiempos de pandemia y postpandemia



“Iglesia en salida, misionera y sinodal”

Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM
Centro Bíblico, Teológico y Pastoral para América Latina y El Caribe
CEBITEPAL

medellín

Biblia, Teología y Pastoral para América Latina y El Caribe
Revista Fundada en 1975

La revista Medellín, fundada en 1975, es una publicación cuatrimestral del CEBITEPAL, especializada en temas bíblicos, teológicos, sociales y pastorales. Busca ser una expresión profética y sapiencial del continuo redescubrimiento que la Iglesia Latinoamericana y Caribeña hace de sí misma, iluminando nuestra realidad desde la fe.

Está dirigida a: estudiosos, investigadores, docentes de biblia, teología, doctrina social de la Iglesia y pastoral, agentes pastorales en general, así como a alumnos y exalumnos del Centro de formación del CELAM.

Director

Dr. Norberto Strotmann
Obispo de la Diócesis de Chosica, Perú
Rector del CEBITEPAL

Editor responsable

Dr. Víctor Ronald La Barrera Villarreal
Vicerrector del CEBITEPAL

Secretario

Sr. Julio César Monroy

Traducción

Arturo Purcaro, osa

Distribución y suscripción física y virtual

Editorial CELAM
editorial@celam.org

Pagos on-line

Enviar solicitud a
editora@celam.org

Consultores internacionales

Dr. Carlos María Galli (Argentina)
Dra. Virginia Raquel Azcuy (Argentina)
Dr. Roberto Tomichá (Bolivia)
Dr. Agenor Brighenti (Brasil)
Dra. Maria Clara Bingemer (Brasil)
Dr. Patricio Merino Beas (Chile)
Dr. Luis Guillermo Sarasa G. (Colombia)
Dr. Jaime Alberto Mancera (Colombia)
Dr. Manuel José Jiménez (Colombia)
Dr. Peter Casarella (Estados Unidos)
Dr. Rodrigo Guerra (México)
Dr. Mario Ángel Flores (México)
Dr. Alberto Anguiano García (México)
Dr. Rafael Luciani (Venezuela)

© Centro Bíblico, Teológico y Pastoral para América Latina y El Caribe - CEBITEPAL
Dirección: Carrera 5 N° 118-31 - PBX: (57-1) 587 97 10 (Ext. 306 y 307)
Teléfono: 744 1154 - Fax: (57-1) 587 9717 Bogotá, Colombia
Correo electrónico: revistamedellin@celam.org

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Contenido

Editorial 221

Sección ARTÍCULOS

- Como todo se movió es mejor cambiar
Notas sobre reconfiguración institucional
en épocas de mutaciones y de pandemia 227
Iván Ariel Fresia
- Pandemia: presente y futuro del trabajo 245
Élio Gasda
- Impacto previsible del COVID-19 en las economías
de los pobres en América Latina y El Caribe: Situación
y perspectivas desde la acción solidaria 265
Humberto Ortiz Roca / Rosario Puerta Llaja
- Ser Igreja em tempos de pandemia e de pós-pandemia:
Desafios para a espiritualidade cristã 287
Cesar Kuzma
- COVID-19 hoy ¿cómo enfrentar pastoralmente el futuro? 303
Mario Moronta
- Las consecuencias psicológicas de la COVID-19
y el confinamiento del sacerdote 319
Armando De León Rodríguez

Sección NOTAS

- Inculturación del kerygma en la cultura popular latinoamericana 331
Enrique Ciro Bianchi
- La persecución en el libro del Apocalipsis. El relato de las víctimas 353
Jorge Alberto Fuentes Fuentes

Sección EXPERIENCIAS PASTORALES Y DE EVANGELIZACIÓN

- La familia después de la pandemia 383
Lola Sheen Vergara de Ramos
- Meditaciones pastorales en tiempo de convivencia con el COVID-19 389
João dos Santos Barbosa Neto, sdb
- Mi experiencia en el tiempo del COVID-19 como religiosa y agente de salud 395
Grey Marisol Benavidez Zambrano



Han pasado ya más de seis meses desde que la Organización Mundial de la Salud (OMS), declaró el 11 de marzo de 2020 que, el coronavirus en su variante llamada COVID 19, podría caracterizarse como una pandemia ya que el virus manifestaba una preocupante transmisión, mostrando una grave forma de contagio que ha desencadenado ya poco más de un millón de muertes de personas en todo el mundo.

Desde ese entonces todos los países comenzaron a ver la enfermedad en sus propios territorios y se activaron en los Estados políticas no solo de carácter salubre, sino de acción económica y social para poder contener y hacer frente a la pandemia. Las cuarentenas aparecieron y muchas personas se vieron obligadas a refugiarse en sus propios hogares como estrategia para evitar una mayor propagación del virus. Esto conllevó a una ruptura en la cotidianidad familiar, educativa, laboral, social y religiosa, que desafió y lo sigue siendo, que como comunidad humana hagamos frente a las situaciones que se deben asumir y que los países han denominado como la “nueva realidad”.

Lo cierto es que, como lo afirma el Papa Francisco,

La pandemia sigue causando heridas profundas, desenmascarando nuestras vulnerabilidades. Son muchos los difuntos, muchísimos los enfermos, en todos los continentes. Muchas personas y muchas familias viven un tiempo de incertidumbre, a causa de los problemas socio-económicos, que afectan especialmente a los más pobres (Audiencia General, miércoles 5 de agosto de 2020).

Parece que el binomio incertidumbre y nueva realidad es la constante para describir el tiempo actual. Desde la revista Medellín queremos proponer una “lectura” diferente enmarcada más bien en el binomio reflexión-acción que nos parece más apropiado, siempre bajo la luz del Evangelio y del magisterio de la Iglesia, para hacer un discernimiento y una conversión más acorde con la fe capaz de transformar las realidades del mundo.

La sección de artículos que ofrecemos en este número está dividido en dos partes: las tres primeras reflexiones giran en torno ver la situación social y económica: El primer artículo titulado “*Como todo se movió es mejor cambiar. Notas sobre reconfiguración institucional en épocas de mutaciones y de pandemia*” escrito por el Ariel Fresia (Argentina) nos descubre la realidad mutante de nuestras culturas y como el cambio no es una opción sino una actitud que define nuestro ser y que exige de las instituciones sociales el mismo sentido.

El segundo artículo nos lo ofrece el jesuita Elio Gasda (Brasil) poniendo en consideración la “*Pandemia: presente y futuro del trabajo*”. Esta es una reflexión obligada ya que uno de los elementos sociales más frágiles y de mayor afectación ha sido el trabajo de miles de personas, que a causa de los cierres de empresas o por el confinamiento obligatorio, no han podido llevar el sustento a sus hogares, develando la profunda crisis que viven nuestros países por la desigualdad social y por la alta explotación de los trabajadores.

El tercer artículo que cierra este ver de la realidad lo aportan los economistas Humberto Ortiz y Rosario Puerta (Perú) que hacen una consideración acerca del “*Impacto previsible del COVID-19 en las economías de los pobres en América Latina y El Caribe: Situación y perspectivas desde la acción solidaria*”, ya no solo esta realidad afecta a los pobres sino que los sistemas económicos y políticos ha generado una gran población de “empobrecidos” que no tienen la cobertura y la protección social de los Estados.

¿Qué nos toca a nosotros discípulos y misioneros, seguidores de la Vida y de toda esperanza hacer de frente a estas realidades que nos afectan y nos desafían? Los siguientes tres artículos son



una propuesta que se enmarcan en un segundo momento: la consideración teológica-pastoral de la realidad.

La reflexión la abre el teólogo César Kuzma (Brasil) que considera cómo “*Ser Iglesia en tiempos de pandemia e de pós-pandemia: Desafios para a espiritualidade cristã*” es evidente que una espiritualidad comprometida y transformadora, sensible y acompañante puede ofrecer un camino de vida, justicia y esperanza para el mundo de hoy, como afirma el autor.

El segundo artículo “*COVID-19 hoy ¿cómo enfrentar pastoralmente el futuro?*” es una disertación de Mons. Mario Moronta (Venezuela). Expone que frente a la incertidumbre generada por esta tempestad, Jesús nos sigue invitando a no tener miedo y confiar en Él y que la acción pastoral necesita de hombres de fe, esperanza y caridad, líderes que sean capaces de vivir y actuar desde el compromiso evangelizador de la Iglesia.

Cierra la sección de artículos un aporte del Pbro. Armando de León Rodríguez (México) que cierra su preocupación en torno a “*Las consecuencias psicológicas de la COVID-19 y el confinamiento del sacerdote*”. La imposibilidad de celebrar la Eucaristía con la comunidad, no solo afectó a muchos creyentes sino también afligió a muchos de nuestros pastores al no poder compartir con sus comunidades la alegría de la fe. Si bien la pandemia generó creativas formas de comunicarnos y de expresar nuestra fe a través de los medios y redes sociales, la vivencia de la fe exige la presencia real, el alimento diario del Pan partido para los hermanos.

La sección de Notas de la revista propone dos artículos como elementos de reflexión hermenéutica: la primera es acerca de la “*Inculturación del kerygma en la cultura popular latinoamericana*”. El P. Enrique Bianchi (Argentina) afirma justamente que se trata de pensar el anuncio del Evangelio en clave de inculturación y que ello nos conduce a inspirar el trabajo pastoral a futuro. Viene bien esta consideración ya que en este tiempo de pandemia y postpandemia siempre será necesario el anuncio del Señor Resucitado vencedor de la muerte y dador de Vida.



La segunda nota, es una consideración bíblica acerca de “*La persecución en el libro del Apocalipsis. El relato de las víctimas*”; el artículo del P. Jorge Alberto Fuentes (El Salvador) busca demostrar que, más allá del debate sobre la existencia de una eventual persecución violenta en tiempos del Apocalipsis, Juan hace una lectura teológica, profética y comprometida de la violencia “sistémica” que sufrían los cristianos de su tiempo. Una lectura desde las víctimas de ayer y de hoy donde la persecución no solo son por las poderosas fuerzas imperiales romanas sino también por los depredadores sistemas económicos que generan exclusión e inequidad (cf. *Evangelii Gaudium*, 53) una tiranía invisible que violenta a los pobres, los invisibles, los nadie, las víctimas de nuestra actual realidad.

Cierra este número con la sección de experiencias pastorales y de evangelización. Tres experiencias que nos narran la vivencia de la pandemia, que cuentan el valor para afrontarla. La primera hace su reflexión sobre “*La familia después de la pandemia*” La Dra. Lola Sheen (Perú), desde la óptica de la psicología, aborda como la familia ha tenido sus desafíos en los tiempos de confinamiento generando dificultades pero también valiosas oportunidades. La segunda experiencia la comparte el sacerdote salesiano João dos Santos Barbosa Neto (Brasil) haciendo unas “*Meditaciones pastorales en tiempo de convivencia con el COVID-19*”. Finalizan las experiencias con un testimonio la Hna. Grey Marisol Benavidez Zambrano (Ecuador) religiosa evangelizadora del mundo de la salud: “Mi experiencia en el tiempo del COVID-19 como religiosa y agente de salud”. Los muchos enfermos que ha dejado esta pandemia, los vulnerables, los que se han convertido en una cifra, son vistos con amor y han sentido la voz de consuelo a través del servicio pastoral que se ofrece en el mundo de la salud.

Este número quiere ser finalmente una invitación a recrear nuestra fe y nuestra esperanza, no se trata de reinventarse para sobrevivir, se trata de convertirse para vivir en plenitud. La pandemia ha dejado ver nuestras debilidades, sociales, políticas, económicas, personales, es tiempo de ser resilientes, en lo más profundo de nuestras debilidades está el que nos hace más fuertes y perseverantes, Aquel que nos prometió que estaría con nosotros “todos los días hasta el fin de los tiempos” (*Mt 28, 20*).

- ▶ Como todo se movió es mejor cambiar
Notas sobre reconfiguración institucional
en épocas de mutaciones y de pandemia
Iván Ariel Fresia
- ▶ Pandemia: presente y futuro del trabajo
Élio Gasda
- ▶ Impacto previsible del COVID-19 en las economías
de los pobres en América Latina y El Caribe: Situación
y perspectivas desde la acción solidaria
Humberto Ortiz Roca / Rosario Puerta Llaja
- ▶ Ser Igreja em tempos de pandemia e de pós-pandemia:
Desafios para a espiritualidade cristã
Cesar Kuzma
- ▶ COVID-19 hoy ¿cómo enfrentar pastoralmente el futuro?
Mario Moronta
- ▶ Las consecuencias psicológicas de la COVID-19
y el confinamiento del sacerdote
Armando De León Rodríguez

Como todo se movió es mejor cambiar

Notas sobre reconfiguración institucional en épocas de mutaciones y de pandemia

Iván Ariel Fresia*

Resumen

En el contexto de cambios provocados por la pandemia y en el marco de las mutaciones culturales y sociales que la precedieron y ahora se hacen más evidente, se presentan algunas cuestiones críticas a la gestión de las instituciones. A la ya conocida tensión entre teoría y práctica, el autor propone algunas tensiones más, a las que las instituciones se enfrentan. Presenta estas notas en el marco de la pandemia y de las mutaciones culturales previas y las que vendrán con ella parafraseando una canción de Cerati**: Lo vi venir, fue lenta la reacción, todo se movió, entonces, qué hacer: quedarse quieto o moverse.

Palabras clave: Pandemia; Cambios socio-culturales; Institucionalidad; Educación.

* Salesiano argentino. Docente de grado (Profesorado Don Bosco, Almagro) y postgrado (CEBITEPAL- Bogotá y UNISAL- Bahía Blanca). Licenciado en Ciencias de la Educación (UCCórdoba, Córdoba, 2001), Doctor en Historia (UNCuyo, Mendoza, 2012), postgraduado en Planificación Pastoral Participativa (CEBITEPAL- Bogotá, 2011) y en Estudios y Políticas de Juventud en América Latina (FLACSO, Buenos Aires, 2015). Correo electrónico: afresia@donbosco.org.ar.

** *Me quedo aquí*, canción de Gustavo Cerati.

Since everything has moved, it's better to change

Notes on institutional reconfiguration in times of mutations and pandemics

Summary

In the context of changes brought about by the pandemic and within the framework of the cultural and social mutations that preceded it and are now becoming more evident, some critical questions are presented regarding the management of institutions. To the well-known tension between theory and practice, the author proposes a few more tensions which the institutions face. The author presents these notes in the framework of the pandemic and the previous cultural mutations as well as those that will come with, paraphrasing the Cerati song: I saw it coming, the reaction was slow, everything moved, then, what should I do: stand still or move.

Key words: Pandemic; Socio-cultural changes; Institutional-ity; Education.



Ya antes de la pandemia se detectaron fallas estructurales y desigualdades en los países de la región, con la crisis del COVID-19 se evidencian aún más. La pobreza, la indigencia extrema y la desigualdad aumentarán y seguirán una tendencia creciente en todos los países de la región. La pobreza en la región llegaría a 34.7% en 2020 si no se implementan medidas estructurales. La pobreza aumentará de 186 a 214 millones de personas y la pobreza extrema de 67 a 83 millones de personas. Grandes sectores de la población de Latinoamérica vulnerables a la pérdida del trabajo, de ingresos laborales y de la seguridad social y el acceso a la educación, profundizará la afectación de los derechos sociales. El aumento del desempleo en la región sería mayor que el que se dio durante la crisis financiera: casi 12 millones más de desempleados: el desempleo pasó de 8, 1% a 11,9%. Más de la mitad de la población económicamente activa no tiene protección laboral, ni de salud ni pensiones. El 53% de la población son trabajadores que no están registrados, regulados o protegidos por marcos legales o normativos. El acceso a los sistemas de salud está fragmentado por los niveles de ingreso de la población: en el primer decil de ingresos, el 65,8% de los trabajadores no cotiza ni está afiliado a un sistema de salud. La pandemia está teniendo efectos diferentes según grupos sociales que afecta, pero siempre se nota más en los pobres y vulnerables: adultos mayores, niñez, jóvenes, mujeres, pueblos indígenas, afrodescendientes¹.

¹ CEPAL-Informes COVID-19, *La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y El Caribe*, Santiago de Chile, abril 2020, p. 2.



La pandemia provocó la inmediata suspensión de las clases presenciales en todos los países de la región y en todos los niveles del sistema educativo. Además de afectar la continuidad de los procesos educativos, la no asistencia a los centros escolares impidió el acceso a la alimentación diaria, desayuno, almuerzo y refrigerio de los niños, niñas y jóvenes más vulnerables. A raíz de los inconvenientes, de la sorpresa ante las medidas de suspensión de actividades y las dificultades tecnológicas y de capacitación docente, se sostuvo el proceso educativo dando continuidad a las actividades escolares por medio de estrategias virtuales (videos, libros digitales, habilitación de plataformas, emisiones diarias en las redes sociales, atención por mail a consultas, uso de radios comunitarias, circuitos de transmisión de televisión, etc.). Lamentablemente el proceso educativo pudo sostenerse ampliamente en los sectores urbanos de grandes ciudades, en general donde es posible la conectividad, aun con diferencias sociales según los barrios. Por dificultades de acceso a dispositivos y a la conectividad muchos alumnos y alumnas vieron limitadas las posibilidades de continuar los procesos de escolaridad con todas sus implicancias, acentuando las desigualdades. En los países con menores niveles de conectividad, menos del 20% de los estudiantes pertenecen a un hogar con conexión a internet, potenciando la exclusión educativa y social².

Ante la interrupción de la escolaridad tradicional, muchos hogares (núcleos familiares diversificados) vieron incrementadas las actividades ordinarias, cierta saturación de la demanda de acompañamiento hacia los adultos y profundización de las desigualdades preexistentes en relación a los derechos laborales de las mujeres. En los hogares más vulnerables la saturación de actividades recayó sobretodo en las madres (al menos en el caso argentino el 76%) que además de sostener las actividades domesticas, la provisión de alimentos diarios, ahora tuvieron que acompañar las tareas escolares. También las niñas y mujeres jóvenes vieron dificultadas las posibilidades de la escolaridad en la pandemia. Porque además de las tareas escolares tuvieron que hacerse cargo del cuidado de

² CEPAL, *La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el nuevo contexto mundial y regional: escenarios y proyecciones en la presente crisis*, Santiago de Chile 2020, p. 50.

la casa y de hermanos menores, lo que evidencia de disparidad de derechos de género. Este es un aspecto que no se evidencia en los hogares con mayores ingresos que disponen de espacios diversificados, pudieron continuar con actividades laborales remuneradas y garantizar la continuidad pedagógica de los hijos³.

Ciertamente que las tensiones provocadas por la pandemia y la interrupción de la escolaridad tradicional provocaron una alteración en la dinámica cotidiana de las instituciones educativas. Corriéndose de lo esperable, las instituciones deben intentar alguna forma de reconfiguración. (1) Las situaciones particulares y las características propias del contexto y de los sujetos, hacen que las tensiones fluctúen en diversas direcciones en búsqueda de una resolución viable. Propongo la tensión entre materialidad de los procesos educativos con las nuevas modalidades de la co-presencia; (2) la tensión entre medios y mediaciones; (3) tiempo cronometrado y el tiempo subjetivo en la virtualidad; (4) entre programación y planificación; (5) y finalmente, entre eventos y procesos (6).

No pretendo exhaustividad, pero si llamo la atención sobre algunas de estas tensiones que necesitamos tener en cuenta en estos tiempos: quedarse quietos (permanecer aquí) o moverse en dirección al futuro (hacia allá).

1. CORRERSE DE LO ESPERABLE Y RECONFIGURACIÓN INSTITUCIONAL

Las subjetividades y las gramáticas institucionales, la “maquinaria de los poderes propietarios”⁴, sus desfasajes y los nuevos escenarios y desafíos sociales son aspectos acuciantes para pensar el nuevo marco que pone en evidencia la pandemia: correrse de lo esperable.

³ PNUD Argentina, *Análisis inicial de las Naciones Unidas. COVID-19 en Argentina: impacto socioeconómico y ambiental*, actualizado 19/06/2020.

⁴ REGUILLO, Rosanna, “La sutura imposible. Política(s) de la pasión”, en: MORAÑA, Mabel (ed.) *Cultura y cambio social en América Latina*, Iberoamericana, Madrid 2008, p. 154.



Las instituciones y su gestión, los roles y sus funciones, los dispositivos y los espacios de unos meses a esta parte; todo ha cambiado rotundamente. Si sosteníamos una forma de las instituciones educativas, que ya venían en declive antes de la pandemia, ahora esas formas institucionales, entraron en un deslizamiento hacia dos extremos: o bien hacia una forma institucional en espejo (conservación de la mismidad) o bien hacia una institución imaginada que olvida las finalidades institucionales en la temporalidad de la virtual.

Las formas de la gramática institucional, la gestión y la animación, los procesos de enseñanza y las didácticas, están desafiadas a pensarse y actuar de una manera diferente. Muchos colegas están “pensando el regreso a la escuela”. Si se trata de volver a las escuelas, ¿que es lo que estuvieron haciendo durante todo el tiempo de la excepcionalidad? Pareciera que fue un paréntesis entre la virtualidad obligada y no deseada y lo real, añorando lo que vendrá, parecido a la institución pre-pandemia.

Pareciera que la vuelta a la institución educativa fuese algo así como la vuelta “a la pedagogía de antes” (Meirieu); en definitiva, el retorno a la manera institucional anterior a la pandemia, aunque con variaciones de forma:

¿Qué decidiremos cuando ya no estemos atormentados por la preocupación, que el recuerdo del encierro se desvanezca gradualmente y que las desigualdades reveladas por los terribles eventos en los que vivimos se verán eclipsadas nuevamente por el activismo cotidiano? Me temo que el escape de la “salida” de la crisis nos hará olvidar las condiciones en las que entramos y que el “retorno a la normalidad” será (...) un retorno a lo anormal⁵.

Las declaraciones acerca de una institución alternativa deseada, resurgida después de la crisis, reconfigurada a partir de

⁵ MEIRIEU, Philippe, “‘L’école d’après’... avec la pédagogie d’avant?”, Texte paru dans *Le café pédagogique*, du 17 avril 2020.

la pandemia con sus prácticas derivadas, parecen atestiguar otra cosa. Algo similar ocurrió con las instituciones después de sucesos de gran conmoción nacional, donde las preocupaciones giran en torno a la adecuación de infraestructuras, instalación de señalética, creación de protocolos, modificación de algunas políticas institucional, ajustes de horarios, etc. Producto de la conmoción operan cambios de superficie que, sin mediar demasiado tiempo, posibilitaron retornos a formas anteriores.

Las lecturas y las sensaciones de muchos sujetos pueden disiparse hacia ese lugar de “retornos” a lo anterior como formas de recuperación de lo perdido ¿Volver a la escuela será un retorno a la normalidad? ¿Cuáles son las expectativas que auspiciarían esos retornos? ¿Qué cambios necesarios se verían afectados por el pregón de una vuelta a la normalidad? ¿Cómo se imaginan la vuelta? ¿La vuelta a qué? Si todo cambió ¿porque no cambiar? Ante tanto movimiento ¿es mejor permanecer parado?

2. MATERIALIDAD Y NUEVAS MODALIDADES DE CO-PRESENCIA

Defender a rajatabla las tecnologías de redes, lo digital y las formas de comunicación electrónica, sería quedarse “quieto” en las formas culturales actuales, pero pondré sobre la mesa una verdad de Perogrullo: que son los patrones de vinculación del nuevo tiempo. Y, por lo tanto, se reorganizan las formas de comunicación y las maneras de significación, el estilo de los vínculos y una co-presencia diferente, la percepción de temporalidades y espacialidades heterogéneas. El mundo que se abre es diferente al conocido en las formas anteriores y los sujetos que la habitan con aquellos con los que compartimos la vida ordinaria en múltiples instituciones: no son extraterrestres. Y no podemos ignorarlo, salvo que lo neguemos rotundamente: las subjetividades se configuran de manera diferenciada.

Hasta no hace mucho, pensábamos que la presencialidad estaba mediada por el cara a cara, la co-presencia directa del rostro delante nuestro, en una corporalidad mediada por las relaciones físicas de manera exclusiva. La real presencia es aquella posible de ser cosificada en la inmediatez. Sin embargo, la materialidad se



ha transformado considerablemente. La virtualidad dejó de ser un accesorio de la realidad o un objeto de consumo, de distracción y entretenimiento para convertirse en un aspecto indispensable para comprender la vida misma: “La gente interactúa cada vez más, aunque sus cuerpos nunca se encuentren. La existencia cotidiana de poblaciones enteras está cada vez más ligada a dispositivos electrónicos capaces de almacenar una enorme cantidad de datos. (...) La conexión presupone una precisión sin pelo y sin polvo”⁶. No hay presencia posible sin la intencionalidad del sujeto.

En la co-presencia física se da la interacción social en sentido estricto: “dos o más individuos se hallan en presencia de sus respuestas físicas respectivas”⁷. Para el desarrollo de las relaciones sociales en el marco de las normas institucionales, exigen del sujeto el control del riesgo mediante tácticas surgidas de la misma interacción que Jackson describió inicialmente en *la vida en las aulas*. Generalmente consisten en la rutina y la ritualización de la acción, en la obediencia y en acatamiento de normas y en la dilación de las necesidades individuales en función del grupo:

Aprende a someter sus propios deseos a la voluntad del profesor y a supeditar sus propias acciones al bien común. Aprender a ser pasivo y a aceptar el conjunto de las reglas, normas y rutinas en que está inmerso; a tolerar frustraciones mínimas y aceptar planes y políticas de autoridades superiores incluso cuando su razón queda inexplicada y su significado no está claro. Como los componentes de la mayoría de las demás instituciones, aprende a encogerse de hombros y a decir: «así son las cosas»⁸.

De esa manera se hace necesario un consenso operativo sobre el mejor modo de llevar adelante la rutina diaria institucional sin alteraciones subjetivas. Para ello es necesario un manual que

⁶ BERARDI, Franco ‘Bifo’, “Crónica de la psicodeflicación. Primera Parte”, en: <http://lobosuelto.com/reset-franco-bifo-berardi/>, 2020.

⁷ GOFFMAN, Erwing, *Los momentos y sus hombres*, Paidós, Barcelona 1991, p. 173.

⁸ JACKSON, Philip, *La vida en las aulas*, Morata, Madrid 1996, p. 76

regule —valore y/o sancione— la presencia de unos con otros, influenciándose recíprocamente.

Pero las formas institucionales se han alterado notablemente; y, los tiempos y sujetos también se han visto alterados. Ya no se trata solo tener cosas para hacer, de administrar y organizar, de asignar trabajo y vigilar que se cumpla, de representación institucional y de relaciones públicas; sino que se trata de pensar a los sujetos mismos, pensar la identidad y la pertenencia, las formas de desafiliación institucional y la desafección subjetiva; la institución y las formas de su institucionalización. Nuevas formas de aprendizaje se asoman y en lugar de una subversión del orden institucional ¿podremos pensarlo como una oportunidad? ¿Y aprovecharla para repensar la enseñanza y los aprendizajes? Se ha alterado la subjetividad, los ritmos de vida, los tiempos y los espacios conocidos; cambio la configuración de la realidad. ¿Cambiaran las instituciones y las formas de la gestión y de la animación? ¿Cómo se reconfigura el deseo de aprender en la virtualidad? ¿Qué lugar adquiere el deseo de las subjetividades juveniles en relación con el deseo de enseñar de los adultos?

3. DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES

La expresión es ya conocida en el contexto latinoamericano. Martín-Barbero expresó una transición evidente, aunque demasiado anterior a la actual crisis provocada por la pandemia⁹. Los dispositivos de producción, las maneras de los consumos y los rituales institucionales, pero también los códigos de la percepción, los lenguajes con los que se nombraban las “cosas” (los discursos) y las prácticas sociales permanecen durante el período de la hegemonía de determinadas formas.

Todos los dispositivos en la época de las TIC pre pandemia eran considerados medios tecnológicos al servicio de la educación, de la enseñanza y los aprendizajes, aunque escasos e inalcanzables para

⁹ MARTÍN-BARBERO, Jesús, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía* Gilli, Barcelona 1987, p. 10.



muchas instituciones. Y se miraba con recelo la virtualidad para privilegiar los medios en la esfera del espacio y del tiempo limitado por lo físico. Ahora los nuevos dispositivos, las plataformas y las redes; las conexiones, la simultaneidad y la fluidez de la información dejaron de ser un medio para considerarse la mediación insustituible para la sociabilidad y la comunicación, la educación y el trabajo, el ocio y el consumo. Y por lo mismo, profundizaron las desigualdades e inequidades en el acceso y posibilidades de uso.

Hace muchos años Margart Mead distinguía tres tipos de cultura: postfigurativa (donde el futuro estaba ligado al pasado de manera inmutable e imperecedera), cofigurativa (donde el presente era el parámetro) y prefigurativa (el futuro instauraba una ruptura generacional en la transmisión cultural porque ya no se compartían las tradiciones de base). Los procesos de transmisión intergeneracional se comprenden mejor como ruptura que como continuidad tanto de lo heredado cuando de los procesos de aprendizaje (el cambio ocurre dentro de la inmutabilidad, o de manera emergente y escalonada). Según Mead, esas rupturas ocurren por alguna crisis social en la que los mayores pierden significatividad o la brecha cultural con la generación inmediata posterior hace incomprendible la nueva experiencia de los jóvenes. En esa situación el modelo significativo son los contemporáneos con escasas conexiones con la tradición.

Muchos piensan en un retorno a la normalidad como una expresión de resistencia a la novedad de la historia. La excepcionalidad de la época aparece para muchos como un paréntesis, un compás de espera, mientras se retoma la normalidad ¿Cual normalidad, cuando todo fue alterado? ¿Cual será el contenido de la nueva normalidad? Solamente si miramos el pasado como pasado con un valor relativo y el presente como presente —también relativo a las condiciones cambiantes y a las incertidumbres del tiempo actual— podremos comprometernos con la construcción de un futuro cuyos gérmenes ya percibimos.

Pero un retorno se torna imposible. La consideración de las incertidumbres vitales, de las inseguridades de la situación y la

diversidad de percepciones sobre la realidad de la crisis son impredecibles. Si todo cambia, y aún no podemos decir nada seguro acerca de los virus, las formas del contagio y las causas, es difícil pensar en una normalidad y en un retorno a ella. La sociedad y los acontecimientos se suceden en cuestión de tiempos cada vez más breves e intensos; y eso antes no sucedía.

4. EL CALENDARIO Y LA HISTORIA

Tiempos cronológicos, horarios, calendarios, ritmos escolares. En la época de la pandemia el ritmo del cronos no está funcionando apropiadamente. Apareció una temporalidad diferente a la acostumbrada por el vértigo de las rutinas ordinarias. Es el *kairos*, es un tiempo diferente al tiempo cronometrado. Y eso nos tiene alterados. Sobre todo porque no tenemos tiempo o no disponemos del tiempo en el aislamiento y el encierro. Al decir de Agamben, “el tiempo es aquello en lo que hay *kairos* y *kairos* es aquello en lo que hay poco tiempo”¹⁰. El cronos se vio superado por el *kairos*. En el *kairos* tenemos demasiado tiempo y en el tiempo cronológico no nos alcanza el horario.

Es un aspecto interesante para pensar la saturación de lo que vivimos, en la que el tiempo cronometrado por el reloj analógico no logra expresar el tiempo de la historia subjetiva: percepción del tiempo en el encierro y el distanciamiento, la simultaneidad e interconexión en la temporalidad y espacialidad de lo virtual. Al decir de Baricco,

Nuestros actos ya han cambiado, a una velocidad desconcertante, pero los pensamientos parecen haberse quedado atrás en la tarea de nombrar lo que vamos creando a cada momento. Hace ya bastante que el espacio y el tiempo no son iguales: le está sucediendo lo mismo a lugares mentales que durante mucho tiempo hemos llamado pasado, alma, experiencia, individuo, libertad¹¹.

¹⁰ AGAMBEN, Giorgio, *El tiempo que resta. Comentario a la carta a los romanos*, Trotta, Madrid 2006, p. 73.

¹¹ BARRICO, Alessandro, *The game*, Anagrama, Barcelona 2019, p. 19.



El tiempo se vino encima y las formas de temporalidad son percibidas de manera diferente a la habitual antes de la pandemia. El tiempo como *kairos* está presente, es un tiempo ampliado que supera la organización de los tiempos institucionales fijados en el ritual, el calendario y los ritmos ordinarios de las actividades.

Las búsquedas de seguridades (de todo tipo: teológicas, pastorales, y hasta sociales y políticas) en tiempos de incertezas, pugna por encontrar lugares seguros en el pasado (“todo tiempo pasado fue mejor”). Es evidente que los procesos de rupturas de la transmisión ocurren ahora por la velocidad de las transformaciones sociales y las mutaciones culturales en las que los adultos quedan desfasados rápidamente: “Nuestro pensamiento nos ata todavía al pasado, al mundo tal como existía en la época de nuestra infancia y nuestra juventud. Nacidos y criados antes de la revolución electrónica, la mayoría de nosotros no entiende lo que esta significa”¹². De ese modo, pierden significatividad para las generaciones venideras. Y con esta pérdida, el pasado y la tradición también pierden peso; o mejor, encuentran su lugar relativo en la construcción del presente y del futuro.

Pues, es cada vez más evidente, que las formas del pasado persisten en nuevas formas de conservadurismo. Muy poco tienen para decirnos sin caer en anacronismos y fundamentalismos. Aunque todavía no caemos en la cuenta de los peligros que tales retornos acarrearán para el presente, todavía hay quienes consideran que, dichos intentos, son buenas prácticas que recuperan lo mejor de la tradición. El futuro no es tan negro como es pintado por los auspiciantes de los retornos. La tragedia de muertes e infecciones y el colapso de los sistemas sanitarios y de protección de derechos, es parte de un proceso que se vio acelerado por la pandemia y evidenció defectos y fallas previas. El futuro solo será diferente a como lo imaginábamos en la pre pandemia. Porque no habrá un futuro único sino “una pluralidad de futuros inscrita en el presente”¹³.

¹² MEAD, Margaret, *Cultura y compromiso. Estudios sobre la ruptura generacional*, Granica, Buenos Aires 1971, p. 105.

¹³ BERALDI, Franco ‘Bifo’, *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*, Caja Negra, Buenos Aires 2019, p. 30.



5. DE LA PROGRAMACIÓN A LA PLANIFICACIÓN

De tener todo programado y controlado en el marco del cronos encontramos en una época de mutaciones donde tenemos que recomenzar. En función de la fluidez de la situación actual y la necesidad de dar cuenta del tiempo alterado, distinguiré entre programación y planificación. En este sentido, la programación está cerrada, fijada en secuencias, estancada en un orden determinado de antemano como una forma de previsión para controlar la acción. No se mueve de lo que está programado aún cuando no logre los resultados esperados: por ejemplo, cuando no se llega a desarrollar lo presupuestado en el programa.

Planificar, en cambio, es una experiencia de organización abierta a los emergentes, a la fluidez del tiempo y a las necesidades de la situación. Planificaciones fluidas, abiertas a las incertidumbres, al movimiento del tiempo y de la historia, de los sujetos mismo y de las instituciones. Porque, aunque se mueven poco o se muevan lento, las instituciones se mueven:

Esto se debe a que la coherencia entre las promesas mostradas y las prácticas implementadas no es, en ningún caso, la regla: representa, por el contrario, la excepción, infinitamente rara y preciosa, que surge cuando unos pocos individuos o los grupos decididos se ponen a trabajar haciendo una pregunta profundamente subversiva que los partidarios del “trastorno establecido” apenas toleran (...) ¹⁴.

Los tiempos de las instituciones están acompasados por el cronos y la forma de organización de la programación. Las instituciones se mueven a su ritmo, no al ritmo de las subjetividades. A las instituciones no le sientan bien los cambios, les gusta más ser y permanecer; por eso se resisten. En cambio, si las instituciones logran moverse al ritmo de los acontecimientos y de las subjetividades —si bien sienten cierta incomodidad— estarán habilitadas para moverse en la intemperie del tiempo presente.

¹⁴ MEIRIEU, Philippe, “L’École d’après... avec la pédagogie d’avant?”, Texte paru dans *Le café pédagogique*, du 17 avril 2020, p. 1.



6. DE EVENTOS Y PROCESOS

Las instituciones regulan sus tiempos por la ejecución de eventos y la repetición, por la actualización de ceremonias y la actuación de rituales. Aun cuando en los discursos las instituciones insistan desesperadamente por pensar en términos de procesos, no decantan en las prácticas cotidianas. Los eventos marcan los ritmos de las instituciones, mal que les pese.

Casi siempre, cuando se habla de procesos se hace desde las estrategias de las instituciones y no desde las tácticas de los sujetos (al decir de Michel de Certeau)¹⁵. La estructura de los procesos educativos, los contenidos y las formas apropiadas de la transmisión son formateadas por aquellos que planifican, “conducen” y guían; en tanto que, los demás asumen esas circunstancias, las contradicciones institucionales y los conflictos entre intereses y demandas como algo dado.

Pero los acontecimientos desencadenados por la pandemia hicieron mover las circunstancias de su lugar acostumbrado: la situación se transformó. Todo aquello que desde la institución se pensó como procesos, desde los sujetos fue percibido como evento, ocasiones inconexas, imposición de una decisión. Como diría Bourdieu, la institución “contribuye a reproducir la arbitrariedad cultural que inculca (...)”¹⁶.

A MODO DE CIERRE

En tiempos de incertidumbre y encierro, la educación y sus instituciones tendrán que reenfocar sus acciones aún con recursos escasos para enfrentar las consecuencias de la crisis. Aparecen dudas respecto de los cambios que se provoquen en las instituciones porque las mentalidades y creencias, los modos de organización

¹⁵ DE CERTEAU, Michel, *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*, Iberoamericana, México 2000, p. XLIX-L.

¹⁶ BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean C., *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Fontamara, México, 1998, p. 50.

y animación, las prácticas pastorales y los dispositivos pedagógicos tradicionales resistirán a las transformaciones. Llevará más tiempo de lo esperado y aparecerán riesgos de retornos para abroquelarse en ciertas seguridades del pasado, en el “siempre si hizo así” y en otras recetas conocidas.

La incorporación a la comunidad de las nuevas generaciones, la escasa significatividad de las estructuras tradicionales para las infancias y las juventudes, y las maneras de organización de la vida no están estrechamente ligadas a una pertenencia originaria a una tradición inmediata —esencialmente heredada— como creíamos hasta ahora: “Hasta hace poco tiempo los mayores podían decir: ‘¿Sabes una cosa? Yo he sido joven y tú nunca has sido viejo’. Pero los jóvenes de hoy pueden responder: ‘Tú nunca has sido joven en el mundo en el que yo lo soy, y jamás podrás serlo’”¹⁷. El aprendizaje a través de miembros maduros relativamente contemporáneos —aunque no ancianos— o a través de sujetos jóvenes no invocan una pertenencia de base más allá de su generación.

Por eso, costará dejar ciertas habitualidades en el camino, aunque durante la pandemia sea evidente su desfasaje, e incluso después de ella, ya no tendrán vigencia. Aunque en algún momento fueron oportunas y apropiadas ciertas formas institucionales, habrá pasado su tiempo de permanencia. Reescribir nuevas gramáticas que consideren las nuevas subjetividades y que habiliten otras formas de organización y animación, de sociabilidad y de comunicación, de educación y pastoral, es el desafío a emprender durante la crisis, y por supuesto, para lo que venga después de ella.

¹⁷ MEAD, Margaret, *Cultura y compromiso. Estudios sobre la ruptura generacional*, op. cit., p. 92.



BIBLIOGRAFÍA

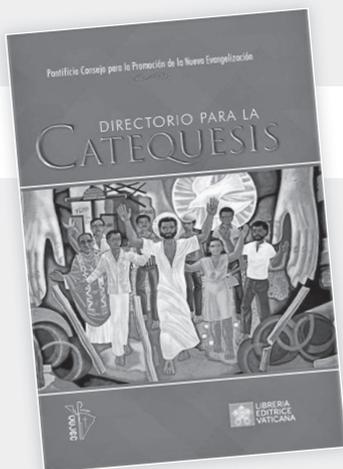
- AGAMBEN, Giorgio, *El tiempo que resta. Comentario a la carta a los romanos*, Trotta, Madrid 2006.
- BARRICO, Alessandro, *The game*, Anagrama, Barcelona 2019.
- BERALDI, Franco, *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*, Caja Negra, Buenos Aires 2019.
- _____, “Crónica de la psicodefación. Primera Parte”, en: <http://lobosuelto.com/reset-franco-bifo-berardi/>, 2020.
- BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean C., *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Fontamara, México 1998.
- CEPAL, *La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el nuevo contexto mundial y regional: escenarios y proyecciones en la presente crisis*, Santiago de Chile 2020.
- CEPAL-Informes COVID-19, *La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y El Caribe*, Santiago de Chile, abril 2020.
- DE CERTEAU, Michel, *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*, Iberoamericana, México 2000.
- GOFFMAN, Erwing, *Los momentos y sus hombres*, Paidós, Barcelona 1991.
- JACKSON, Philip, *La vida en las aulas*, Morata, Madrid 1996.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Gilli, Barcelona 1987.
- MEAD, Margaret, *Cultura y compromiso. Estudios sobre la ruptura generacional*, Granica, Buenos Aires 1971.
- MEIRIEU, Philippe, “L'école d'après... avec la pédagogie d'avant?”, Texte paru dans *Le cafe pedagogique*, du 17 avril 2020.



PNUD Argentina, *Análisis inicial de las Naciones Unidas. COVID-19 en Argentina: impacto socioeconómico y ambiental*, actualizado 19/06/2020.

REGUILLO, Rosanna, “La sutura imposible. Política(s) de la pasión”, en: MORAÑA, Mabel (ed.), *Cultura y cambio social en América Latina*, Iberoamericana, Madrid 2008.

NOVEDAD EDITORIAL CELAM



DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS

Autor: Pontificio Consejo para la
Promoción de la Nueva Evangelización
Edición: 2020
Colección: Publicaciones Varias
Código: 120117
Páginas: 328
Peso: 345 gr.
Valor: USD \$ 9 - COP \$ 28.000

La publicación de este *Directorio para la Catequesis* es de vital importancia para la vida de la Iglesia, dado que puede marcar una provocación positiva que permita experimentar la dinámica del movimiento catequético que siempre ha tenido una presencia significativa en la vida de la comunidad cristiana. Este directorio está dirigido a los Obispos por ser los primeros catequistas entre el pueblo de Dios. A las Conferencias Episcopales con sus respectivas comisiones para la catequesis, a fin de compartir y elaborar un esperado proyecto nacional, a los diáconos y catequistas Laicos.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - CELAM

Tel. (57 1) 5879710, ext. 307 - 351

Email: eventas@celam.org

WhatsApp: +57 311 557 3257

Pandemia: presente y futuro del trabajo

Élio Gasda*

Resumen

América Latina y Caribe es una región marcada por la brutalidad de las desigualdades y la intensa explotación de los trabajadores. Lo que ya estaba en movimiento antes de la pandemia, ahora ganó más velocidad y radicalidad. El sistema económico aprovecha la crisis sanitaria para imponer regulaciones que reducen aún más las condiciones de trabajo decente. La pandemia, por un lado, mostró la importancia del trabajo, por otro lado, mostró distorsiones estructurales. La primera parte del texto pone relieve los siguientes aspectos del mundo laboral: las muertes por COVID-19 se concentran en los trabajadores precarios de la periferia y los ancianos sostenedores del hogar; la constitución de una nueva división del trabajo; la aceleración de la transición a las *empresas-plataforma* de la tecnología digital de la *Industria 4.0*; nuevos experimentos laborales: el trabajo *uberizado*. La segunda parte del texto presenta las categorías éticas de la Doctrina Social de la Iglesia para construir “otro mundo del trabajo”: la primacía de la dignidad humana sobre las cosas; la superioridad del trabajo sobre el ‘capital’; el trabajo como derecho y los derechos del trabajo; la opción política por la solidaridad inspiradoras de las iniciativas populares.

Palabras clave: Pandemia, trabajo, uberismo, Industria 4.0, Doctrina Social de la Iglesia.

* Sacerdote jesuita brasileño, licenciado en Filosofía y Doctor en Teología por la Universidad Pontificia de Comillas, es profesor de Ética Teológica y Social en la Facultad Jesuita de Filosofía y Teología de Belho Horizonte. Entre sus muchas publicaciones podemos destacar *Fe cristiana y sentido del trabajo*. Correo electrónico: gasdasj@hotmail.com



Pandemia: employment in the present and the future

Summary

Latin America and the Caribbean is a region marked by the brutality of inequalities and the intense exploitation of workers. What was already going on before the pandemic has now gained more speed and radicality. The economic system takes advantage of the health crisis to impose regulations that further reduce decent working conditions. The pandemic, on the one hand, showed the importance of work, on the other hand, manifested structural distortions. The first part of the text highlights the following aspects of the world of work: COVID-19 deaths are concentrated on precarious workers on the periphery and home-sustaining elderly; the establishment of a new division of labor; acceleration of the transition to companies of the platform of 4.0 digital technology; new work experiments: uberized work. The second part of the text presents the ethical categories of the Church's Social Doctrine for building "a different world of work": the primacy of human dignity over things; the superiority of work over 'capital'; work as a right and the rights of workers; the political choice for the inspiring solidarity of popular initiatives.

Key words: Pandemic, Work, Uberism, 4.0 Technology, Social Doctrine of the Church.



RIQUEZA Y POBREZA

Explosión del paro, inseguridad laboral extrema, devastación ambiental, misoginia, xenofobia, racismo, destrucción de la salud y la educación pública. La pandemia destaca las desigualdades sociales de clase, raza y género. En situaciones extraordinarias, la ruptura de lo que se considera “normal” podría desencadenar el despertar de la “rutina diaria”. Despertar al mundo real. La pandemia revela lo obvio: los resultados de décadas de política económica neoliberal, la precariedad estructural del mundo del trabajo y la expansión de la barbarie social.

La desintegración del mundo del trabajo tiene como resultado la progresiva desintegración de la sociedad. Como los efectos devastadores sobre el mercado laboral no fueron suficientes, el capital aprovecha la crisis para imponer regulaciones que reducen aún más las condiciones de trabajo. La crisis sanitaria y económica afecta primero a los trabajadores. El paro es su cara más visible. La otra es el empobrecimiento generalizado.

El COVID-19 no afecta a todos por igual. Una de las recesiones más grandes de la historia está revelando las profundas desigualdades sociales del siglo XXI. Las fortunas de los multimillonarios estadounidenses han alcanzado los 3,7 billones de dólares desde el comienzo de las medidas de aislamiento social. Jeff Bezos, propietario de Amazon, aumentó su fortuna en U\$ 65 mil millones. Junto con otros cuatro multimillonarios, Bill Gates, Mark Zuckerberg,



Warren Buffet y Larry Ellison, vieron un aumento de U\$ 101,7 mil millones en su riqueza¹.

América Latina es el epicentro de la pandemia mundial. La CEPAL prevé una caída promedio del PIB del 9,1% en 2020 en la región. Pero sus 73 multimillonarios aumentaron sus fortunas en U\$ 48.200 millones entre marzo y junio. En Brasil, los 42 multimillonarios aumentaron sus fortunas en U\$ 34.000 millones en el mismo período. Juntos, suman un total de U\$ 177 mil millones. En medio de una crisis social y económica, el aumento fue del 27%². En el sistema financiero, los bancos privados Bradesco y Santander registraron ingresos netos de R\$ 3,50 mil millones de Reales y R\$ 2,025,6 mil millones de Reales, respectivamente, en el segundo trimestre de 2020. Itaú, el mayor banco privado brasileño, registró ingresos netos de R\$ 4,205 mil millones de Reales en el segundo trimestre de 2020³.

Los más pobres, que son los que más sufren económicamente, bancan el aislamiento social. Detrás de estas fortunas hay miles de trabajadores precarios. Los capitalistas quieren al trabajador explotado sin contrapartes para que para que los ingresos del capital crezcan de forma ilimitada. La pandemia pone de relieve los problemas estructurales de la región y las deficiencias de los sistemas de protección social. Las principales víctimas son los pobres. El informe de CPAL titulado *El desafío social en tiempos de COVID-19*⁴ presenta una estimación del impacto social de la pandemia: aumento significativo de la pobreza, de la pobreza extrema y el aumento de la desigualdad social.

¹ AMERICANSFORTAXFAIRNESS.ORG. <https://americansfortaxfairness.org/3-months-covid-19-pandemic-billionaires-boom-middle-class-implodes/>.

² OXFAM Informe "Quem Paga a Conta? – Taxar a Riqueza para Enfrentar a Crise da COVID-19 na América Latina e Caribe". <https://www.oxfam.org.br/noticias/bilionarios-da-america-latina-e-do-caribe-aumentaram-fortuna-em-us-482-bilhoes-durante-a-pandemia-enquanto-maioria-da-populacao-perdeu-emprego-e-renda/>

³ <https://www.seudinheiro.com/2020/empresas/itau-lucro-2tri20/>

⁴ CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45782/1/S2000471_es.pdf.

Grandes estratos de la población viven en condiciones crónicas de inseguridad y vulnerabilidad frente a la pérdida de ingresos laborales. Más del 10% de las personas que ya estaban en pobreza en 2019 pasarán a la pobreza extrema: mujeres, grupos de bajos ingresos, trabajadores informales, trabajadores domésticos remunerados, niños y adolescentes, jóvenes y ancianos, población rural, pueblos indígenas, afrodescendientes, personas con discapacidad, migrantes y personas en la calle. El número de personas en situación de pobreza aumentará en 45,4 millones, de 185,5 millones en 2019 a 231 millones en 2020 (37,3% de los latinoamericanos). El número de personas en pobreza extrema pasaría de 67,7 millones en 2019 a 96,2 millones en 2020 (15,5% de la población total de la región).

MUNDO DE TRABAJO

Miles de vidas humanas y de empleos estaban amenazados antes de empezar la pandemia. Brasil, Colombia y Honduras se encuentran entre los 10 peores países para trabajar en el mundo, junto con Bangladesh, Kazajstán, Egipto, Filipinas, India, Turquía y Zimbabwe. América Latina se ha convertido en una de las regiones más peligrosas para los trabajadores. Las manifestaciones contra las políticas neoliberales son recibidas con extrema violencia por la policía. El debilitamiento de los derechos de los trabajadores avanza en la pandemia. Número de violaciones de los derechos en las Américas:

El 72% de los países violaron el derecho de huelga; 18 de los 25 países han debilitado el derecho de huelga; El 68% de los países ha debilitado el derecho a la negociación colectiva; 64% de los países negó el acceso a la justicia a los trabajadores; 64% de los países trabajadores están excluidos del derecho a formar o afiliarse a un sindicato; El 32% de los países restringió la libertad de expresión y reunión de los trabajadores⁵.

⁵ OBSERVATORIOAMERICLATINA.ORG <https://observatorioamericalatina.com/enfraquecimiento-dos-direitos-dos-trabalhadores-em-meio-a-pandemia-na-america-latina/>



Desempleo

La pandemia mostró la importancia del trabajo para la sociedad. La crisis económico-sanitaria cerró empresas medias y micro y provocó pérdidas de empleo generalizadas. Se espera un aumento del desempleo y la pobreza y una reducción del ingreso per cápita para todos los países de la región. La tasa de desempleo regional rondará el 13,5% a finales de 2020⁶.

Brasil tiene menos de la mitad de la población en edad de trabajar empleada en el mercado laboral. Los datos oficiales muestran que en 2020, más de 10 millones de personas serán excluidas del mercado laboral. La población fuera del mercado laboral ya alcanza los 76 millones de fuerza de trabajo⁷. Una investigación del grupo de estudios tributarios del Sindicato Nacional de Analistas Tributarios de la Renta Federal (Sindireceita) señala que el desempleo real puede llegar al 25%, el doble de las cifras oficiales. Casi 30 millones de brasileños adultos no tienen ninguna fuente de ingresos⁸.

Las muertes por COVID-19 se concentran en los trabajadores precarios. Con el aumento del desempleo y la muerte de los ancianos por COVID-19, la pobreza y la desigualdad continúan creciendo de forma acelerada.

Con el desempleo, más hijos y nietos vuelven a vivir con sus padres o abuelos, lo que aumenta la presión sobre los ingresos de los ancianos. En Brasil, los ancianos mayores de 60 años representan el 74% de las más de 120 mil muertes en la pandemia registrados hasta el mes de agosto. Los ancianos aportan el 70% de los ingresos en el 34% de los hogares y, en el 21% de ellos, sus ingresos son responsables del 90% de las rentas familiares. 17 millones de adultos fuera del mercado laboral dependen de los ingresos de los

⁶ CEPAL https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45782/1/S2000471_es.pdf

⁷ AGENCIABRASIL.EBC.COM.BR. <https://agenciabrasil.ebc.com.br/economia/noticia/2020-08/desemprego-na-pandemia-continua-subindo-e-chega-137>

⁸ <http://sindireceita.org.br/>

ancianos para vivir⁹. Es común que los mayores cuiden a sus nietos para que sus hijos busquen trabajo. Para miles de familias, el drama de la muerte de abuelos o padres va acompañado del miedo de no tener ni dinero para comer.

¿Nueva división del trabajo?

La pandemia agrega una nueva división del trabajo a las anteriores:

Desempleo por encierro social (confinamiento): El encierro amplió la categoría de desempleados, los “sin trabajo” confinados desempleados, los de antes de la crisis sanitaria y los que se unieron a ellos. Estas personas experimentan una pérdida repentina de sus actividades profesionales.

Trabajadores confinados sobreexplotados: “Teletrabajo”, trabajadores de *home office* confinados realizan dos tipos de actividades, familiares y profesionales. Se forman nuevos idiomas y nuevos medios para las viejas formas de exploración. La pandemia consolida una gramática que corresponde al desprecio de las leyes laborales y el ataque a los derechos de los trabajadores. Esta gramática gana nuevos términos, como *home office* y *self branding*. Hay una invasión de la intimidad del hogar. Hay diversas categorías de trabajo que se han confinado porque no son actividades esenciales. Esos se enfrentan, además del miedo al virus, al pánico del desempleo. Muchos se enfrentaron con recortes salariales. Otros fueron despedidos y otros llamados a volver a trabajar esporádicamente en medio de una pandemia. O eso o despido.

Trabajadores sobreexplotados no confinados: Profesionales de la salud, agentes de entretenimiento, periodistas, trabajadores sociales, cajeros, repartidores, conductores, recolectores de basura, trabajadores postales, granjeros, bomberos, policías. El encierro de

⁹ CAMARANO, Ana A., *Os dependentes da Renda dos Idosos e o coronavírus: órfãos ou novos pobres?* http://repositorio.ipea.gov.br/bitstream/11058/10145/1/NT_81_DisocOsDependRendaldososCorona.pdf



algunos es posible gracias al labor de esos trabajadores sobreexplotados. Los trabajadores de las plataformas de aplicativo (Uber, Ifood, Rapid) se convirtieron en las manos de la puerta afuera para obtener alimentos, medicinas, ropa. Esos trabajadores deberían mantenerse en confinamiento social. Pero, si se quedan en casa, están condenados a la miseria. Luego van a trabajar donde es posible trabajar. A medida que salen de sus casas, son candidatos potenciales para la contaminación y la muerte.

Los inmigrantes y refugiados son el prototipo del trabajador precario. La demanda de una fuerza laboral de bajo costo los obliga, por necesidad, a conformarse con la sobreexplotación, los bajos salarios y la discriminación en el acceso a los servicios públicos y la vivienda. Esta parte de la clase trabajadora privada de su ciudadanía es la imagen más visible con respecto a la precariedad de las condiciones laborales actuales.

PANDEMIA EN EL CONTEXTO DE LA INDUSTRIA 4.0

La crisis sanitaria sitúa al sector tecnológico en el epicentro de la sociedad y de la economía. El siglo XXI es el escenario de una constelación de innovaciones tecnológicas, la denominada Industria 4.0¹⁰. La pandemia aceleró la transición a nuevos sistemas basados en la infraestructura de la tecnología digital. Nace otro mundo laboral. La pandemia ha dado un gran salto en materia de digitalización, tanto en procesos que ya se estaban produciendo como en otros nuevos. Muchos procesos que en febrero de 2020 se hacían de forma manual, tuvieron que ser digitalizados en plataformas: convenciones, reuniones, clases, charlas, consultas médicas. En dos meses se ha dado un salto repentino de tres o cuatro años. Para muchas empresas, la forma de subsistir ha sido la digitalización.

La crisis global de la pandemia estalló en el contexto de la Industria 4.0¹¹: tecnologías digitales, Informalización, Precarie-

¹⁰ SCHWAB, Klaus, *The Fourth Industrial Revolution*, World Economic Forum, Switzerland (Geneva) 2016.

¹¹ CODINA, Bonet, *El tsunami tecnológico. Y cómo surfearlo*, Ed. Deusto, Deusto 2018.

dad, Desregulación, *Outsourcing*, Inteligencia Artificial, algoritmo, empresas-plataforma.

La pandemia agrava el número de personas descartadas del mercado laboral, las que son innecesarias y descalificadas. El desempleo y la precariedad de la industria 4.0 se intensifican con la pandemia. Los trabajadores se dividen entre los que hacen del hogar “la empresa” y los que, descartados, no tienen cómo generar ingresos. Esta tendencia profundiza las desigualdades existentes entre quienes logran mantenerse al día con los cambios tecnológicos y quienes no logran adaptarse a la sociedad tecnológica digital.

La situación se complica aún más, ya que se están llevando a cabo importantes innovaciones tecnológicas, que rediseñan el mundo del trabajo. El coronavirus está exacerbando el trabajo precario del personal de entrega por las aplicaciones. Las empresas-plataformas-digitales obligan a estos trabajadores a elegir entre subsistencia y salud. No tienen derechos ni tampoco seguridad.

Las nuevas tecnologías, en un contexto de hegemonía neoliberal, obligan a los trabajadores autónomos a ser responsables de su inserción en el mercado laboral. Hay una expansión del autoempleo informal a través de plataformas digitales. En las crisis económicas severas y de desempleo generalizado, las aplicaciones de servicios atraen a desempleados en dificultades. Este escenario ya sombrío va ser aún más grave después de la pandemia.

Las empresas de plataformas que ofrecen bienes y servicios se encuentran entre las más poderosas del mundo. Actualmente existen tres tipos principales de plataformas: publicidad (Facebook y Google); nube/industrial (Amazon, Microsoft, Alibaba); lean (Uber e Ifood). Estas empresas conectan la demanda de los clientes de bienes y servicios ofrecidos por los trabajadores / proveedores. Se trata de empresas que navegan por las oportunidades que ofrece la sociedad laboral en crisis: consumidores que buscan precios bajos y trabajadores en situaciones desesperadas.



UBERISMO

El Uberismo se impone como paradigma de la organización del trabajo¹². Uberización es la expresión del trabajo que se expande en plataformas digitales en relaciones laborales individualizadas: en Amazon (Amazon Mechanical Turk), en Uber (y UberEats) aplicaciones de transporte y entrega privadas, Cabify, 99, iFood, Rappi, Glovo. Al ser considerados clientes de las plataformas, los trabajadores no cuentan con salarios y contratos laborales efectivos.

Se eliminan los costos de producción, intensificando la desigualdad social y la concentración de la riqueza. El trabajo “uberizado” es la flexibilidad llevada al extremo: individualización, horas de trabajo extenuantes controladas por algoritmos, exclusión de la legislación de protección laboral. La explotación va acompañada de expoliación, cuando los trabajadores asumen todos los costos de la actividad: automóvil, motocicleta, bicicleta, móvil, notebook, mochilas, ropa, etc.). El trabajador se ve cada vez más privado de autonomía dentro de un sistema de mercantilización general y a merced del hipercapitalismo digital¹³.

La digitalización va acompañada de una rápida deconstrucción de la sociedad asalariada. Antes, ya había señales de un aumento significativo de las tasas de informalidad, precariedad, desempleo, trabajos eventuales. Así el mundo del trabajo avanzaba antes de la explosión del coronavirus. Fue en esta situación de crisis económica, social y política simultánea que llegó la pandemia¹⁴.

En la pandemia, se llevan a cabo nuevos experimentos laborales. La principal forma experimental se encuentra en el trabajo uberizado. Usando informalidad ilimitada y flexibilidad las grandes plataformas y aplicaciones digitales (Amazon, Uber, Google, Airbnb, Facebook, 99, Lyft, iFood, Glovo, Rappi, etc.) quieren dar un gran

¹² SLEE, Tom, *Uberização: a nova onda do trabalho precarizado*, Editora Elefante, São Paulo 2017.

¹³ SRNICEK, Nick, *Platform Capitalism*, Polity Books, New York 2016.

¹⁴ ANTUNES, Ricardo, *Coronavírus: o trabalho sob fogo cruzado*, Boitempo, São Paulo 2020.

salto en el control de los mercados y de la fuerza laboral¹⁵. Un resumen del uberismo: marcada explotación y espoliación sin de derechos laborales, control centralizado y subordinación despótica a la empresa digital. Las nuevas formas de corrosión del trabajo han ido ganando impulso durante la pandemia y se han expandido en las más diversas actividades económicas.

Otro cambio muy significativo es el crecimiento del *home office*. Muchas empresas descubren que pueden reducir sus costos manteniendo a sus trabajadores en sus hogares: reducción con energía, agua, ordenadores, transporte, alquiler de oficina. Reducción de costos siempre asociados a una mayor productividad. Las pérdidas quedarán con los trabajadores. La educación a distancia (EAD) se intensificó durante la pandemia, además de reducir los costos y aumentar las ganancias, fortaleció los grandes conglomerados “educativos” privados.

La mayoría de los trabajadores de regiones periféricas como América Latina ni siquiera están calificados para operar con tecnología digital. La exclusión tecnológica es fundamental para mantener altos niveles de pobreza y subempleo. Hay millones de trabajadores expuestos a los efectos de la pandemia en tiempos de Industria 4.0. Los desempleados formarán parte de un ejército de reserva creado por las propias tecnologías. América Latina está excluida de las discusiones sobre acuerdos internacionales de Big Data.

Los países periféricos son laboratorios para experimentar con plataformas digitales globales en el contexto de una pandemia. En Brasil, las relaciones laborales se remontan al siglo XVIII, antes de la conquista de los derechos sociales y de protección del trabajo. El Estado, derrocado por las fuerzas del mercado como regulador de las relaciones laborales, no tiene fuerzas de controlar el poder de las corporaciones digitales globales. De ahí que, las gigantescas periferias de la región son territorios humanos sin perspectivas de

¹⁵ FILGUEIRAS, Vitor; ANTUNES, Ricardo, *Plataformas digitais, uberização do trabalho e regulação no capitalismo contemporâneo*, Contracampo, Niterói 2020.



inserción en el mercado laboral del sistema económico. El capitalismo les ofrece el “privilegio de la servidumbre”¹⁶.

El Uberismo continúa la lógica de la reestructuración del sistema capitalista que le permite superar sus crisis proporcionando la acumulación de capital. Las empresas de plataformas son importantes impulsores de la concentración de ingresos. La aceleración de las tecnologías digitales en la pandemia se produce bajo la hegemonía del capital financiero. No hay preocupación por mejorar las condiciones económicas de los pobres¹⁷. La política está subordinada a la gobernanza del mundo tecnoeconómico. El poder económico determina la forma y el propósito de las tecnologías digitales¹⁸. La desregulación del trabajo nunca ha sido más evidente que en la pandemia. El COVID-19 expuso la fragilidad en la mayoría absoluta de su población. Lo que ya estaba se poniendo en movimiento antes de la pandemia, ahora ganó más velocidad y perversidad.

EL PAPEL DE ESTADO

Las grandes periferias de América Latina son territorios gigantes de personas que no tienen posibilidades de regresar al mercado laboral después de la pandemia. Todo indica que los cambios significativos favorecerán principalmente el capital. No hay perspectivas de cambios positivos para los trabajadores. Los impactos negativos de la pandemia tienen el potencial de permanecer por mucho tiempo. Es urgente pensar salidas. ¿Dónde está la solución al mundo del trabajo si queremos evitar una catástrofe aún mayor?

De parte del Estado es urgente implementar un vigoroso plan de intervención social e inversión pública, asociado con reformas para restar dinero de las grandes corporaciones y el mercado financiero y pasarlo a la sociedad. Los gobiernos y las organizaciones

¹⁶ ANTUNES, Ricardo, *O privilégio da servidão*, Boitempo, São Paulo 2020.

¹⁷ GASDA, Élio, “Essa economia mata” (EG 53): crítica teológica do capitalismo inviável, en: *Perspectiva Teológica*, v. 49, n. 3 (set/diez. 2017), pp. 573-587.

¹⁸ SADIN, Eric, *La inteligencia artificial o el desafío del siglo: anatomía de un antihumanismo radical*, Caja Negra, Buenos Aires 2020.

internacionales deben, además de la atención médica esencial máxima, tomar medidas con la máxima urgencia para proteger los empleos y los ingresos de los pobres.

La renta básica universal como instrumento de protección social se impone como política de Estado en todos los países de América Latina y Caribe. Ampliar el acceso universal a la salud, la educación, el saneamiento y la vivienda. Subsidiar a las medianas y pequeñas empresas para salvar puestos de trabajo; Implementar políticas continentales redistributivas con enfoque en los derechos sociales. Superar la actual fragmentación, jerarquización y mercantilización de los sistemas de salud.

LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

La crisis pandémica es una oportunidad para atreverse con propuestas que no se limitan a la defensa del sistema hegemónico en América Latina y caribe. Es necesario moverse. Defender la vida. La pandemia es un momento histórico crucial que exige una revisión de los objetivos y finalidades de esta civilización. ¿Qué queremos como sociedad? ¿Qué queremos como trabajadores?

Lo primero es considerar el trabajo humano como un elemento central de la sociedad. La Iglesia se importa con la vida de los trabajadores: “Las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las ansiedades de los hombres de hoy, especialmente los pobres y todos los que sufren, son también las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las ansiedades de los discípulos de Cristo” (*Gaudium et spes*, 1).

El trabajo es uno de los temas principales de la Doctrina Social de la Iglesia. “El trabajo está en el centro y es la clave de la cuestión social” (*LE* n. 2)¹⁹. La cuestión social de la exploración y miseria de los obreros fue la razón de la primera encíclica social, la *Rerum Novarum* del Papa León XIII.

¹⁹ JOAO PAULO II, Papa, Carta Encíclica *Laborem exercens* (LE). Libreria Editrice Vaticana, Roma: 1981.



En la encíclica *Laborem exercens* (LE) Juan Pablo II reitera la dignidad sagrada de la persona del trabajador. La descripción del ser humano como imagen y semejanza de Dios, que participa a través de su trabajo en la obra del Creador (*Génesis* 1:26-28; 2:15.22-24), se revela de manera perfecta en la persona de Jesucristo (*2Col* 4.4; *Col* 1.15). Jesús dedicó la mayor parte de su vida terrenal al trabajo (*Mc* 6:3). Es la Palabra del Padre (*Jn* 1:14) encarnada en la realidad de un trabajador en medio de los trabajadores, pobre y explotado por el sistema económico del imperio romano y por la religión de Israel. El trabajo, la actividad principal en la vida de los pobres, también lo será en la vida de Jesús.

En tiempos de pandemia, la Doctrina Social de la Iglesia reafirma la primacía del “trabajo” sobre el “capital”. El trabajo es para el hombre y no el hombre para el trabajo (LE n. 6). El trabajo es superior a todos los demás elementos de la economía (LE n. 10). Este principio se aplica, en particular, con respecto al “capital” (LE n. 12). Se trata de “traducir, en términos económicos, el principio ético de la primacía de las personas sobre las cosas” (LE n. 12).

Sin embargo, la economía capitalista, al convertir el trabajo humano en mercancía, invirtió el orden de los conceptos y decretó la superioridad del “capital” sobre el “trabajo”. El “capital” transformó el “trabajo” en un instrumento de acumulación de riqueza (LE n. 13). No hay otra posibilidad para una superación de esta crisis si no se introducen cambios en la línea de la primacía de la persona sobre las cosas, del trabajo humano sobre el capital” (LE n. 11). O eso, o no habrá cambio social.

El trabajo es un derecho humano. El artículo 23 de la Declaración Universal de Derechos Humanos proclama el derecho al trabajo entre los derechos humanos universales e inalienables. Ninguna empresa, por rica que sea, está por encima de la ley. La ley es una instancia fundamental en la lucha contra la precariedad y la sobreexplotación en el trabajo. La ley debe estar al servicio de la sociedad y sus ciudadanos. Toda persona es digna de todos los bienes necesarios para realizarse como ser concreto, individual, racional y social. Corresponde al Estado hacerlo posible.



La articulación en torno al reconocimiento de la dignidad de cada ser humano es fundamental en este momento de crisis sanitaria y económica. “No hay peor pobreza material que la que no te permite ganarte el pan y te priva de la dignidad del trabajo”²⁰, advierte Papa Francisco. “Quien pierde su trabajo y no puede encontrar otro buen trabajo, siente que pierde su dignidad, así como quien se ve obligado por la necesidad de aceptar trabajos malos y equivocados pierde su dignidad”²¹.

El trabajo es una dimensión fundamental de la existencia humana. “Los hombres y las mujeres se nutren del trabajo: con el trabajo son ‘ungidos con dignidad’. En torno a la obra se construye todo el pacto social. Porque cuando no trabajas, o si trabajas mal, si trabajas poco o mucho, es la democracia la que está en crisis, es todo el pacto social”²². El objetivo real debe ser garantizar a los pobres una vida digna a través del trabajo²³.

OPCIÓN POLÍTICA POR LA SOLIDARIDAD

Es necesario construir alianzas del trabajo asalariado organizado y la precariedad informal urbana y campesina. No hay más alternativa que formar coaliciones democráticas basadas en el mundo laboral en torno a una agenda común. Los derechos humanos y laborales nacieron de las luchas solidarias de los trabajadores:

Solidaridad es pensar y actuar en comunidad, en la prioridad de todos en la vida sobre la apropiación de bienes por parte de algunos. Es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, tierra y vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. La solidaridad, entendida en su sentido más profundo, es una

²⁰ FRANCISCO, Papa, *Discurso aos participantes no 1º Encontro dos Movimentos Populares*, Libreria Editrice Vaticana, Roma: 2014.

²¹ FRANCISCO, Papa, *Discurso aos trabalhadores de Gênova*, Libreria Editrice Vaticana, Roma 2017.

²² *Ibíd.*

²³ GASDA, Élio, *La Doctrina social: Economía, Trabajo y Política*, Ediciones Dabar, México (DF) 2019.



forma de hacer historia ... Las experiencias de solidaridad que crecen desde abajo, desde el subsuelo del planeta, convergen para que estén más coordinadas y se encuentren²⁴.

Son innumerables las iniciativas económicas inspiradas en la centralidad del trabajo: cooperativas, organizaciones de desocupados, recuperación de fábricas por parte de los trabajadores, huertos comunitarios, “compras colectivas”, redes de economía solidaria, centro de cultura popular, centros de alfabetización, escuelas populares, ocupación de terrenos baldíos en la lucha por la vivienda, o en el campo para producir alimentos, en las calles y plazas de las ciudades para vender artesanías y productos básicos, ferias populares de agroecología, recolección de material reciclable, etc. Estas actividades también se denominan “Economía del trabajo”, ya que el trabajo es su factor principal y no el capital. Son experiencias inspiradas en la solidaridad, en la centralidad de las personas y pequeñas comunidades y en el cuidado del medio ambiente²⁵.

Los asalariados pobres, los excluidos y explotados están del mismo lado en la lucha por una sociedad justa. En la historia reciente de América Latina, los sectores populares más dinámicos en la lucha por el cambio social son precisamente los discriminados, los descartados y humillados que se organizan en el campo y en la ciudad: organizaciones de pueblos indígenas, movimientos de trabajadores expulsados de sus tierras, familias sin hogar, comunidades afro descendentes, mujeres contra la violencia de género, comunidad LGBT, etc.

Las luchas comunes hacen circular la solidaridad de los trabajadores a nivel local, nacional y mundial en contexto digital²⁶. El cooperativismo de plataforma surge como un instrumento de articulación de propuestas comunes por parte de los trabajadores

²⁴ FRANCISCO, Papa, *Discurso aos participantes no 1º Encontro dos Movimentos Populares*.

²⁵ CORAGGIO, José L., *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*, Ediciones Abya-Yala, Quito: 2011.

²⁶ SCHOLZ, Trebor, *Cooperativismo de Plataforma. Os perigos da uberização*, Fundação Rosa Luxemburgo e editoras Elefante e Autonomia Literária, São Paulo 2017.

de las aplicaciones. Son importantes para resistir al poder de las empresas-plataforma.

La posibilidad de realizar un trabajo digno y decente depende de la capacidad de los trabajadores para organizarse en torno a la construcción de otro pacto entre trabajo y capital. La solidaridad inspira un sindicalismo solidario con todos los explotados. Los sindicatos tienen el desafío de redefinirse frente a los sofisticados instrumentos tecnológicos de la industria 4.0 y la uberización.

Los sindicatos tienen el desafío de repensar su estrategia. La mayoría de los trabajadores están excluidos del mercado laboral formal. La adopción de un concepto más amplio de trabajador es la base de la construcción de una cultura de solidaridad irrestricta. El problema fundamental es garantizar la dignidad y los derechos de los trabajadores fuera de la relación salarial. El movimiento sindical debe dirigirse a todas las personas que viven de su trabajo en todas partes del mundo e incorporar las nuevas pautas.

CONCLUSIÓN

Los pueblos latinoamericanos viven bajo situación extrema de explotación laboral. El trabajo informal, que antes se consideraba una excepción, se ha vuelto “nuevo normal”. La agenda del capital es similar en muchos países del mundo: reducción de costos, deconstrucción de derechos y los sistemas de protección social, debilitamiento de los servicios públicos. La pandemia revela la ceguera a la que hemos sido sometidos. Miles de personas muertas en todo el mundo nos dicen que la salud de los trabajadores nunca debe tratarse como mercancía. La finalidad del capitalismo nunca ha sido promocionar el bien común. Nunca ha sido distribuir riqueza o pagar salarios justos. La pandemia ha acelerado la transición hacia un capitalismo aún más implacable.

Esos tiempos de pandemia es un momento donde la prioridad está en lo sanitario y lo social. La transición hacia post-pandemia debe ir acompañada de una conciencia colectiva convertida en



acción. Se trata de romper con la tiranía del capital y avanzar hacia la construcción de una otra manera de entender el trabajo que no obligue a hacer de la riqueza su valor supremo.

La pandemia refuerza el imperativo de reestructurar la economía. No hay forma de salir de la inseguridad laboral, la inseguridad social y detener la destrucción de la casa común sin una profunda transformación. La reestructuración de la economía se vuelve política y social. Reestructurar el mundo del trabajo significa reestructurar no solo la economía, sino la sociedad en su conjunto.

El mundo del trabajo es el mundo del Pueblo de Dios²⁷. El cristianismo se inspira también en una experiencia de liberación de un grupo de trabajadores explotados que se rebelaron contra los explotadores. Su clamor llegó al corazón de Dios: "He visto la aflicción de mi pueblo y he escuchado su clamor a causa de sus opresores, porque conozco sus sufrimientos" (*Ex 3, 7*). La Iglesia necesita ver la aflicción y escuchar el clamor de los trabajadores y conocer sus sufrimientos.

Digamos juntos desde el corazón: ninguna familia sin vivienda, ningún campesino sin tierra, ningún trabajador sin derechos. Ninguna persona sin la dignidad que da el trabajo!²⁸.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGENCIABRASIL.EBC.COM.BR.. <https://agenciabrasil.ebc.com.br/economia/noticia/2020-08/desemprego-na-pandemia-continua-subindo-e-chega-137> (acceso: 27/08/2020).

AMERICANSFORTAXFAIRNESS.ORG. <https://americansfortaxfairness.org/3-months-covid-19-pandemic-billionaires-boom-middle-class-implodes/> (acceso: 26/08/2020).

²⁷ FRANCISCO, Papa, *Encuentro con el mundo del trabajo. Discurso a los trabajadores de Génova*. Libreria Editrice Vaticana, Roma 2017.

²⁸ FRANCISCO, Papa, *Discurso a los participantes en el 2º Encuentro de los Movimientos Populares*, Libreria Editrice Vaticana, Roma 2015.

- ANTUNES, Ricardo, *Coronavírus: o trabalho sob fogo cruzado*, Boitempo, São Paulo 2020.
- , *O privilégio da servidão*, Boitempo, São Paulo 2020.
- CAMARANO, Ana A., *Os dependentes da Renda dos Idosos e o coronavírus: órfãos ou novos pobres?* http://repositorio.ipea.gov.br/bitstream/11058/10145/1/NT_81_DisocOsDependRendaIdososCorona.pdf.
- CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45782/1/S2000471_es.pdf (acceso: 27/08/2020).
- CODINA, Bonet, *El tsunami tecnológico. Y cómo surfearlo*, Ed. Deusto, Deusto 2018.
- CORAGGIO, José L., *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*, Ediciones Abya-Yala, Quito 2011.
- FILGUEIRAS, Vitor; ANTUNES, Ricardo, *Plataformas digitais, uberização do trabalho e regulação no capitalismo contemporâneo*, Contracampo, Niterói 2020.
- FRANCISCO, Papa, *Encontro com o mundo do trabalho. Discurso aos trabalhadores de Gênova*, Libreria Editrice Vaticana, Roma 2017.
- , *Discurso aos participantes no 2º Encontro dos Movimentos Populares*, Libreria Editrice Vaticana, Roma 2015.
- GASDA, Élio, “Essa economia mata” (EG 53): crítica teológica do capitalismo inviável, en: *Perspectiva Teológica*, v. 49, n. 3 (set/dez. 2017), pp. 573-587.
- , *La Doctrina social: Economía, Trabajo y Política*, Ediciones Dabar, México (DF), 2019.
- JOAO PAULO II, Papa, Carta Encíclica *Laborem exercens* (LE), Libreria Editrice Vaticana, Roma 1981.
- OBSERVATORIOAMERICLATINA. <https://observatorioamericalatina.com/o-enfraquecimento-dos-direitos-dos-trabalhadores-em-meio-a-pandemia-na-america-latina/> (acceso: 29/08/2020).



OXFAM.ORG. *Informe “Quem Paga a Conta? – Taxar a Riqueza para Enfrentar a Crise da COVID-19 na América Latina e Caribe”*. <https://www.oxfam.org.br/noticias/bilionarios-da-america-latina-e-do-caribe-aumentaram-fortuna-em-us-482-bilhoes-durante-a-pandemia-enquanto-maioria-da-populacao-perdeu-emprego-e-renda/> (acceso: 29/08/2020).

SADIN, Eric, *La inteligencia artificial o el desafío del siglo: anatomía de un antihumanismo radical*. Caja Negra, Buenos Aires 2020.

SCHOLZ, Trebor, *Cooperativismo de Plataforma. Os perigos da uberização*, Fundação Rosa Luxemburgo e editoras Elefante e Autonomia Literária, São Paulo 2017.

SCHWAB, Klaus, *The Fourth Industrial Revolution*, World Economic Forum, Switzerland (Geneva) 2016.

SLEE, Tom, *Uberização: a nova onda do trabalho precarizado*, Editora Elefante, São Paulo 2017.

SRNICEK, Nick, *Platform Capitalism*, Polity Books, New York 2016.

Impacto previsible del COVID-19 en las economías de los pobres en América Latina y El Caribe: Situación y perspectivas desde la acción solidaria

Humberto Ortiz Roca*
Rosario Puerta Llaja**

Resumen

El COVID-19 se hace evidente en la Región en marzo de 2020 en un panorama que ya era difícil previamente. En este contexto, las tasas de crecimiento de las economías de la Región de ALC previas a la pandemia habían estado decreciendo e influenciadas también por los contextos socio-económicos de los países, marcados por reclamos y movilizaciones sociales contra las medidas de restricción del gasto social que afectaban a los sectores más empobrecidos o bloqueos de los procesos democráticos y niveles de migración nunca antes vistos.

En este tiempo de pandemia se verán afectados principalmente los sectores más intensivos en el empleo de “mano de obra” tales como turismo, comercio, manufactura, sector inmobiliario y entretenimiento. La protección del trabajo y la promoción de la economía de los y las empobrecidos/as y marginados y sus formas solidarias, requiere proponer medidas para la protección social.

Palabras clave: América Latina; Economía; Pandemia; Desempleo; Empobrecimiento; Protección Social.

* Humberto Ortíz Roca, peruano. Estudios universitarios en la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima (Filosofía) y en la Pontificia Universidad Católica del Perú (Ciencias Sociales, Economía). Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS), Secretario Ejecutivo del Área de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Peruana y coordinador del equipo de Economía Humana del Departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM. Responsable del Eje Pastoral Desarrollo Humano Integral Solidario del Secretariado para América Latina y El Caribe de Caritas (SELACC). Correo electrónico: hortizr1254@gmail.com.

** Rosario Puerta Llaja. Economista por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Estudios de Maestría en la Universidad de LUMSA en Roma, Italia. Consultora en Economía Social y Solidaria. Correo electrónico: rosariopuerta@yahoo.es.



Predictable impact of COVID-19 on the poor economies in Latin America and the Caribbean: Status and prospects from solidarity action

Summary

COVID-19 became apparent in the Region in March 2020 within an already difficult landscape. In this context, the growth rates of pre-pandemic LAC region economies had been decreasing and also influenced by the socio-economic contexts of countries, marked by social claims and mobilizations against social spending-restriction measures affecting the most impoverished sectors or blockades of democratic processes and migration levels never before seen.

In this time of pandemic, the most labor-intensive sectors such as tourism, trade, manufacturing, real estate and entertainment will be mainly affected. The protection of work and the promotion of the economy of impoverished and marginalized people and their practice of solidarity requires proposing measures for social protection.

Key words: Latin America; Economy; Pandemic; Unemployment; Impoverishment; Social Protection.

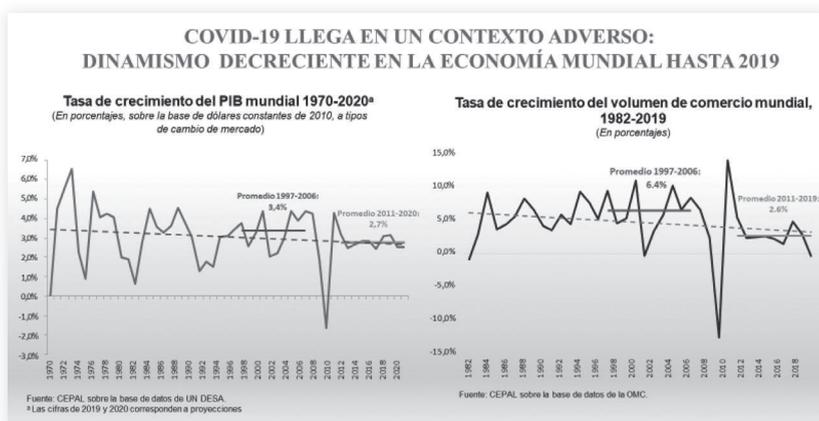
1. EL COVID-19 AL INICIO DE LA PANDEMIA EN LA REGIÓN

El COVID-19 se hace evidente en la Región en marzo de 2020 en un panorama que ya era difícil previamente.

A nivel de la economía global, según el Informe de CEPAL-OIT, la tasa de crecimiento económico se encontraba disminuyendo cada año, habiendo sido el 2008 el menor, por la crisis financiera internacional, recuperándose durante 2009 y 2010, para luego seguir con un ritmo desacelerado, siendo el promedio 2011 hasta inicios de 2020, de solo el 2.7%. De igual manera, el volumen del comercio internacional venía en ritmo desacelerado, siendo el promedio de 2011-2019 de solo 2.6%. (Ver Gráfico I y Cuadro I).

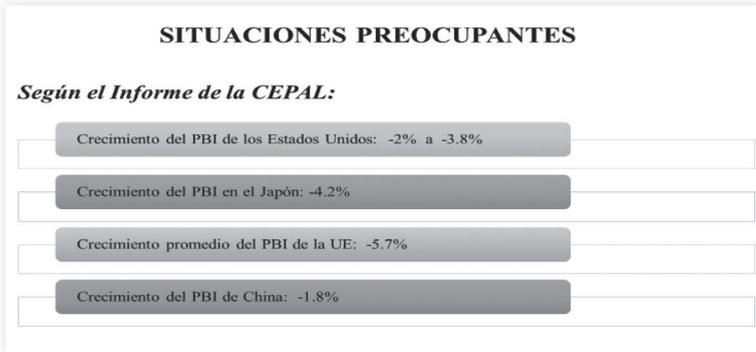
GRÁFICO I

COVID-19 llega en un contexto adverso: Dinamismo decreciente en la economía mundial hasta 2019





Cuadro I Situaciones preocupantes

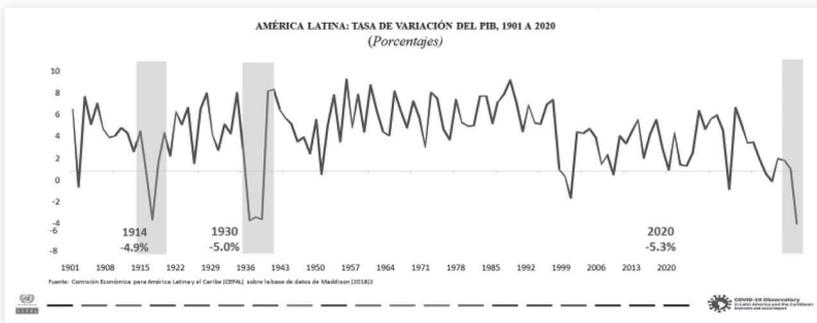


En este contexto, las tasas de crecimiento de las economías de la Región de ALC previas a la pandemia habían estado decreciendo e influenciadas también por los contextos socio-económicos de los países, marcados por reclamos y movilizaciones sociales contra las medidas de restricción del gasto social que afectaban a los sectores más empobrecidos o bloqueos de los procesos democráticos y niveles de migración nunca antes vistos. La pandemia viene a acelerar este proceso de caída y las cifras que proyectan CEPAL-OIT para 2020 de caída de la producción promedio de la Región, de no menos del 5.3% serían solo comparables con las caídas de los años 1914 y 1930, del período de la gran depresión. (Ver Gráfico II).

268

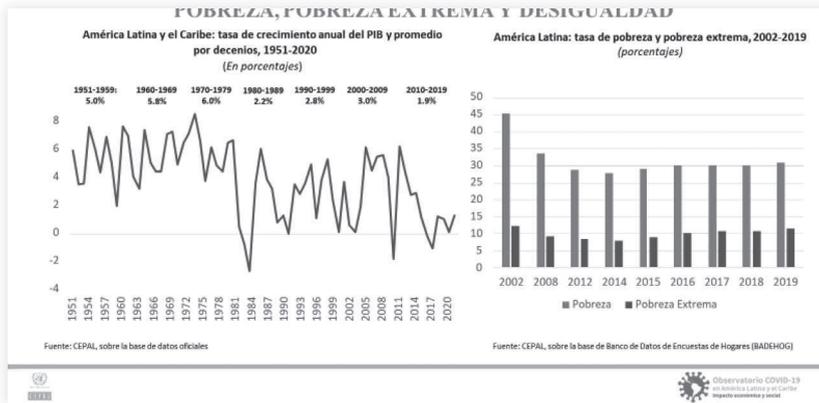
medellín 177 / Mayo · Agosto (2020)

GRÁFICO II
**Para encontrar una contracción de magnitud comparable,
hace falta retroceder hasta la gran depresión de 1930 (-5,0%)
o más aún hasta 1914 (-4,9%)**



Cuadro II

América Latina y El Caribe: siete años de lento crecimiento con tasas crecientes de pobreza, pobreza extrema y desigualdad



- En este escenario, los mercados globales han evidenciado sucesivos *moods* pesimistas ante las preocupaciones sobre segundas olas de contagios de COVID-19 en el mundo.
- En Pekín mismo se impusieron nuevas restricciones, luego de un inesperado aumento de contagiados, lo cual tiende a ser controlado.
- En Estados Unidos, la preocupación por la imparable ola de contagios, ha generado que la FED proyecte una caída del PBI en 2020 de no menos del -6.5%.
- En este escenario los precios de los *commodities* han sido muy fluctuantes con caídas espectaculares en el precio del petróleo, con evidentes repercusiones en la Región.

II. IMPACTO SOCIAL

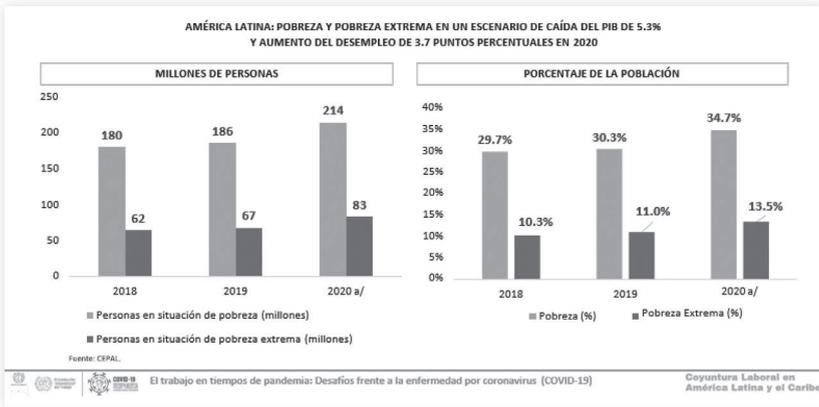
Según el citado informe de CEPAL-OIT, la caída económica agregará 12 millones de personas a las filas del desempleo (para alcanzar 37.7 millones) y llevará a 28.7 millones de personas adicionales a la pobreza (215 millones en total) y a 15.9 millones de



personas a la pobreza extrema (83 millones en total), situación que puede ser socialmente explosiva. (Ver Gráfico III)¹.

GRAFICO III

La caída del PIB y el aumento del desempleo generarían casi 30 millones más de pobres



La CEPAL-OIT proponen un ingreso básico de emergencia equivalente a una línea de pobreza durante seis meses para toda la población que vive en la pobreza en 2020 (215 millones, el 34,7% de la población), pero dicha medida debería ser permanente, tal como lo propone el Papa Francisco.

Por otro lado, el Informe citado presenta los efectos en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que serían directamente en los niveles de salud de la población (ODS 3) e indirectamente en los niveles educación (ODS 4), en la reducción de la pobreza (ODS 1), en “hambre cero” (ODS 2), en la promoción del crecimiento económico sostenible y trabajo decente (ODS 8), en la reducción de la desigualdad (ODS 10), y en la propia alianza mundial para el desarrollo sostenible (ODS 17). Con las consecuencias de menor crecimiento económico, mayor desempleo, quiebras de

¹ En un reciente Informe de la CEPAL al 31 de julio de 2020, estima que la caída de la producción promedio de la Región podría alcanzar el -9.1%, con lo que la Pobreza genérica llegaría al 37% de la población y la pobreza extrema al 13.5%

empresas, reducción de la inversión privada, menor integración de las cadenas de valor, y el consecuente deterioro de las capacidades productivas humanas. (Ver Gráfico IV).

GRÁFICO IV
Marco analítico de los efectos del COVID-19



En el empleo, se prevé, respecto del trabajo con contrato laboral “formal”, la reducción de horas de trabajo, la reducción de salarios y nuevos despidos, pero la mayoría de la PEA trabaja en el llamado “sector informal”. (Ver Gráfico VI).

En cuanto a la *economía popular*, caída del empleo por prohibición de circulación y menor acceso a compensaciones de ingresos, siendo las mujeres y jóvenes los y las más afectados, especialmente por menores salarios y peores condiciones de trabajo, aunque habrá, como de hecho está habiendo, mayor participación en el sector salud en el cual a la vez exponen sus vidas. (Ver Gráfico V, Gráfico VI).

Se verán afectados principalmente los sectores más intensivos en el empleo de “mano de obra” tales como turismo, comercio, manufactura, sector inmobiliario y entretenimiento.



Gráfico V

Persisten brechas tanto en acceso como en calidad del empleo entre hombres y mujeres.

La tasa de desocupación de las mujeres fue 2,5 puntos porcentuales superior a la de los hombres en 2019

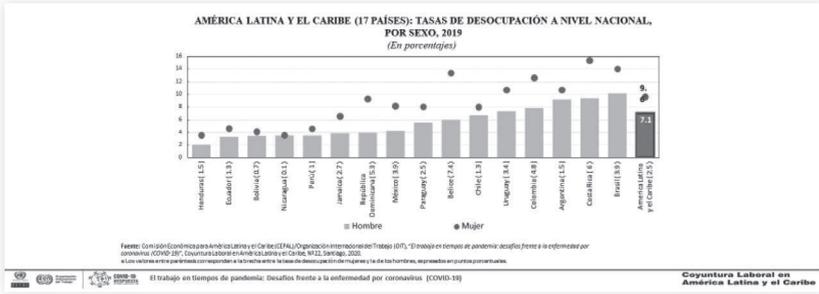
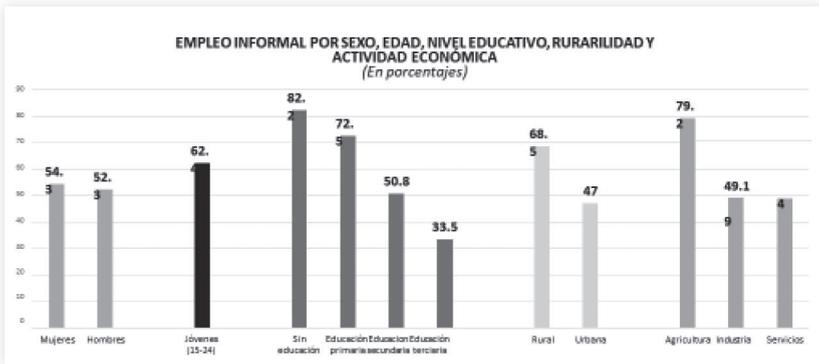


Gráfico VI

El trabajo informal afecta a 54% de los trabajadores en América Latina afectando a los grupos más vulnerables



III. IMPACTO DIFERENCIADO EN LAS ECONOMÍAS DE LA REGIÓN

Si bien la pandemia afecta duramente a todos los países de la región de ALC, la situación encontró a los países en diferentes situaciones, algunos con indicadores algo más positivos frente a la crisis, y otros menos preparados para enfrentarla.

Podemos decir:

- La pandemia no solo ha puesto a prueba los sistemas de salud a escala global y regional, sino también las mismas economías.
- Sumado a la caída de los precios del petróleo, las fluctuaciones de precios de las materias primas, la proyección es que la economía de América Latina y El Caribe se contraiga un 5,2% (FMI), tal como se ha mencionado, aunque más recientemente CEPAL estima que podría ser del orden del -9,1%.
- La caída de la industria turística, muy importante en la Región, afectará mayormente a las naciones caribeñas tales como la República Dominicana, donde este sector representa cerca del 17% del Producto Interno Bruto (PIB).
- Así mismo, México y Centroamérica se verán muy afectados por el desempeño de la economía de los Estados Unidos, que se ha convertido en el país con más casos confirmados y fallecidos por COVID-19 y donde las solicitudes de subsidio por desempleo llegaron a 26 millones en junio de 2020.

3.1. Algunos países podrían estar en mejores condiciones macroeconómicas

Para Nora Lustig, profesora de Economía Latinoamericana de la Universidad de Tulane, en Nueva Orleans (EE. UU.), los países de la región que podrían enfrentar en mejores condiciones la crisis, inicialmente, son los que cuentan con una deuda pública relativamente baja con respecto al PIB (Índice Deuda Pública/PBI).

Sobresalen tres economías con indicadores más positivos: Colombia, Chile y Perú; a la inversa es la situación de Argentina, Brasil, El Salvador, principalmente. Lo podemos observar seguidamente:



Cuadro III
Deuda fiscal en ALC como porcentaje del PBI

País	Deuda fiscal/PBI
Argentina	93.3
Brasil	91.5
E Salvador	68.3
Uruguay	64.0
Bolivia	57.6
Costa Rica	57.1
México	53.8
República Dominicana	52.3
Colombia	51.0
Ecuador	49.0
Honduras	41.5
Panamá	41.3
Nicaragua	39.0
Chile	27.7
Perú	26.8
Guatemala	25.2
Paraguay	21.6

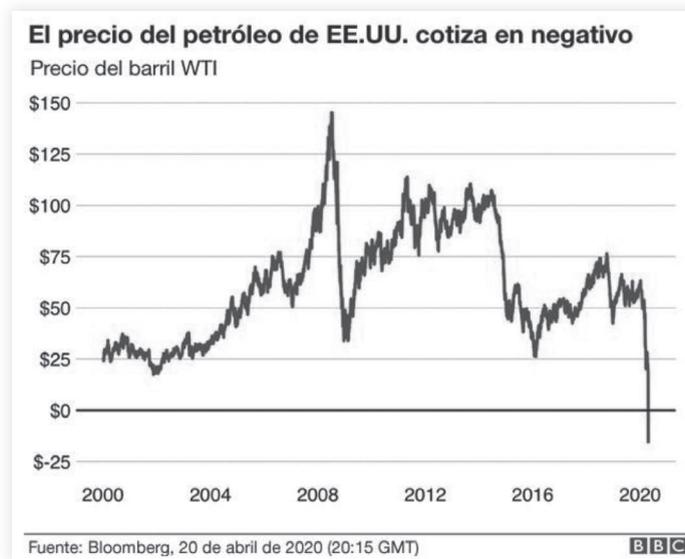
Fuente: FMI.

Pero es necesario mencionar que en caso que las políticas de austeridad sean excesivas, el cociente Deuda/PIB puede empeorar.

3.2. Algunos casos muy relevantes

Según la economista mexicana Alicia Girón, del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), aparte de las posiciones fiscales de cada país, es necesario considerar que la postura inicial de algunos gobiernos frente a la crisis ha sido clave:

- *En el caso de Brasil*, su gobierno sigue en negación, mientras que en México hubo tardanza para adoptar medidas de precaución por el lado sanitario.
- *Para Venezuela*, el petróleo supone más del 90% de sus exportaciones, pero la dramática caída de la demanda energética ocasionada por el coronavirus ha afectado fuertemente los precios del petróleo; recordemos que en 2019, ya el PIB la economía venezolana se redujo en un 35%, y la CEPAL prevé una caída de 18% para este año.



- *La economía ecuatoriana* será también una de las más afectadas de la región, de acuerdo a la profesora Lustig, por tener una economía dolarizada y depender altamente de los ingresos petroleros.
- *Argentina*, por la delicada situación en la que se encuentra tratando de renegociar su deuda. El ministro de Hacienda, presentó una propuesta de reducción de su deuda externa que incluía tres años de gracia, planteando dejar de pagar el 62% de los intereses.



3.3. Centroamérica y El Caribe: Menos remesas y menos turistas

- El Banco Mundial estima que las remesas de migrantes en el extranjero a sus familiares se reducirán un 19,7% este año, después de haber alcanzado un máximo histórico en 2019.
- En El Salvador, las remesas de salvadoreños que residen en EE. UU. equivalen al menos al 17,1 % de su PIB, según datos del Banco Central de Reserva de ese país.
- Por su parte, Nicaragua recibió en 2018 US\$1.501 millones en remesas familiares, un monto que representó el 11,4 % de su PIB.
- En general, se puede decir que según Arturo Wallace, de BBC News Mundo (15 de mayo de 2020), las remesas enviadas por los migrantes latinoamericanos ya han empezado a verse afectadas negativamente por la pandemia del COVID-19.
- En marzo, los envíos de dinero desde el extranjero cayeron un 21,9% en República Dominicana, en un 15,5% en Honduras, en un 10,7% en El Salvador y en un 9,7% en Guatemala, según cifras oficiales recogidas por el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericano (CEMLA) para el mes de junio 2020.
- Aunque durante ese período las remesas también aumentaron en más de un 30% en México (35,8%) y Colombia (30,6%), que completan la lista de los seis principales países receptores de remesas de la región. La depreciación de la moneda fue bastante fuerte en ambos países. Lo cual fue un incentivo para enviar remesas justo antes de los confinamientos (Eric Parrado, BID).
- Así mismo, hay una *crisis de la industria turística mundial*, pues según la Organización Mundial del Turismo (OMT), este sector dejará de percibir en 2020 entre US\$ 300.000 millones y US\$ 435.000 millones en todo el mundo con respecto al año 2019.

- Por ello, las economías de países como República Dominicana, Cuba y Panamá, que dependen, en mayor o menor medida, de los ingresos provenientes del turismo, se verán también muy afectados en este año 2020.

3.4. En perspectiva

La economista Nora Lustig considera que es aún difícil predecir el futuro porque ello depende en gran parte del avance en las investigaciones médicas.

- “Si, por ejemplo, se descubre pronto un medicamento que sea profiláctico para tratar la enfermedad y que se pueda implementar rápidamente, entonces será posible relajar mucho más rápido las medidas de confinamiento, lo que acelerará la recuperación”, explica.
- Pero si la situación actual continúa y no se encuentra una pronta solución, “ya sea a través de una vacuna o una manera de tratar a los pacientes sin ejercer tanta presión en los sistemas de salud”, habrá serias dificultades para la recuperación.

3.5. Reacción de los países industrializados: préstamos internos a bajo interés y periodos de gracia

- La mayoría de los países industrializados han implementado medidas de apoyo a su población más vulnerable para mitigar los efectos de la crisis económica. Medidas similares, aunque en menor magnitud, se han dado en la Región.
- Por ejemplo, en España, Francia y Reino Unido se han facilitado fondos para ampliar la cobertura del desempleo y se ha garantizado liquidez a las pequeñas y medianas empresas, mientras que EE. UU. ha puesto en marcha multimillonarios planes de rescate y estímulo que incluyen transferencias directas de dinero a los ciudadanos. Los países de la Región tienen dificultades para implementar medidas similares, aunque lo vienen haciendo, pero en muchos casos recurriendo al endeudamiento externo.



3.6. La necesidad del apoyo a los más afectados

La economista mexicana Alicia Girón, considera que los países que mejor saldrán de esta crisis serán quienes sean capaces de *renegociar su deuda*. Entonces, los gobiernos deberán invertir más en salud, educación, alimentación y realizar esfuerzos para reducir la pobreza, a fin de mitigar el impacto social.

Lustig también considera necesario impulsar esfuerzos desde el Estado para ayudar a los más necesitados, a través de los programas de transferencia que los países industrializados están poniendo en marcha.

Pero aparte de apoyo monetario, debe haber *inversiones* para proveer condiciones sanitarias indispensables a fin de “aplanar” la curva de contagio.

“Es necesario que toda la población tenga acceso a agua y jabón”. Pero se trata de un objetivo que muchos países de la región todavía no cumplen.

IV. LUCHAR CONTRA LA ELUSIÓN Y EVASIÓN FISCAL

No cabe duda que son muy urgentes políticas eficaces para reducir la evasión y la elusión fiscal que representa no menos del 6,3% del PIB regional, cifra que equivale a:

- La mitad del gasto social promedio del gobierno central.
- 3 veces el gasto requerido para cubrir por seis meses a todas las personas que se encontrarán en situación de pobreza en 2020.
- Más elevado que el gasto promedio del gobierno central en educación (4%) y salud (2,2%).
- El gasto en pago de intereses es de 2,6% del PIB.

V. NECESIDAD DE UNA ECONOMÍA RESILIENTE, INCLUSIVA Y DE BAJO CARBONO EN ALC

El Informe de CEPAL-OIT enfatiza en la necesidad de implementar la producción de energías limpias en vistas a la transición energética, dado que son más baratas, dejan de menor huella ambiental, son más intensas en empleo y pueden ser producidas nacionalmente.

Así mismo, es necesario desarrollar los nexos entre agua/suelos/biodiversidad y pagos a servicios de los ecosistemas para su restauración, mediante soluciones basadas en la naturaleza.

Son también necesarios sistemas de conectividad digital y fomentar la movilidad pública eléctrica, pues tienen vida más larga, requieren menos mantenimiento, dejan menor huella ambiental, podrían ser fabricados en la región.

Hay que desarrollar una Infraestructura digital, sanitaria, atender la movilidad pública, el ambiente de las ciudades, el saneamiento básico pues son actividades intensivas en mano de obra, utilizan material nacional y tienen baja huella ambiental.

Es decir, fortalecer la economía del cuidado mediante cadenas de producción más cortas, mejor remuneración e infraestructura.

VI. RESPUESTAS DESDE LOS EMPOBRECIDOS, EMPOBRECIDAS Y MARGINADOS, MARGINADAS

Las respuestas de la gente sencilla del campo, de la ciudad, de la Amazonía y los bosques tropicales han estado en primera línea en el enfrentamiento de la pandemia y la búsqueda de alternativas, inclusive desde la medicina tradicional y enormes esfuerzos en lo que podríamos llamar la prevención y la atención primaria. Es cierto que ha habido reacciones desesperadas también y que condujeron lamentablemente al avance del contagio en las poblaciones en la búsqueda del sustento diario, pero ello no puede opacar los esfuerzos desde la economía popular y la economía popular solidaria para enfrentar la pandemia.



Le economía popular, una economía del trabajo

La economía popular es el conjunto de actividades de producción, distribución o consumo de pobladores y pobladoras del medio urbano popular, rural o amazónico, cuya finalidad es la satisfacción de las necesidades básicas de las personas y sus familias. Ejemplos de estas actividades son los comedores populares, las actividades de autoempleo o micro o pequeñas empresas, los emprendimientos populares de mujeres, jóvenes o pueblos originarios.

El economista José Luis Coraggio ha descrito estas actividades desde el enfoque de la *economía del trabajo*, porque es a través del *trabajo* que se evidencia esta economía popular, sea el trabajo remunerado con un salario o un ingreso monetario o el trabajo no remunerado que no implica una transacción monetaria.

Entonces, esta economía del trabajo se manifiesta en:

Trabajo remunerado: que se manifiesta en: (i) trabajo dependiente, (ii) trabajo independiente y (iii) trabajo “remunerado” en el espacio doméstico, por ejemplo a través de una actividad económica familiar o personal de compra-venta monetaria “dentro del espacio de la casa” (una pequeña tienda de abarrotes).

Trabajo no remunerado: que se manifiesta en (i) el trabajo doméstico (cocinar, lavar, mantener el hogar), (ii) el trabajo comunitario (en la organización comunitaria) y (iii) el trabajo de formación (por ejemplo de educación popular).

Coraggio nos manifiesta que hay todo un FONDO DE TRABAJO constituido por todo el TIEMPO que invierten las familias populares, campesinas y amazónicas. Pero es un FONDO que no se mide en dinero, pues solo una parte de este Fondo es remunerado en dinero, sino que se mide en TIEMPO DE TRABAJO, en horas dedicadas a este trabajo.

Entonces, formalizando matemáticamente:

$$FT = TTR + TTNR$$

Donde:

FT: Fondo de trabajo, medido en horas

TTR: Tiempo de Trabajo Remunerado, medido en horas

TTNR: Tiempo de Trabajo No Remunerado, medido en horas.

Una economía del trabajo solidario o economía solidaria o economía popular solidaria

La economía solidaria es aquella que se configura a través del trabajo solidario de las personas, familias y comunidades en el espacio urbano, rural o amazónico. La diferencia que tiene con la economía del trabajo es que moviliza un nuevo FACTOR ECONÓMICO, el Factor de la Cooperación o Solidaridad, Factor que se le denomina el “Factor C” pues remite a la “C” de Cooperación, Compartir, Comunidad, Confianza, Comunión y otras categorías similares que hacen referencia al trabajo solidario.

Entonces, la *economía solidaria* o del *trabajo solidario*, la podemos formalizar en la siguiente ecuación:

$$ES: FT + \text{Factor "C"}$$

Donde: FT: Fondo de Trabajo (hemos explicado anteriormente).

Factor C: variable cualitativa que podemos incluir en la ecuación.

Veamos algunos ejemplos de esta economía del trabajo solidario o economía solidaria evidenciada en este tiempo de pandemia:



a) *Los comedores populares autogestionarios, en la alimentación*



b) *Las cooperativas de Ahorro y crédito solidario, finanzas solidarias*



c) *La agricultura familiar solidaria, en la producción campesina*

El AGRO Para la OLLA

¿SABÍAS? QUE?

**PARA ENFRENTAR LA ACTUAL CRISIS
NECESITAMOS TRABAJAR EN COMUNIDAD...**

**LA AGRICULTURA FAMILIAR
CONSERVA LOS SABERES Y
CULTURAS ANCESTRALES DEL ANDE
Y AÚN PONE EN PRÁCTICA...**

LA MINKA
El trabajo colectivo para el bien de todos

EL AYNI
La reciprocidad y solidaridad entre familias de la comunidad

Y EL SUMAK KAWSAY
O el buen vivir de la comunidad en armonía con el ambiente

**...PARA QUE LAS FAMILIAS
TRABAJEN LA TIERRA
COMUNITARIAMENTE.**

múqui



VII. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

La protección del trabajo y la promoción de la economía de los y las empobrecidos/as y marginados y sus formas solidarias, requiere:

7.1. Desde la protección del trabajo

La CEPAL-OIT propone medidas para la protección social:

- Proteger a los sectores vulnerables con la iniciativa fiscal, en todos los sectores.
- Una política eficaz de salud ocupacional, asegurando el ingreso económico y la supervivencia de las empresas.
- Proveer servicios sanitarios de calidad, protegiendo a las poblaciones especialmente vulnerables.
- Asegurar la gestión participativa de la seguridad y salud laboral.
- Potenciar los espacios de diálogo del mundo del trabajo: estado, empresarios, trabajadores/as.
- Potenciar los valores de responsabilidad y solidaridad económica.

7.2. La promoción de la economía del trabajo y la economía solidaria, requiere:

En un primer nivel:

- Estudiar con los actores y actrices de la economía popular lo que ya vienen haciendo para agenciarse de medios de vida, analizando sus fortalezas y debilidades.
- Identificar los recursos que tienen: monetarios y no monetarios con que cuentan.
- Calcular y optimizar los presupuestos familiares, monetarios y no monetarios.

- Apoyar las propuestas familiares (economía familiar, agricultura familiar, economía circular) y propuestas solidarias y sus articulaciones.
- Analizar las posibilidades de fortalecer una economía «de la proximidad»: producción-distribución-consumo locales, «cómprale a tu hermano/a».

En un segundo nivel, en el espacio local o el territorio:

- Identificar y desarrollar experiencias de responsabilidad social y ambiental de los actores económicos.
- Co-construir políticas públicas locales y regionales de promoción a la economía solidaria.

En un tercer nivel, en lo Nacional

- Identificar y desarrollar experiencias de responsabilidad social y ambiental, de economía circular.
- Promover y articular experiencias de “buen vivir” desde “abajo”.
- Promover y articular políticas públicas locales y regionales.

En un cuarto nivel, en lo global

- Promover la articulación solidaria de la economía solidaria en el ámbito internacional: Sur-Sur, Sur-Norte, Este-Oeste, en el enfrentamiento al COVID-19.
- Suscitar el diálogo entre los procesos de «buenos vivires» en comunidades y países, frente al COVID-19.

7.3. Perspectivas hacia delante

- *Proyección y articulación* desde la economía del trabajo, la economía solidaria, la economía del cuidado, las relaciones equitativas entre mujeres y varones, los pueblos indígenas y afrodescendientes, los migrantes, la economía ecológica, el buen vivir.



- *Avanzar en la perspectiva de un enfoque sistémico de las alternativas, vinculando lo económico, con lo social, lo político, lo cultural, lo ecológico y principalmente lo ético y espiritual.*
- *Promover el debate y buenas prácticas sobre responsabilidad social y ambiental, en articulación con el mundo académico. Dar valor a experiencias inspiradoras en producción sustentable, comercio justo, consumo ético, servicios de proximidad intercambio de saberes, finanzas solidarias... buen vivir.*
- *Fortalecer la articulación de las redes escaladamente desde lo local a lo subnacional, a lo nacional, lo subregional, lo regional, intercontinental y global.*
- *Incidir en las políticas públicas en favor del buen vivir y la ES en lo local a lo subnacional, lo nacional, lo subregional, lo regional, intercontinental y global, especialmente en espacios de la ONU: la COP, FAO, OIT, ACNUR, DD. HH.*
- *En perspectiva de cambio civilizatorio... para que los pueblos tengan vida y vida en abundancia...*

Ser Igreja em tempos de pandemia e de pós-pandemia: Desafios para a espiritualidade cristã

Being Church in times of pandemic and post-pandemic: Challenges for Christian spirituality

Cesar Kuzma*

Resumo

A pandemia causada pelo coronavírus colocou a nossa sociedade diante de uma crise capaz de questionar todo o nosso modo de viver e nossas estruturas políticas e sociais. O mundo parou por conta da COVID-19 e esta nova realidade demonstrou nossos limites e vulnerabilidade. Esta crise demonstrou também a ineficiência de muitas políticas de Estado e nos obrigou a repensar as nossas relações e espaços, a nossa atenção e cuidado para com a vida, que se percebe cada vez mais sensível e frágil. Diante deste fato, a pandemia nos interpela em nosso modo de ser cristão e de ser Igreja na atualidade. Para responder a estes desafios, este artigo tem como objetivo interrogar a maneira como nós nos colocamos frente a esta realidade e de que modo a nossa espiritualidade pode oferecer um caminho de vida, justiça e esperança, para uma situação que deve se estender até um período pós-pandemia. Deste modo, este artigo será dividido em três partes. Faremos uma contextualização do problema e o modo como esta questão nos afeta eclesialmente. Depois, buscaremos trazer elementos que nos levem a discernir o essencial, em vista de uma proposta eclesiológica. E, por fim, alguns caminhos possíveis para a espiritualidade cristã, em tempo de pandemia e de pós-pandemia.

Palavras-chaves: Igreja, espiritualidade, COVID-19, pandemia, vulnerabilidade social.

* Teólogo leigo, casado e pai de dois filhos. Doutor em Teologia pela PUC-Rio, onde atua como professor e pesquisador. Atual presidente da SOTER (Sociedade de Teologia e Ciências da Religião, no Brasil). Correo electrónico: cesarkuzma@gmail.com.



Being a Church in times of pandemic and post-pandemic: Challenges for Christian spirituality

Summary

The pandemic caused by the coronavirus has placed our society in a crisis capable of questioning our entire way of life and our political and social structures. The world stopped because of COVID-19 and this new reality demonstrated our limits and vulnerability. This crisis has also demonstrated the inefficiency of many state policies and forced us to rethink our relationships and spaces, our attention and care for life, which is increasingly sensitive and fragile. In view of this fact, the pandemic challenges us in our way of being Christian and of being Church today. To respond to these challenges, this article strives to question the way we are facing this reality and how our spirituality might offer a path of life, justice and hope, in a situation that will extend into the post-pandemic period. In this way, this article will be divided into three parts. We will contextualize the problem and how this issue affects us ecclesially. Then, we will try to bring elements that lead us to discern what is essential, in view of an ecclesiological proposal. And finally, some possible paths for Christian spirituality, in times of pandemic and post-pandemic.

Key words: Church, spirituality, COVID-19, pandemic, social vulnerability.



INTRODUÇÃO

O ano de 2020 será lembrado como o ano em que tudo parou por conta da pandemia causada pela COVID-19¹, que fez surgir uma nova condição para o ir e vir das pessoas, com questionamentos para o modo de ser e estar, consequências estas que são acarretadas pelo isolamento e/ou distanciamento social que se fizeram necessários. Esta pandemia se espalhou rapidamente e deixou centenas de milhares de pessoas contaminadas; outras milhares de pessoas perderam as suas vidas, em uma situação extremamente delicada, com sofrimento e distância de entes queridos, permanecendo isoladas, sozinhas, o que impediu o acompanhamento, o luto e uma reflexão mais profunda sobre este momento, que, infelizmente, são marcados pela dor e morte. Além dos males causados pela doença em si, a pandemia da COVID-19 alargou as desigualdades sociais que já estavam latentes, conforme as palavras do Papa Francisco: “A pandemia acentuou a difícil situação dos pobres e o grande desequilíbrio que reina no mundo. E o vírus, sem excluir ninguém, encontrou grandes desigualdades e discriminações no seu caminho devastador. E as aumentou!”². Esta condição que foi apontada pelo Papa é latente e ela nos interpela em nível social, político e, também, teológico. Desta forma, se faz necessária uma reflexão sobre esta situação, de modo profundo, na procura por encontrar a verdade

¹ COVID-19 é o nome pelo qual a Organização Mundial da Saúde chamou a doença respiratória que é provocada pela infecção do Sars-coV-2. Este nome resulta das palavras “corona”, “vírus” e “doença” com indicação do ano em que surgiu (2019): COVID-19.

² FRANCISCO, SS., Audiência geral, de 19/08/2020. Disponível em: <http://www.vatican.va/content/francesco/pt/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200819_udienza-generale.html>. Acesso em 14/09/2020.



dentro da realidade em que estamos vivenciando e que esta possa nos interpelar para uma nova práxis eclesial, para um novo modo de ser Igreja, na exigência de uma espiritualidade capaz de responder a estes desafios e aos que virão em decorrência destes.

1. UMA REALIDADE QUE NOS INTERPELA

No final de 2019, o mundo se viu às voltas com um novo coronavírus, descoberto na China, chamado de Sars-coV-2 e que provoca a COVID-19. Rapidamente, este novo coronavírus começou a se espalhar e, em poucos meses, atingiu todo o mundo. Esta situação chamou a atenção para o elevado nível de contágio, que afetou estruturas e sistemas de saúde que não estavam preparados para esta demanda, levando, infelizmente, a milhares de mortes. Atenta a esta situação, a Organização Mundial da Saúde (OMS), declarou em março de 2020 que estávamos diante de uma pandemia e que a superação deste episódio iria exigir um esforço em conjunto de toda a humanidade, desde pessoas comuns até líderes políticos, desde estudiosos e cientistas até líderes religiosos. Trata-se de uma doença que pode atingir a todos e que não escolhe as suas vítimas. De certa forma, todos nós nos percebemos vulneráveis a esta realidade, ficando praticamente sem reação diante do desconhecido que avança e que vai enumerando as suas vítimas.

Quase que num piscar de olhos o mundo se viu refém de um inimigo invisível, poderoso e para o qual não teríamos tratamento ou vacina. O mundo simplesmente parou, o que gerou incertezas, medos, discussões políticas, ao mesmo tempo em que trouxe negacionismos, protecionismos, discursos apocalípticos e atitudes de desrespeito à vida que faziam questionar a nossa condição como humanos e enquanto sociedade. Por outro lado, os efeitos da pandemia nos obrigaram a repensar nossos atos e nossa responsabilidade para com a nossa casa comum, pois esta nova condição deixou evidente que tudo o que fazemos atinge a todos e que nossa atitude deve ser repensada (LS 16). “É preciso revigorar a consciência de que somos uma única família humana. Não há fronteiras nem barreiras políticas ou sociais que permitam isolar-nos e, por isso mesmo, também não há espaço para a globalização da indiferença”

(LS 52); uma chamada que Francisco faz desde sempre, em vários discursos, convidando-nos a uma cultura do encontro, pois tudo está interligado. Entra aí a nossa responsabilidade enquanto humanidade, uma responsabilidade que se faz coletiva, o que exige uma nova relação capaz de gerar um ser humano novo (LS 118).

Uma postura de responsabilidade e de sentimento para com o próximo que se fez perceber durante esta pandemia, pois em várias partes, foi possível observar exemplos de solidariedade, de hospitalidade, de atenção e cuidado, num profundo entendimento de que a vida que temos é frágil e que ela deve ser preservada, alimentada, num autêntico movimento de esperança que também se espalhou. Por um momento, o mundo sentiu que estava sendo chamado a um espaço novo e que esta condição, ainda que na incerteza e na dor, poderia ser um sinal de alerta para a nossa mudança, para um viver diferente. Pensadores como Yuval Noah Harari, chamaram a atenção para uma solidariedade global, uma postura que poderia ensinar a humanidade a viver de forma diferente e ter uma nova postura (mais solidária) para todas as demais crises e pandemias que podemos vir a ter no século XXI³.

O passar dos meses fez surgir outros eventos, pois a pandemia e as consequências que ela vai deixando parecem não ter fim. Não demorou muito para que o poder econômico e a agressividade de alguns discursos políticos voltassem a aparecer, colocando toda esta estrutura e interesses específicos acima da vida e da saúde das pessoas⁴. Erroneamente, se objetivou por salvar a economia em detrimento de vidas humanas e isso demonstrou que, em parte, não aprendemos muito com esta crise. Em alguns casos, a agressividade e a falta de sensibilidade nos deixaram piores. Este comportamento hostil fez surgir com mais evidência uma desigualdade social que se faz presente em nossas cidades, sobretudo nas periferias, e que, de

³ HARARI, Y. N., *O mundo depois do coronavírus*, de 26/03/2020. Disponível em: <<http://www.ihu.unisinos.br/597469-o-mundo-depois-do-coronavirus-artigo-de-yuval-noah-harari>>. Acesso em 14/09/2020.

⁴ KUZMA, C., *O COVID-19 e a vulnerabilidade social*, de 20/03/2020. Disponível em: <<http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/597260-o-covid-19-e-a-vulnerabilidade-social>>. Acesso em 14/09/2020.



modo prematuro e agora com mais força por conta da COVID-19, vai ceifando vidas e deixando a nossa realidade indefesa, sem presente e sem futuro⁵. Se no início a pandemia demonstrou que todos somos vulneráveis e que este novo coronavírus não escolhe suas vítimas, a desigualdade social, gritante em nossa sociedade e em nosso tempo, demonstrou que alguns vivem em uma situação ainda mais vulnerável que outros e que a grande diferença entre nós, decorrente de injustiças históricas, faz com que a COVID-19 se torne ainda mais perigosa, pois a maioria das vítimas se mostra amplamente dependente de políticas públicas e de infraestruturas do Estado que, por vezes, se demonstraram ausentes e/ou insuficientes.

Esta nova realidade passou também a nos interrogar como Igreja, em nosso modo de ser cristão diante de um mundo que clama a espera de vida e de justiça, em busca de um sinal de esperança. Duas grandes questões podem ser colocadas: primeiramente, de que maneira nós como cristãos respondemos a esta situação? E, diante desta, o que é que podemos fazer a partir de nossa espiritualidade? Duas perguntas diretas e bem objetivas, mas que para serem respondidas nos obrigam a discernir em pontos essenciais da nossa fé, como disse o Cardeal Michael Czerny⁶, e que nos convidam a uma atitude de amor, de encontro com a realidade do outro, na busca por justiça e na construção de uma sociedade solidária e fraterna, pois estes são valores fundamentais do Reino de Deus; valores que devem ser buscados e que nos convidam a um agir como Igreja, a um ser Igreja de modo diferente, para se colocar de forma atenta e sensível a esta realidade; disposta a um momento novo, no amor.

2. A IGREJA NA PANDEMIA E NA PÓS-PANDEMIA: CHAMADA A UM NOVO TEMPO E A UMA NOVA PRÁXIS

Diante deste contexto causado pela pandemia da COVID-19, em muitas das vezes, o que vemos na sociedade é a busca por res-

⁵ FRANCISCO, SS, Audiência geral, de 12/08/2020. Disponível em: <http://www.vatican.va/content/francesco/pt/audiences/2020/documents/papa-francesco_20200812_udienza-generale.html>. Acesso em 14/09/2020.

⁶ CZERNY, M., *A Igreja diante da pandemia e suas consequências*, de 22/04/2020. Disponível em: <<http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/598294-a-igreja-diante-da-pandemia-e-suas-consequencias-artigo-do-cardeal-michael-czerny>>. Acesso em 14/09/2020.

postas rápidas e prontas, na ânsia de que todos estes problemas sejam resolvidos e que se volte à “normalidade”, sem que para isso se possa entender as perguntas que nos estão sendo feitas por esta crise, e que deveríamos, de modo reflexivo, fazer a nós mesmos, internamente, para entender ou tentar discernir todo este evento que nos envolve. Este é o tempo das perguntas, disse o Cardeal Tolentino em uma *live* para a Faculdade Jesuíta de Filosofia e Teologia, do Brasil, a FAJE⁷, e estas perguntas questionam a nossa humanidade, sociedade e, conseqüentemente, a nossa fé. Elas se fazem necessárias, porque sem elas nós não teremos como entender a razão que nos trouxe até aqui, as muitas causas deste processo, muito menos o encontro com a esperança que pode ser despertada e que venha a nos oferecer uma saída e um espaço novo, para o qual devemos caminhar e, muito provavelmente, construir. Nada virá fácil, já que como vimos na citação da *Laudato Si'*, que utilizamos acima, tudo isso exige uma nova compreensão de nossa humanidade, de onde se constroem novas relações (LS 118).

Esta nova realidade que se impôs —em todo o mundo— trouxe medo e insegurança para o tempo presente, que se demonstrou e ainda se demonstra instável, mas também para o tempo futuro, que parece se apresentar totalmente indefinido para o que pode acontecer. Em qualquer das perspectivas, só nos é possível especular, na esperança de que possamos aprender e, com isso, sair melhores desta crise, de um modo mais fortalecidos. De acordo com o Papa Francisco, isso só irá ocorrer se a saída que buscamos for construída no amor; no amor de Deus que nos precede e que abre caminho⁸. Só assim poderemos “curar o mundo”⁹.

O avanço da pandemia deixou ainda mais evidente uma série de problemas que nos acompanham há tempos, desde problemas

⁷ *Live* apresentada no dia 22/06/2020, na Faculdade Jesuíta de Filosofia e Teologia (FAJE), com o tema: “Espiritualidade em tempos de Pandemia”, com o Cardeal José Tolentino de Mendonça. Disponível em: <<https://www.youtube.com/watch?v=8oQYr43YNlg&feature=youtu.be>>. Acesso em: 14/09/2020.

⁸ FRANCISCO, SS., Audiência geral, de 09/09/2020. Disponível em: <http://www.vatican.va/content/francesco/pt/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200909_udienza-generale.html>. Acesso em 14/09/2020.

⁹ *Ibid.*



estruturais em nossas cidades, como o modo de organização social e de relações interpessoais que temos atualmente, também às questões políticas e o poder econômico, gerido por um sistema voraz que em nenhum momento se mostra ou se faz parecer sensível com a dor de muitas pessoas. Ao capital interessa o capital, já que para o sistema pessoas são descartáveis, como já acusava o Papa Francisco na *Evangelii Gaudium*, ao dizer que, para o sistema, os excluídos não são apenas explorados, mas resíduos, sobras (EG 53). O que produz a ditadura “de uma economia sem rosto e sem um objetivo verdadeiramente humano” (EG 55); e a esta economia se deve dizer não, pois ela gera desigualdade social, morte e violência. Ao mesmo tempo em que o capital vai se diversificando e aumentando os seus lucros, a pandemia vai enumerando as suas vítimas, causadas pela doença e pela crise de trabalho que dela se fez decorrente. Com o avanço da COVID-19 também se avançou a desigualdade, o desemprego, o aumento da pobreza, o egoísmo, a indiferença, os abusos de poder e a insensibilidade para os que mais sofrem. Se para conter a pandemia a recomendação era permanecer em casa, em isolamento/distanciamento, pois não se tem tratamento específico, estrutura de saúde e/ou vacina, é importante frisar que ficar em casa e se manter isolado não tem o mesmo significado para todas as pessoas, de modo especial para os mais pobres, que moram em condições vulneráveis, carentes de infraestrutura e sem possibilidade formal de se manter economicamente, sendo obrigados a romper com o isolamento para se arriscar em trabalhar, na tentativa de trazer algum dinheiro e sustento para a família. A ausência de políticas públicas em muitos de nossos países, sobretudo na América Latina, que passa hoje por uma grave crise social e política, fez com que uma parcela mais empobrecida se tornasse uma vítima mais regular e constante da COVID-19, sofrendo a gravidade desta doença e se vendo incapaz de uma alternativa.

Se esta doença se espalhou inicialmente pelos mais ricos, por conta dos traslados internacionais, foi entre os mais pobres que ela encontrou um terreno mais favorável para se solidificar. Isso só reforça a tese de Gustavo Gutiérrez que, desde há muito tempo tem acusado as diversas estruturas de pecado existentes em nossa sociedade. Ele diz: “A experiência latino-americana fez-nos com-

preender há algum tempo que, em última análise, pobreza significa morte. Morte precoce e injusta”¹⁰.

A denúncia de Gutiérrez se torna ainda mais atual, principalmente por estar presente num livro que traz no título uma instigante e incômoda pergunta: “onde dormirão os pobres?”. Eis uma pergunta que deve nos interpelar enquanto humanidade, sociedade e Igreja(s), caso se queira ter uma resposta humana, social e cristã, caso contrário estamos semeando a morte e a injustiça, ao contrário da vida e da esperança. É necessário se abrir à realidade e se pôr de modo solidário aos que mais precisam. Os pobres são aqueles que não tem onde morar, que não tem onde repousar, que não tem onde ganhar o seu sustento, pois todas as portas se fecham para eles. Assim, tornam-se os mais vulneráveis para a violência e para o descaso, vítimas para a exclusão e para a morte, e agora para esta doença que avança e que os coloca numa vulnerabilidade ainda maior. Os pobres são aqueles que aparecem sem rosto, sem nome e sepultados em valas comuns, agrupados a outros e distante dos seus. No mesmo livro, Gutiérrez ainda diz que “os pobres são anônimos e parecem destinados a um anonimato ainda maior; nascem e morrem sem se fazer notar. Peças descartáveis numa história que escapa as suas mãos e os exclui dela”¹¹. Com certeza, esta é uma realidade que nos interpela, pelo menos deveria nos interpelar, pois uma vez que a nossa sociedade invisibiliza estes muitos pobres, ignorando-lhes o nome e a história, a nossa tradição de fé se constrói numa Palavra que dá nome aos pobres (*Lc* 16,19-20), despedindo os ricos de mãos vazias (*Lc* 1,53), acusando a sua soberba e falta de amor (*Lc* 6,24). O próprio magistério latino-americano avança e nos convida a uma opção preferencial pelos pobres (Puebla), que em Aparecida passam a ter novos rostos (*DAP* 402), rostos que doem em nós (*DAP* 407-430). Na *Evangelii Gaudium* Francisco reforça o aspecto teológico desta opção (*EG* 198), com consequências para a vida dos cristãos, chamados a ter o mesmo sentimento de Cristo Jesus (*Fl* 2,5); o que nos convida a uma kénosis para esta realidade desafiadora, que nos interpela na fé, nos obrigando a uma nova práxis eclesial e de vivência da espiritualidade.

¹⁰ GUTIÉRREZ, G., *Onde dormirão os pobres?*, 3. ed., Paulus, São Paulo 2003, p. 31.

¹¹ *Ibíd.*, p. 28.



De repente, o quadro que nos é apresentado pela pandemia nos faz questionar a nossa humanidade e a nossa sociedade, o modo como as estamos concebendo, a forma como estamos compreendendo este presente e de que forma estamos visualizando um futuro. O questionamento é, se há futuro, a partir de onde e de qual perspectiva? Se há alternativa para o presente, a partir de qual ação e em qual horizonte ele deve ser trabalhado? Frente a esta realidade, nossa posição de fé e o modo como respondemos a isso como cristãos também passam a ser interpelados, já que não estamos isolados deste contexto, mas interagimos a ele, estamos nele e fazemos parte. Da mesma maneira a Igreja e a sua concepção histórica. Não a Igreja como estrutura física, mas a Igreja como povo, como comunidade que crê e se reúne, e que no partir e repartir do pão, no ouvir da Palavra aprende a compartilhar suas vidas, tristezas, angústias e esperanças, permitindo que tudo o que ocorre a nossa volta venha a tocar o coração de quem crê (GS 1). É o que nos leva a novas interrogações, pois, que respostas podemos oferecer frente a esta realidade, a este momento desafiador que nos coloca diante de uma mudança total? Perguntamos ainda: como mostrar a fé e a espiritualidade cristãs num momento de incertezas, de dúvidas e negações e, onde, em muitos lugares, vemos uma ausência de esperança? Como ser Igreja num momento em que, por questões de segurança e saúde, muitas delas permanecem fechadas, como que sua estrutura fosse apenas um espaço privado de culto e nada mais? Será que esta não seria uma hora em que a urgência do tempo e a gravidade da situação nos convida a um posicionamento diferente, a novas práticas e atitudes, na saída de uma Igreja centralizada no templo para a abertura a um novo modo de ser Igreja, baseada em uma nova práxis, em nosso estar em casa, no fortalecer de uma igreja doméstica, e de modo diferente na sociedade, buscando um ressignificar de conteúdos fundamentais? Não seria este um momento [de crise] em que o Espírito nos suscita algo novo? Como sentir a comunidade num momento em que ela não se faz mais presente, ao menos fisicamente, onde tudo parece confuso e o encontro que somos levados a ter com o outro nos obriga antes a um encontro conosco mesmos? Como repartir o que temos com aqueles que tudo perderam e, desta maneira, dar um novo sentido à Eucaristia que celebramos? Como ser solidário/a e colocar-se ao

lado de quem está sofrendo, no ouvir a sua dor, no enxugar as suas lágrimas, no carregar das suas angústias e no germinar da esperança, que parece distante ou machucada?

Estas simples perguntas, quando deixadas em um discernimento interior nos fazem pensar em novas possibilidades, num tempo que, como falamos acima, deve estar pautado por novas e profundas perguntas.

Este período de pandemia também pode ser um tempo de aprendizado, para aprendermos a viver nossa humanidade de modo novo, fortalecendo o encontro com Cristo vivo e abraçando a lógica salvífica do Evangelho, quando diante da incerteza adotamos uma prática de missão renovada, num rosto de Igreja fraterna e que se faz solidária e aberta às necessidades de todos. Isso convida a Igreja a ter uma nova consciência de que é Povo de Deus e que esta condição a coloca como sinal e sacramento no mundo, fortalecendo a esperança em Cristo, agora e no futuro¹².

No meio de crises e tempestades, o Senhor interpela-nos e convida-nos a despertar e a ativar esta solidariedade capaz de conferir solidez, apoio e um sentido a estas horas em que tudo parece naufragar. A criatividade do Espírito Santo nos encoraje a gerar novas formas de hospitalidade familiar, fraternidade fecunda e solidariedade universal¹³.

3. CAMINHOS DE ESPIRITUALIDADE PARA A PANDEMIA E PARA A PÓS-PANDEMIA

Nesta última parte de nosso artigo, pretendemos chamar a atenção para alguns caminhos que podem nos ajudar neste momento, para o fortalecimento de nossa espiritualidade e para o

¹² CZERNY, M., *A Igreja diante da pandemia e suas consequências*, de 22/04/2020. Disponível em: <<http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/598294-a-igreja-diante-da-pandemia-e-suas-consequencias-artigo-do-cardeal-michael-czerny>>. Acesso em 14/09/2020.

¹³ FRANCISCO, SS., Audiência geral, de 02/09/2020. Disponível em: <http://www.vatican.va/content/francesco/pt/audiences/2020/documents/papa-francesco_20200902_udienza-generale.html>. Acesso em 14/09/2020.



engajamento de nossa atitude fraterna e solidária para com todos aqueles que sofrem e que, de alguma forma, se achegam a nós e nós a eles. Não queremos tratar como pontos fechados, mas como pistas, que podem ajudar e favorecer um discernimento e uma prática, em vista do próximo, da solidariedade, da responsabilidade, do cuidado e do amor. Só assim podemos superar este tempo de incertezas e voltar ao encontro da nossa esperança.

Faremos a exposição de três práticas, bem sensíveis à realidade atual e que tocam nosso comportamento humano, mas que para nós, em vista de uma práxis eclesial, de um modo de ser Igreja e de viver a espiritualidade, têm como base a prática de Jesus, que em seu ministério soube cuidar, se fez solidário e alimentou a esperança.

1. *A prática do cuidado:* o tempo vivido nesta pandemia nos deixou vulneráveis e por muitas vezes nós nos encontramos sozinhos, isolados, sem ninguém para conversar e para partilhar nossos sentimentos, dores e angústias. Muitos sofreram e ainda sofrem este momento, muitos padeceram e outros ainda estão padecendo nos leitos de hospitais e na espera de um tratamento e de um socorro, que muitas vezes não chega. Muitos estão sendo obrigados a deixar suas casas, famílias para ir a um hospital ou centro de acompanhamento e ali cuidar de outras pessoas, de outras famílias, sendo para estes uma casa e um rosto de solidariedade, de afeto e de atenção. O tempo de hoje se faz exigente e nos convida à compaixão, ao cuidado, ao amor para aquele que sofre e à garantia de que ninguém ficará para trás e que todos seguiremos juntos. Somos responsáveis uns pelos outros e este é um ponto que deve nutrir nossa práxis eclesial e nosso caminho de espiritualidade, nesta pandemia e para além dela, pois as consequências seguirão, por um longo tempo.
2. *A prática da solidariedade:* A pandemia da COVID-19 demonstrou o quanto somos vulneráveis e o quanto somos dependentes do outro que está ao nosso lado. Não podemos fazer sozinhos, precisamos da mão amiga e de quem decide esperar

conosco, sendo firme em cada passo e em cada ação. Muitos são aqueles que necessitam de nosso auxílio e a exigência de uma prática samaritana, que se faça solidária, que se arrisque para se colocar ao lado do outro, na compaixão e no cuidado, é algo que nos humaniza e que nos liberta para a prática do amor, pois passamos a nos importar com o outro, de quem nos fazemos próximos; passamos a cuidar do outro, de quem sabemos pouco ou quase nada; passamos a viver com o outro, e isso inunda uma relação que se faz recíproca e portadora de vida e de liberdade, numa doação e entrega que nos acomoda e ainda assim inquietam, pois estamos diante da dor e do limite da vida. A prática da solidariedade reside numa experiência profunda de amor que nos diz, de fato, o que somos e o que podemos ser para o outro, na compaixão, no cuidado e no amor.

3. *Na prática da esperança*: a esperança é o que nos faz viver e devemos ir ao seu encontro, sempre. Uma esperança que se faz encarnada e sensível ao que acontece na história e que desafia o existir e o sentir humanos. A esperança não se sobrepõe a nossa condição, mas se faz verdadeira diante de nossa vulnerabilidade, para a qual respondemos com o nosso ser e com aquilo que podemos oferecer aos outros. A esperança, sobretudo a esperança que se faz cristã, nunca será isolada ou individual, mas sempre se fará perceber de modo coletivo, pois o que se espera se espera com o outro, no outro e pelo outro, no esperar em Deus, por Deus e com Deus. Nada há de ilusório, mas tudo é percebido no encarnar da história, nas lutas do dia a dia, nas dores e resistências, naquilo que se exige e que desafia todo ato de esperar. Somos frágeis, somos limitados, somos vulneráveis e por isso temos a esperança. Ela nos consola e nos anima a protestar, ela nos faz cuidar e nos coloca de modo solidário, nos fazendo responsáveis pelo outro, de quem nos tornamos próximos. A prática da esperança nos convida à prática do cuidado e da solidariedade, num chamado que nos renova e que nos abre sempre um momento novo. A esperança nos leva a viver, e viver para, para alguém e para Deus.



Estas são algumas pistas somente, que atentas à realidade do contexto em que estamos vivendo, ajudam-nos a enfrentar este momento que se faz exigente e desafiador, para todos. Tendo por base a oração do Papa Francisco no dia 27 de março de 2020¹⁴, diante de uma Praça de São Pedro vazia, que possamos superar o medo e garantir a fé, e que a esperança a alimente e a conduza ao encontro do amor, que tudo pode e que nos consola, que nos anima, nos encoraja e nos liberta.

CONCLUSÃO

Pretendemos encerrar este momento, ao modo de conclusão, dentro do mesmo espírito que nos colocou Francisco, em seu momento de oração diante da dor e do sofrimento causados pela pandemia.

Em meio a dor, em meio a tudo que nos aflige, Francisco consegue ser um ponto seguro de esperança. Ele nos ajuda a crer e a ver além da tempestade. Sua homilia, pronunciada diante de uma praça vazia foi emocionante. Impactante, melhor dizendo. Um momento que falou à intimidade do ser, tentando consolar e abraçar cada pessoa que agoniza em um leito de hospital ou que morre sozinha em um espaço isolado, sem um abraço, sem o contato, vendo a vida perder a sua força e mostrar a sua impotência diante do desconhecido. Francisco sozinho em uma praça imensa, aparentemente vazia de pessoas, mas cheia de sentimentos que tocaram a todos e que naquele momento (e depois) rezaram com ele e se fizeram presentes. Ali, diante do mundo, Francisco admitiu a nossa pequenez e mostrou o nosso medo diante da tempestade, onde parece que estamos sozinhos e que Deus não está conosco. Neste momento, ele falou de esperança, disse que estamos no mesmo barco e que todos somos responsáveis por cada vida; disse que não estamos sozinhos, que precisamos uns dos outros e que ninguém se salva sozinho.

¹⁴ FRANCISCO, SS., *Momento extraordinário de oração em tempo de pandemia*, em 27/03/2020. Disponível em: <http://www.vatican.va/content/francesco/pt/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html>. Acesso em 14/09/2020.

Somos responsáveis pelo outro, que se faz nosso irmão. Francisco disse também que em Deus a vida nunca morre, a vida é sempre vida, a cruz traz a ressurreição. Uma oração, um momento que nos fez parar e rezar, para percebermos que mesmo na solidão nós não estamos sozinhos. Deus está conosco, ele partilha nossas dores, ele partilha nosso sofrimento e ele se faz solidário com a nossa vida. Somente este gesto de solidariedade é que pode nos salvar.

Que esta esperança possa nos fazer ser Igreja, animados por uma práxis responsável e solidária, e que nossa espiritualidade se fortaleça neste encontro íntimo e consolador, de um Deus que nunca nos abandona e que segue conosco, sempre.

BIBLIOGRAFIA

CELAM, *Documento de Aparecida*, Texto conclusivo da V Conferência Geral do Episcopado Latino-Americano e do Caribe, Paulus, Paulinas, São Paulo 2007.

CZERNY, M., *A Igreja diante da pandemia e suas consequências*, de 22/04/2020. Disponível em: <<http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/598294-a-igreja-diante-da-pandemia-e-suas-consequencias-artigo-do-cardeal-michael-czerny>>. Acesso em 14/09/2020.

_____, *Evangelii Gaudium*, Loyola, São Paulo 2013.

_____, *Laudato Si'*, Loyola, São Paulo 2015.

_____, Audiência geral, de 19/08/2020. Disponível em: <http://www.vatican.va/content/francesco/pt/audiences/2020/documents/papa-francesco_20200819_udienza-generale.html>. Acesso em 14/09/2020.

_____, Audiência geral, de 12/08/2020. Disponível em: <http://www.vatican.va/content/francesco/pt/audiences/2020/documents/papa-francesco_20200812_udienza-generale.html>. Acesso em 14/09/2020.



_____, Audiência geral, de 09/09/2020. Disponível em: <http://www.vatican.va/content/francesco/pt/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200909_udienza-generale.html>. Acesso em 14/09/2020.

_____, Audiência geral, de 02/09/2020. Disponível em: <http://www.vatican.va/content/francesco/pt/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200902_udienza-generale.html>. Acesso em 14/09/2020.

_____, *Momento extraordinário de oração em tempo de pandemia*, em 27/03/2020. Disponível em: <http://www.vatican.va/content/francesco/pt/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html>. Acesso em 14/09/2020.

GUTIÉRREZ, G., *Onde dormirão os pobres?*, 3. ed., Paulus, São Paulo 2003.

HARARI, Y. N., *O mundo depois do coronavírus*, de 26/03/2020. Disponível em: <<http://www.ihu.unisinos.br/597469-o-mundo-depois-do-coronavirus-artigo-de-yuval-noah-harari>>. Acesso em 14/09/2020.

KUZMA, C., *O COVID-19 e a vulnerabilidade social*, de 20/03/2020. Disponível em: <<http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/597260-o-covid-19-e-a-vulnerabilidade-social>>. Acesso em 14/09/2020.

COVID-19 hoy ¿cómo enfrentar pastoralmente el futuro?*

Mario Moronta**

Resumen

Ante la dura realidad que vive la humanidad, se comprueba que estamos ante un fenómeno que puede banalizarse. El Papa Francisco ha enfrentado con una sabia reflexión el problema y nos invita a no sentir miedo ya que Jesús está presente en medio de esta situación iluminada desde el texto bíblico de la tempestad calmada. Por otra parte, hay que ir avizorando el futuro con ojos de fe. Se corre el riesgo de vivir la misma experiencia de los judíos cuando regresaron del exilio y es olvidar la centralidad de Dios y su alianza. Es algo que debe evitarse. Para enfrentar esta situación y otros peligros existentes, se requiere, por parte de la Iglesia y la sociedad promover un nuevo liderazgo que asuma los nuevos paradigmas que se están presentando. Para ello se necesitan hombres de fe, esperanza y caridad, que sean capaces de vivir y actuar desde el compromiso evangelizador de la misma Iglesia. Una tarea que no se debe dejar para después: lo cual exige promover, captar, formar y enviar a esos nuevos líderes, para que actúen en el nombre del Señor Jesús.

Palabras clave: COVID-19 - Pandemia - Emergencia - Creación - *Laudato Si'* - Liderazgo - Futuro - Líder católico - Promoción de liderazgo - Desafíos.

* Texto de la Conferencia organizada por el CEBITEPAL en forma virtual, vía zoom, el 29 de agosto 2020.

** Obispo venezolano. Licenciado en Teología Bíblica del Pontificio Bíblico de Roma. Actualmente tiene a su encargo pastoral la Diócesis de San Cristóbal. Colabora en el CEBITEPAL como docente en el área de la Teología Pastoral. Correo electrónico: mvmr1949@gmail.com.



COVID-19 today: How to face the future pastorally?

Summary

In the face of the harsh reality that humanity is undergoing, it is evident that we are facing a phenomenon that can be trivialized. Pope Francis has addressed the problem with a wise reflection on the biblical text of the calming of the storm which invites us to not fear since Jesus is present in the midst of this situation. On the other hand, we must be fixing our eyes on the future from a faith perspective. There is a risk of living the same experience of the Jews when they returned from exile, forgetting the centrality of God and the covenant. This must be avoided. To address this situation and other existing dangers, it is necessary, on the part of the Church and society, to promote a new leadership that will take into account the new paradigms that are arising. This requires people of faith, hope and charity who are able to live and act in a way which flows from the evangelizing commitment of the Church. This is a task that cannot be postponed—but rather requires searching out, promoting, training, and sending these new leaders to act in the name of the Lord Jesus.

Key words: COVID-19 - Pandemic - Emergency - Creation - *Laudato Si'* - Leadership - Future - Catholic Leader - Leadership Promotion - Challenges.



Hemos estado viviendo la terrible experiencia de la pandemia del COVID-19. Aún cuando comienzan a aparecer algunos artículos de un reciente pasado que advertían acerca de una posible pandemia, nos ha sorprendido a todos. Es algo que no pasaba por los cálculos de la mayoría de la humanidad. Quizás se hablaba de posibles guerras o confrontaciones, de cataclismos derivados del calentamiento global u otro tipo calamidades. Lo cierto es que no nos esperábamos que la catástrofe fuera tan grande y extendida. A veces veíamos como espectadores lejanos algunas epidemias. Incluso algunas producciones cinematográficas se aventuraban a proponernos el tema de “pandemias” que quizás se podían dar como “ciencia ficción”. Incluso en el campo de lo religioso han proliferado las visiones de tipo apocalíptico y los anuncios de castigos de parte de Dios por el mal comportamiento de los humanos.

Frente a esta pandemia han surgido miles de estudios, reflexiones y noticias. Las redes sociales y los noticieros se han saturado —y nos han saturado— al hablar del COVID-19. Hay “expertos” cotidianos que nos advierten si debemos tomar este u otro tipo de medicamento, inclusive de tipo naturista. Las opiniones de “médicos y científicos improvisados” y sin una clara identificación han invadido la paz de nuestras personas y comunidades, incluyendo los hogares. Quizás con un afán de mantenernos bien informados se ha caído en una especie de lectura de avances, muertes, resultados, etc. Como si se tratara de un parte de guerra o de resultados al estilo de los anuncios de victorias y derrotas en el campo de lo deportivo. A veces podrían dar hasta la impresión de que nos



encontrábamos ante una especie de torneo para ver qué país tenía mejores records... Así, algo tan golpeante e importante que estaba aconteciendo llegó a banalizarse.

Tampoco han faltado quienes se han ido valiendo de la crisis sanitaria creada para especular económicamente, justificar acciones contra la población. Dentro de este grupo de personas no han dejado de mostrarse muchos que sostienen acciones contrarias a la dignidad humana. Entonces hemos podido ver surgir propuestas que van en el campo de la justificación de eutanasia (“los ancianos y mayores mejor es que mueran ya que no tienen tanta expectativas de vida”) de los abortos llamados selectivos para evitar que las criaturas “nazcan contagiadas”. En algunos países, personeros del gobierno, de los militares y hasta del clero han mostrado un irrespeto y un desprecio a la dignidad de los posibles contagiados. Es el caso de Venezuela donde, los detentores del poder civil y militar, acompañados de un sacerdote, identificaron a migrantes que retornaban al país como “trocheros infectados bioterroristas”. A ellos se les puede aplicar lo que el Papa Francisco señaló con voz clara en *Laudato Si'* (n. 22):

Estos problemas están íntimamente ligados a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura.

En muchas partes se tomaron medidas. Unas más efectivas otras menos. Se vio el esfuerzo de médicos y científicos... pero se comprobaba también que eran y siguen siendo sobrepasados. En muchos países, la gente misma no ha tomado conciencia de la necesidad de cambiar de estilo y de tomar las precauciones necesarias. Esto ha repercutido en la expansión de la pandemia. Lamentablemente en algunos países, donde se pensaban que se habían dado pasos de superación, ha habido re-brotes de casos que vuelven a prender las señales y afinar nuevas estrategias.

No han escaseado los estudios serios y las interpretaciones científicas de lo que acontece. Sin embargo, no parecieran ser o

conocidas o asimiladas por la población mundial. Hay que agradecer a quienes de verdad, en cada uno de nuestros países y en el mundo entero, lo han hecho. Pero es necesario profundizar en ello y dar a conocer por los diversos medios disponibles para que se comience a tomar conciencia de la urgencia de un cambio de actitud por parte de todos.

El Papa Francisco ha sido un profeta que ha intuido el alcance y los desafíos que conllevan esta emergencia sanitaria que nos confronta. Ya, antes de lo que está aconteciendo, mirando hacia el futuro desde el presente en el que no se siente un debido cuidado de la “casa común” había advertido seriamente sobre lo que nos podría suceder:

El problema es que no disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis y hace falta construir liderazgos que marquen caminos, buscando atender las necesidades de las generaciones actuales incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras (*Laudato Si'* 53).

Por eso, llega a decir:

Llama la atención la debilidad de la reacción política internacional. El sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas se muestra en el fracaso de las Cumbres mundiales sobre medio ambiente. Hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común y a manipular la información para no ver afectados sus proyectos (n. 54).

En su defensa de la “casa común”, ha estado en sintonía con lo enseñado por el Concilio Vaticano II y sus predecesores más cercanos.

Ha habido teólogos que han reflexionado acerca de lo “ecológico”. Hoy, ante la pandemia, también nos conseguimos con pensadores creyentes —católicos y no católicos— que tratan de



iluminar este tema desde la fe y se atreven a poner su mirada en el futuro. Francisco, en su encíclica ya nombrada, nos propone que reflexionemos acerca del “*EVANGELIO DE LA CREACIÓN*”. Y nos dice, entonces:

¿Por qué incluir en este documento, dirigido a todas las personas de buena voluntad, un capítulo referido a convicciones creyentes? No ignoro que, en el campo de la política y del pensamiento, algunos rechazan con fuerza la idea de un Creador, o la consideran irrelevante, hasta el punto de relegar al ámbito de lo irracional la riqueza que las religiones pueden ofrecer para una ecología integral y para un desarrollo pleno de la humanidad. Otras veces se supone que constituyen una subcultura que simplemente debe ser tolerada. Sin embargo, la ciencia y la religión, que aportan diferentes aproximaciones a la realidad, pueden entrar en un diálogo intenso y productivo para ambas (n. 62).

El pasado 27 de marzo, el Papa, movido por su celo apostólico y tratando de interpretar la angustia de amplísimos sectores de la humanidad, nos convocó a una jornada de intensa oración, que culminó con un mensaje *urbi et orbi* y la bendición con el Señor Sacramentado. En ese mensaje, además de dibujar algunas características del momento, iluminó con la imagen evangélica de la tempestad calmada, lo que está sufriendo la humanidad.

Según el Santo Padre, sin descartar las grandes posibilidades que hemos podido realizar, la pandemia nos ha permitido conocer nuestras profundas debilidades:

La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de

anestesiarse con aparentes rutinas “salvadoras”, incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad. (Mensaje, Bendición *Urbi et Orbi*, 27.III.2020).

Desde esta perspectiva les propongo identificar esta situación que nos golpea con la vivida por el pueblo de Israel a su regreso del exilio en Babilonia. Ellos esperaban una especie de segundo éxodo, como bien nos lo recuerdan los profetas y algunos escritos del Antiguo Testamento. Era el gran anhelo de una “nueva liberación”. Bien sabemos que esta se dio. El pueblo, que había sido devastado, regresaba a sus predios en Israel y Jerusalén.

En esta ocasión, el profeta *AGEO*, quiso, en nombre del Señor, advertirles que no se distrajeran de lo esencial. La gente llegó a reconstruir sus casas y sus instituciones. Lo sentían como algo necesario e impostergable. Pero, el pueblo se olvidó de lo esencial: el templo y la presencia de Dios en medio de él. No porque lo otro no fuera importante, sino por lo que significaba. El pueblo había sido llevado al exilio por haberse olvidado de Dios... Y ahora al regreso, no se podía olvidar de lo esencial, que lo identificaba a ese pueblo; es decir, la alianza con Yahvé, simbolizada en la reconstrucción del templo.

Recordemos algunas de las palabras de Ageo:

Así dice Yahveh Sebaot: Este pueblo dice: «¡Todavía no ha llegado el momento de reedificar la Casa de Yahveh!» (Fue, pues, dirigida la palabra de Yahveh, por medio del profeta Ageo, en estos términos:) ¿Es acaso para vosotros el momento de habitar en vuestras casas artesonadas, mientras esta Casa está en ruinas? (*Ageo* 1,2-4).

El profeta ahora transmite un oráculo recibido para advertir en nombre del Señor:

Ahora pues, así dice Yahveh Sebaot: Aplicad vuestro corazón a vuestros caminos. Habéis sembrado mucho, pero cosecha poca; habéis comido, pero sin quitar el hambre; habéis bebido, pero sin quitar la sed; os habéis vestido, mas sin calentaros, y el jornalero ha metido su jornal en bolsa rota (1,5-6).



Este texto profético, hoy, también resulta para nosotros una llamada de atención. Aún en medio de la pandemia, con todas sus consecuencias, se nos ha invitado a pensar qué debemos hacer luego de la emergencia sanitaria creada en estos tiempos. Se nos ha hablado claramente que nos enfrentaremos a una situación futura que ha sido trastocada. Se habla de que ya no será lo mismo; que hay y habrá nuevos paradigmas; que el cambio de época terminará por acelerarse... En fin, aunque no hay un escenario del todo cierto, sí existe una preocupación por asumir los retos que vamos descubriendo.

Ciertamente comienzan a darse algunos intentos de reflexión al respecto. Nos conseguimos con algunas diócesis e instancias eclesiales que están diseñando el plan de pastoral y las estrategias pastorales para el futuro que, aunque no sabemos cuándo llegará exactamente, avizoramos y anhelamos. Sin embargo, a pesar de esas reflexiones, corremos el riesgo que tuvieron aquellos israelitas a su regreso del exilio: preocuparse de manera inmedatista y excluyente de lo que se ha perdido, se ha dejado de hacer... y volver a las andanzas sobre las cuales se nos ha llamado también la atención.

Lo retrató el mismo Papa Francisco en su mensaje del 27 de mayo pasado:

En nuestro mundo, que Tú amas más que nosotros, hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo.

Más de uno estará pensando y anhelando el final de la emergencia sanitaria para retornar no al encuentro con Dios, sino con su forma de vivir, dejando a Dios en un segundo plano, o quién sabe dónde.

□

Esto es un gran desafío para la Iglesia en Latinoamérica. Lo hemos de ver, ciertamente dentro de la perspectiva de su misión. Siempre estamos llamados a proclamar el evangelio de Jesús, a tiempo y a destiempo; evangelio de liberación y que apunta a construir el Reino de Dios, a la reconciliación, a la experiencia actualizada de la salvación nacida de su muerte y resurrección. Y, desde este mismo horizonte, la actitud del profeta antes mencionado nos sirve de iluminación: le tocará a la Iglesia, madre y maestra, contribuir decididamente para que la post-pandemia no se convierta en una carrera demencial hacia la recuperación de lo que se dejó o se pudo haber perdido; de retornar al olvido de Dios y de lo trascendente, que incluye la preocupación de los unos por los otros. Entonces, el mensaje deberá estar acompañado del compromiso y de la acción de todos los creyentes.

Por gracia de Dios, tenemos algunos elementos iluminadores que nos permiten no solo entender la urgencia de prepararnos para ese futuro y diseñar estrategias y metodologías evangelizadoras y pastorales; sino también que nos garantizan que la Iglesia, con su voz y actuar de carácter profético, puede articular los esfuerzos de los creyentes y de tantas personas de buena voluntad. Así lo podemos encontrar en el Documento de Aparecida (n. 53):

La necesidad de construir el propio destino y el anhelo de encontrar razones para la existencia pueden poner en movimiento el deseo de encontrarse con otros y compartir lo vivido, como una manera de darse una respuesta. Se trata de una afirmación de la libertad personal y, por ello, de la necesidad de cuestionarse en profundidad las propias convicciones y opiniones.

La Iglesia es consciente de estar en un cambio de época, donde hay que situar el futuro desde la actual experiencia desafiante de la pandemia. Esto es posible La Iglesia es capaz de articular los esfuerzos de todos y alentar la esperanza, sin más interés que el del Reino de Dios. La Iglesia lo puede hacer por estar encarnada en medio de un pueblo que sufre pero mantiene anhelos de crecimiento y liberación:



En el corazón y la vida de nuestros pueblos late un fuerte sentido de esperanza, no obstante las condiciones de vida que parecen ofuscar toda esperanza. Ella se experimenta y alimenta en el presente, gracias a los dones y signos de vida nueva que se comparte; compromete en la construcción de un futuro de mayor dignidad y justicia y ansía “los cielos nuevos y la tierra nueva” que Dios ha prometido en una morada eterna (DA n. 536).

El desafío del futuro exige de la Iglesia la convicción hecha siempre testimonio de que sin Cristo no se puede hacer nada. Los planes de cara al futuro, las estrategias, lo que podamos proponer, sencillamente hay que hacerlo desde lo que es propio e irrenunciable para la Iglesia: el EVANGELIO DEL SEÑOR JESÚS. De lo contrario, se podrá caer en la tentación de aquellos israelitas llegados del exilio: acomodarnos, buscar lo dejado, recuperar lo perdido. Y en esta línea se debe estar muy claros: los pastores y el pueblo fiel deben saber que han de actuar en el nombre del Señor. Incluso, para la Iglesia, el desafío la lleva a actuar siempre mirando el bien de la gente... no en la recuperación de sus propios espacios dejados antes de la pandemia. Una cosa que nunca se debe dejar es el principio de la encarnación. Este se ha desarrollado ampliamente en muchos sectores eclesiales, para lo cual se han valido de medios de comunicación, redes sociales y otros instrumentos. Se ha hecho una peculiar forma de “*Iglesia en salida*”. Y hay esto hay que tenerlo en cuenta, sin dejar de ver en el horizonte pastoral la centralidad de Cristo, plérroma que libera a la humanidad.

Hablaremos seguidamente de uno de los grandes desafíos que nos corresponde asumir y al que hay que dar una urgente respuesta. Pero antes, es bueno recordar las palabras de Francisco que nos invitan a tener muy en cuenta lo ya antes dicho: actuar siempre en el nombre del Señor. Solo así se podrá vislumbrar y alcanzar el futuro post-pandemia y de siempre:

Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con

Dios la vida nunca muere...El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar. El Señor se despierta para despertar y avivar nuestra fe pascual.

Dentro de la organicidad de la Iglesia, los laicos ocupan un puesto primordial. Ellos, por razón de su pertenencia al pueblo sacerdotal, deben hacerse sentir en el mundo con su índole secular, propia de ellos. Santificarse y santificar el mundo. Dentro de esta perspectiva, una tarea impostergable es la promoción, formación y acompañamiento de un nuevo liderazgo católico laical. Si al decir de Francisco, se debe “desclericalizar” la Iglesia, una acción necesaria es la promoción del laicado y dentro de él de un liderazgo vivo, eficiente, eclesial y decidido. La evangelización no se puede reducir solo a la catequesis, a la celebración o a las obras asistenciales en el marco de la caridad. Es urgente terminar de tomar conciencia de la necesidad de un liderazgo que se haga presente en los diversos ámbitos de la sociedad.

Habida cuenta de su índole secular, los líderes católicos — políticos, sociales, culturales, profesionales— deben actuar como “constructores de la nueva sociedad”. Es un reto que hemos de asumir ya, sin esperar a que nos sorprenda el futuro. No olvidemos las tendencias orientadas a crear un “nuevo orden mundial”. Para nosotros está claro qué debemos hacer: edificar el Reino y hacer patente la novedad del Evangelio que todo lo renueva. Puebla nos habló de una preocupación, casi en términos de “opción preferencial” para atender a los “constructores de la sociedad pluralista (DP 1206 ss.).

Aún cuando hay muy buenas e interesantes realizaciones, siento que todavía no hemos cumplido con lo propuesto en Puebla:

La Iglesia colabora por el anuncio de la Buena Nueva y, a través de una radical conversión a la justicia y el amor, a transformar desde dentro las estructuras de la sociedad pluralista que respeten y promueven la dignidad de la persona humana y le abran la posibilidad de alcanzar su vocación



suprema de comunión con Dios y de los hombres entre sí (cf. EN 18,19,20) (DP 1206).

Ya existen personas y corporaciones que andan promoviendo “*un nuevo orden mundial*” con criterios muy lejanos al Evangelio y a la dignidad de la persona humana. Ellos no están esperando que pase la pandemia para actuar. ¿Qué estamos haciendo nosotros? Es imprescindible no solo una toma de conciencia al respecto, sino una decidida conversión pastoral que nos permita avizorar ya desde ahora un futuro donde haya un liderazgo católico laical capaz de construir una nueva sociedad... Hay que comenzar ya, en aquellos sitios donde no se tenga nada; y seguir profundizando esta tarea donde ya se haya comenzado.

La promoción y acompañamiento de ese liderazgo católico supone una cosa irrenunciable: quienes lo van a ejercer, con la ayuda de los recursos humanos y sostenidos por la gracia del Espíritu, lo han de hacer con los dones recibidos en el Bautismo. Recordarlo nos ayudará a diseñar también estrategias, planes, acciones que, sin dejar de contar con los aportes de las ciencias y de otros elementos metodológicos, estén llenos de los principios y la fuerza transformadora del Evangelio. Recordemos que esos dones que nos caracterizan son la *FE, LA ESPERANZA Y LA CARIDAD*.

a) LÍDERES CATÓLICOS, PERSONAS DE FE:

La fe implica la decidida confianza en Dios, de tal modo que se actúe en su nombre. Pero implica aceptar y asumir el riesgo de seguirlo, de saber que Él está con nosotros, aún en medio de la tormenta. El Papa Francisco nos recuerda el episodio de la “*tempestad calmada*”. Él Maestro les reclama a los discípulos su “*poca fe*”: como echándoles en cara que no se sentían seguros con Él en la barca. Les desafía, y ellos reconocen quién es Él. Pero, no hay que olvidar que con esa misma fe se debe ver que ese mar, en ese momento encrespado y tormentoso, es el mismo que se encontrarán luego de la tempestad. El mismo mar donde debemos bogar luego de la pandemia, es el que nos ha hecho sentir miedo. Los Líderes católicos deben tener esto en cuenta y así, actuar desde su propia fe, sabiendo que no nos conseguiremos con otro mar... es el mismo, pero donde se bogará para obtener la pesca buena y luego llegar a puerto seguro.

b) LÍDERES CATÓLICOS: HOMBRES DE ESPERANZA:

La esperanza no es una actitud de conformismo o de resignación, ni consiste en aguardar que otros vengan a resolvernos los problemas. Con los dones del Espíritu, particularmente el del consejo, la sabiduría y el entendimiento, un Líder Católico está llamado a ser *PERSONA DE ESPERANZA*. Para ello, debe tener, primero, la conciencia de haber sido llamado por Jesús a contagiar esperanza. Como lo supo interpretar Jeremías en el relato de su vocación: debe ser capaz de destruir lo negativo, derribar los muros de división, edificar sobre roca y plantar la semilla de la plenitud. Para ello, hay un episodio evangélico que manifiesta la esperanza como respuesta del líder católico. Ante la multitud que había ido tras Él y a la cual había que darle de comer, el Maestro le dice a sus discípulos: “*Denles ustedes de comer...*”. El intervendrá con lo que le es propio... Pero así convirtió a sus discípulos en hombres de esperanza, capaces de resolver en los momentos inesperados y difíciles. Es decir, los retó y les hizo factores de esperanza: “son ustedes los que les deben dar el pan...” que el Señor Jesús multiplicó.

c) LÍDERES CATÓLICOS: HOMBRES DE CARIDAD Y AMOR:

El mandamiento del Señor fue claro: “*En esto conocerán que ustedes son mis discípulos, en que se aman los unos a los otros como Yo los he amado*” (Jn 13,35). Aquí está la clave del éxito de todo trabajo apostólico y de liderazgo de miembros de la Iglesia. Actuar en el nombre del Señor implica “*amar como Yo los he amado*”. Y el amor todo lo puede. Es lo que evitará que se desvíen las atenciones, o se busquen satisfacer los intereses particulares y el afán de poder. Con el testimonio de amor, el líder católico hará posible que muchos se acerquen, regresen al redil... y se construya así el reino de Dios, con justicia, paz, libertad, solidaridad, fraternidad... Es desde la caridad, como esos líderes de hoy y de mañana harán sentir la importancia de luchar y defender el bien común de todos.

Actuando con la conciencia de ser discípulos de Jesús, por tanto, en su nombre como *PERSONAS DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD*, siempre, pero de manera especial, los líderes católicos serán capaces de llevar a cabo los ejes direccionales de su trabajo en clave eclesial y evangelizadora:



- a) **EN COMUNIÓN:** tanto con la Iglesia como con la sociedad, de manera incluyente; realizará su trabajo sin distinciones ni discriminaciones de ningún tipo. Por actuar en nombre del Señor, lo imitarán en todo y sabrán que su compromiso es para la liberación plena de todos, para lo cual deben “*servir y no ser servidos*” (Mc 10). Todo ello con la conciencia de actuar como miembros de la Iglesia, sacramento de comunión y en su nombre.
- b) **CON TESTIMONIO DE LA PALABRA:** si algo debe caracterizar a un líder católico que actúa en el nombre del Señor es ser testigo. Y debe serlo sin temor ni temblor, haciendo difundir la misma Palabra con sus consecuencias (entre ellas la Doctrina Social de la Iglesia) en todas partes y circunstancias (cf. 1Tes 1,7-9).
- c) **CON SENTIDO CELEBRATIVO (LITÚRGICO):** dando acción de gracias y motivando a los demás a lo mismo, para reconocer la importancia de Dios en la vida e historia de la humanidad y caminar en “la novedad de vida” (Rom 6,4). Así mismo debe tener la actitud del compartir lo que se festeja, que es la vida. Si hay un compromiso por la vida, esta será siempre celebrada, aún en medio de las dificultades y problemas. Vida y dignidad humana que reflejan la vida y la santidad del Dios de la Creación.
- d) **CON TOTAL CARIDAD:** Siguiendo el ejemplo de los primeros cristianos, ayudar a que todos sean partícipes de los bienes de la creación, se comparta lo que se posee y se ayude con total solidaridad... de manera que todos seamos capaces de colocar lo que tenemos en común y así nadie pase necesidad (cf. Hch 2).

Un líder católico debe enfrentar hoy y en la post-pandemia los desafíos que se le van presentando; ha de hacerlo como creyente y discípulo de Cristo, como miembro del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, y con la conciencia segura de ser servidor y testigo como lo entendió Pablo desde el mismo día de su conversión (cf. Hech 26,16). Habida cuenta de esto, en la perspectiva del reino de Dios, el líder católico habrá de empeñarse a contribuir en la re-construcción de la sociedad después de esta emergencia sanitaria que tenemos. Y debe hacerlo con la plena conciencia de que es un constructor de la sociedad. Sin excluir a nadie, sin encerrarse en capillismos de sus asociaciones... debe manifestarse como un agente de la Iglesia en Salida, para buscar, atraer, curar, alentar...

Se requiere el acompañamiento de toda la Iglesia. Más todavía, deben sentirse no solo miembros de la Iglesia, sino protagonistas de la Iglesia en la sociedad. Por eso, hoy y mañana, los ministros y pastores, los agentes de pastoral, los dirigentes laicales tienen la gran responsabilidad de promover, alentar, acompañar y sostener a los líderes laicos que trabajan y trabajarán en el mundo. En todos los sectores del mismo: la política, lo social, lo económico, lo cultural, etc. Así nos lo dice el DP 1253:

A los hijos de la Iglesia que se empeñan en puestos de avanzada queremos transmitirles nuestra confianza en su acción, haciendo de ellos nuestros mensajeros de nuevas esperanzas. Sabemos que en el Evangelio, en la oración y en la Eucaristía, tratarán de encontrar la fuente para constantes revisiones de vida y la fuerza de Dios para su acción transformadora.

Con los planes, estrategias que se vayan desarrollando, se podrá ir asumiendo esa tarea con más “*parrhesía*” (valentía y determinación) a fin de conseguir que se vaya edificando la CIVILIZACIÓN DEL AMOR.

LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR

Ni el odio, ni la competición, ni la avaricia será su “dialéctica”, sino el amor, el amor generador de amor, el amor del hombre por el hombre, no por intereses temporales o ambiguos, o por autocomplacencia, sino para el amor a Ti; a Ti, oh Cristo descubierto en el sufrimiento y en las necesidades de todos nuestros semejantes. La civilización del amor prevalecerá en los afanes frente a las implacables luchas sociales, y dará al mundo la soñada transfiguración de la humanidad finalmente cristiana.

(Pablo VI)

Todo esto supondrá de parte de la Iglesia (Obispos, vicarios de pastoral, grupos apostólicos, Escuelas Católicas, Universidades católicas o afines) tres pasos:



- Captación y promoción de líderes. Católicos.
- Formación y compromiso de los líderes.
- Acompañamiento y lanzamiento (envío).

Es una tarea necesaria en nuestro Continente tan golpeado además por la crisis moral-socio-económica-política agravada por el gravísimo vacío de liderazgos creíbles en todos los campos. De allí la urgencia de un trabajo que nos impulse ahora y en la post-pandemia a darle una respuesta desde la fe a todos los hombres y mujeres de nuestras naciones. Esto es válido para toda América Latina. En nuestras Iglesias locales, desde los movimientos apostólicos, las comunidades parroquiales y todas las instancias eclesiales, se debe no solo tomar conciencia, sino tomar la decisión de hacer realidad esto. Cada país, cada Iglesia local podrá hacerlo según sus propias características y necesidades. Sin embargo, no es algo que puede esperar para después. Hoy es el día de la luz, nos recuerda Pablo... hoy es el día en el que hacemos memoria del futuro liberador de la Pascua de Jesús. Hoy y no mañana...

La clave será hacerlo con una profunda espiritualidad centrada en Cristo, como nos lo enseña el Papa Francisco:

Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que solo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad. En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza.

Las consecuencias psicológicas de la COVID-19 y el confinamiento del sacerdote

Armando De León Rodríguez*

Resumen

El confinamiento de los sacerdotes en la parroquia, el cierre de los templos, las no actividades pastorales y sacramentales son una situación sin precedentes recientes en nuestros países, y es previsible que tenga un importante impacto en el bienestar físico y psicológico del presbítero.

Durante el confinamiento, los tres factores que más afectan al bienestar físico y psicológico del sacerdote son la pérdida de hábitos y rutinas, las relaciones interpersonales y el estrés psicosocial.

Muchos estudios revelan que después de una emergencia, como esta que estamos viviendo, en las sociedades se viene una segunda pandemia, que es la pandemia de la salud mental.

Palabras Clave: Sacerdote - Bienestar Psicológico; Tiempo de Pandemia; Estrés psicosocial; Soledad; Acción Pastoral.

* Sacerdote de la Arquidiócesis de Monterrey - México, Doctor en Psicología por la Pontificia Universidad Salesiana, es Director del Centro Sacerdotal de Desarrollo Humano de su Arquidiócesis y encargado nacional de la Formación Humana Sacerdotal en México. Correo electrónico: deleon2000@libero.it.



The psychological consequences of COVID-19 and the isolation of priests

Summary

The isolation of priests in the parish house, the shutting of temples, pastoral and sacramental inactivity are unprecedented in our countries, which are expected to have an important impact on the physical and psychological well-being of the priest.

During isolation, the three factors that most affect the physical and psychological well-being of a priest are loss of habits and routines, interpersonal relationships and psychosocial stress.

Many studies reveal that after an emergency, like the one we are experiencing, a second pandemic follows, which is the pandemic of mental health.

Key words: Priest - Psychological Welfare; Pandemic Time; Psychosocial stress; Loneliness; Pastoral Action.



INTRODUCCIÓN

El confinamiento de los sacerdotes en la parroquia, el cierre de los templos, las no actividades pastorales y sacramentales son una situación sin precedentes recientes en nuestros países, y es previsible que tenga un importante impacto en el bienestar físico y psicológico del presbítero. La actividad económica, el cierre de parroquias, de centros educativos, de centros de entretenimiento, del comercio y el confinamiento de toda la población durante semanas han supuesto una situación extraordinaria con múltiples estímulos generadores de estrés. Presentamos a continuación, algunas consecuencias psicológicas de la COVID-19 y el confinamiento del sacerdote y algunas acciones que puede realizar el sacerdote para realizar mejor su ministerio sacerdotal.

DESARROLLO DEL TEMA

Durante el confinamiento, los tres factores que más afectan al bienestar físico y psicológico del sacerdote son la pérdida de hábitos y rutinas, las relaciones interpersonales y el estrés psicosocial, de acuerdo al primer estudio que analiza el impacto psicológico de la cuarentena por COVID-19 en China. La interrupción de hábitos durante el confinamiento y la instauración de otros poco saludables: malos hábitos alimenticios, patrones de sueño irregulares, sedentarismo y mayor uso de las computadoras o de la televisión, pueden derivar en problemas físicos y psicológicos.

Las condiciones que acompañan a una pandemia incluyen distintas fuentes de estrés para las personas. Los estudios sobre situa-



ciones de estrés y emergencias permiten resumir las principales variables implicadas en el impacto psicológico como las siguientes: el miedo a la infección por virus y enfermedades, la manifestación de sentimientos de frustración y aburrimiento, no poder cubrir las necesidades básicas y económicas del personal que labora en la parroquia, no poder ayudar al necesitado por la falta de recursos y no disponer de información y pautas de actuación claras o la presencia de problemas de salud mental previos o problemas económicos. También el estigma y rechazo social en el caso de personas infectadas o expuestas a la enfermedad puede ser un desencadenante de una difícil adaptación.

Podemos deducir que algunas consecuencias psicológicas derivadas de la epidemia son:

- a) A nivel emocional: miedo a la infección, ansiedad, miedo a la pérdida, miedo a alcanzar a cubrir las necesidades económicas del personal que trabaja en la parroquia y de la misma parroquia, irritabilidad, ira, dificultades relacionales con el párroco o el vicario, con el personal que trabaja en la parroquia, con los coordinadores de los grupos apostólicos o con los fieles de la comunidad parroquial, ansiedad por la salud, estados de ánimo negativos.
- b) A nivel cognitivo: pensamientos recurrentes sobre qué hacer o cómo hacer para que las actividades funcionen en la parroquia, cómo dar apoyo social a quien lo necesite con la consecuente ausencia de bienes para ayudar a las personas necesitadas, aumento de percepción de vulnerabilidad, pérdida de control percibido, miedo ante el futuro.
- c) A nivel conductual: incremento de rituales de protección, cambios en los hábitos alimentarios, la cantidad y calidad del sueño, aumento de conductas de abuso de sustancias (principalmente el alcohol), aumento del sedentarismo, problemas de convivencia, uso desmedido de los MCS, parálisis ante la situación que vivimos, ideación suicida, entre otros.

Ante la situación de la COVID-19, algunos sacerdotes han sufrido la falta/pérdida de motivación, han dejado de practicar deporte. Sentimientos respecto a cambios en alimentación, sueño y el consumo excesivo de sustancias tales como alcohol y tabaco, la narrativa, en algunas consultas o entrevistas de personas indica que fuman y/o beben más de lo que lo hacían antes del confinamiento. Ante estas situaciones el cuerpo del sacerdote tiende a acostumbrarse y ahora será necesario seguir una rutina que le beneficie en su salud física y psíquica y evite estas acciones.

Obviamente por la COVID-19, algunos sacerdotes no han podido participar en actividades pastorales, ni fomentarlas. Sería un buen momento, cuando las autoridades de nuestros países lo indiquen, recomenzar estas actividades pastorales, tomando en consideración todas las normas de higiene, la sana distancia y aquellas acciones que fomenten la salud de las personas. Tendríamos que acostumbrarnos a un nuevo estilo de vida pastoral. Conviene no forzar a nadie a realizar actividades o acciones pastorales, respetar la libertad de las personas respecto a esta situación. Y tener atenciones, cuidados y prescripciones especiales para las personas de la tercera edad, para los enfermos y para los niños.

Los especialistas en ciencias de la conducta humana hemos experimentado numerosos cambios emocionales y actitudinales en los sacerdotes, durante el confinamiento, respecto de su vida anterior que conviene que tomemos en consideración.

En cuanto a los estados de ánimo disfóricos: experiencias de malestar tipo tristeza-depresión, ansiedad, ira, sensación de irrealidad, incertidumbre, actitud crítica, irritabilidad, decaimiento, nerviosismo etc., y también eufóricos: estados de bienestar, júbilo, felicidad, etc. Es importante asociarlos a determinados contextos o analizar las razones en que se dieron. Si les parece bien, no quedarse en lo que sucedió, recordemos que el confinamiento que vivimos, nos hace tener menos tolerancia, estar más irritables, ser más susceptibles de estrés, hacer o decir cosas que en una circunstancia habitual no haríamos o diríamos. Por ello conviene tener capacidad de perdonar lo que el sacerdote haya hecho o dicho, no darle tanta



importancia a ello. Recordemos que una llave de la que podemos valernos es el perdón y que siempre será bueno ofrecer una nueva oportunidad a quien injustamente nos haya agredido, dicho alguna cosa o actuado de manera incorrecta.

Nuestras relaciones interpersonales han estado privadas o reducidas, aprovechemos este tiempo para restablecerlas y mejorarlas, es un buen momento para hablarles a los que nos rodean, a los que no les hemos hablado o con quien estamos molestos y para tratar más a aquellas personas que son importantes para nosotros.

La relación que el sacerdote tenga con los miembros de su familia será de vital importancia, por ello, no olvidemos a cada uno de los miembros que integran nuestra familia.

Es importante darle un espacio a los pasatiempos, a la televisión o a la computadora; pero cuidar que no sea un tiempo desmedido, hemos de poner los límites que consideremos necesarios para que esto no vaya en perjuicio de nuestro ministerio sacerdotal. En pocas palabras no ser esclavos de las redes sociales, ni de aquello que hacíamos cuando no teníamos casi actividades pastorales. Muchas veces la televisión o la computadora pueden minar nuestra moral y relajarla. Si en este tiempo de pandemia hemos caído en alguna dificultad de pornografía o de búsqueda de nuevas relaciones interpersonales con propuestas inadecuadas sin revelar nuestra identidad sacerdotal, buscar a un especialista que nos ayude a desestructurar este condicionamiento en el que lamentablemente hemos caído.

Algunos sacerdotes destacan lo positivo de hacer más vida fraterna sacerdotal durante el confinamiento, el haber incrementado la frecuencia y calidad afectiva de sus relaciones presbiterales. Es conveniente e importante no regresar al tipo de relación anterior en que vivíamos muy ocupados, con mucha actividad, casi aislados y en donde casi no convivíamos con los sacerdotes que viven en nuestras casas parroquiales. Será muy bueno convivir más con el párroco o el vicario, con los trabajadores de la parroquia y platicar más con ellos.

Durante este tiempo de confinamiento hemos hablado o tenido video llamadas con algunos sacerdotes amigos o solo conocidos, continuemos realizándolo y preocupándonos por ellos, es una acción agradable a los sacerdotes, solamente cuidemos que las llamadas no sean muy

Recordemos que todas las peleas o discusiones con el párroco, el vicario, el decano, el vicario episcopal, el obispado o las diferencias que hemos tenido, es conveniente que limemos las asperezas y no hagamos grandes los problemas, entre más pase el tiempo ante una dificultad y no lo hablemos, esta tiende a hacerse más grande.

Es importante cuidar que la información sea una herramienta útil para nuestro conocimiento y nuestras necesidades, no convertirnos en títeres que no toman decisiones y no son críticos o no piensan en la información recibida y los intereses que hay implicados en ella. Por lo tanto, después de esta pandemia ser críticos, reflexivos, inteligentes y orantes.

No olvidemos que somos una figura pública, por lo tanto será necesario dar seguridad e información veraz a nuestros fieles y a los trabajadores de la parroquia.

Será importante que el sacerdote mantenga el control sobre su propio bienestar, y concretamente sobre las acciones que dependen de él para mantenerse sano y servir mejor a su comunidad parroquial. Por lo tanto, ser muy prudente y no desencadenar en nosotros un deseo inconsciente de no valoración o de muerte en nuestra persona.

Ante la preocupación de cómo va a afectar la COVID-19 globalmente, a quedar contagiado, a contagiar a alguna persona, a tener dificultades económicas, relájese durante el día, mantenga pensamientos reales y positivos, haga oración, comente lo que le sucede a algún amigo sacerdote y no se deje agobiar por pensamientos pesimistas. Mantenga pensamientos de tranquilidad, serenidad y relajación.



Cuide el consumo de alimentos hipocalóricos, comer a sus horas y lo necesario, no se exceda en los alimentos, ni consuma alimentos a deshoras o por tentación.

Es conveniente que no se deje llevar por sentimientos de soledad, si percibe que casi no convive con los demás o siente resentimientos contra alguno a algunos que no se interesaron por usted durante la COVID-19, haga un esfuerzo grande por salir de sí mismo, comuníquese con los demás y conviva con ellos, no se mantenga aislado o separado de los demás sacerdotes.

Le proponemos que realice las siguientes acciones ante las consecuencias de la COVID-19 en la vida del sacerdote:

1. Manténgase bien informado, de manera realista. Toda la información que reciba, analícela críticamente. Utilice la inteligencia emocional, no tome decisiones viscerales, no se anticipe, recuerde que es de sabios no querer resolver las cosas inmediatamente. Observe que la información que reciba sea veraz, manténgase bien informado; pero que no sea en exceso o que esta sea la única acción que realice.
2. Lleve un buen hábito de dormir. Cuando se duerme la cantidad de horas necesarias, el cuerpo y la mente se mantienen en buen estado. Si durante la COVID-19 se acostaba tarde, tome un ritmo de vida que se acomode a sus necesidades y a sus exigencias pastorales. Además, si no descansa lo suficiente, estará más propenso a alterarse con mayor facilidad y a tener menos tolerancia.
3. Aprenda a relajarse. El antídoto natural del cuerpo ante una situación difícil, como la COVID-19, se llama respuesta de relajamiento. Esto crea una sensación de calma y bienestar. Los beneficios químicos de la respuesta de relajamiento pueden activarse simplemente relajándose. Eso le ayudará a ver los acontecimientos que viva con más serenidad y con mayor realismo.

4. Cuídese físicamente. Los expertos están de acuerdo en que ejercitarse nos dispone a estar mejor físicamente y a ser más tolerantes. Aliméntese bien para que su cuerpo funcione de la mejor forma posible, evite alimentos hipocalóricos. Algunas personas usan drogas para escapar de la tensión emocional. Aunque parezca que el alcohol y las drogas alivian la tensión emocional momentáneamente, la realidad es que depender de ellos causa más estrés porque afecta la habilidad natural del cuerpo para recuperarse.
5. Cuide lo que piensa. Sus actitudes y pensamientos influyen mucho en la manera en que percibe las situaciones. Sea optimista; pero realista. Recuerde que lo que pensamos, tiende a convertirse en un sentimiento y esto pide una acción determinada.
6. Haga oración y meditación. Los momentos de oración y meditación personal le dan sentido y profundidad a nuestro ministerio sacerdotal, y además, ayudan a nuestro sistema nervioso central a equilibrarse y encontrar tranquilidad.
7. Mantenga buenas relaciones interpersonales. Tenga amigos sacerdotes, conviva positivamente con su párroco o su vicario y hágalo también con el personal que trabaja en la parroquia, con los fieles de la parroquia y con el propio obispo.
8. Comience Actividades Pastorales. Cuando lo indiquen las autoridades de los diferentes países, empiece las actividades parroquiales en su comunidad. No conviene forzar a alguien para que lo haga, la idea es que sea una acción libre. Cuide todas las indicaciones sanitarias que dan nuestros gobiernos.

CONCLUSIÓN

Terminemos, nuestro estudio sobre las consecuencias psicológicas de la COVID-19 y el confinamiento del Sacerdote, teniendo presentes estos recursos que pueden ayudar al sacerdote a vivir mejor.



Muchos estudios revelan que después de una emergencia, como esta que estamos viviendo, en las sociedades se viene una segunda pandemia, que es la pandemia de la salud mental.

El coronavirus no solo impacta al sistema respiratorio por la infección de la enfermedad en sí misma, también puede traer repercusiones en las esferas emocionales, mentales y de salud física de las personas.

No olvidemos que el establecimiento de rutinas, permitirán cumplir con horarios y hábitos que normalmente ejecutábamos. El solo hecho de levantarse temprano, arreglarse y hacer actividades, nos ayudará a que físicamente estemos mejor en nuestro sistema inmune para que nuestro organismo tenga mejores defensas.

- ▶ **Inculturación del kerygma en la cultura popular latinoamericana**
Enrique Ciro Bianchi
- ▶ **La persecución en el libro del Apocalipsis. El relato de las víctimas**
Jorge Alberto Fuentes Fuentes

Inculturación del kerygma en la cultura popular latinoamericana

Enrique Ciro Bianchi*

Resumen

Pensar el anuncio del Evangelio en clave de inculturación no solo nos sirve para inspirar el trabajo pastoral a futuro. También nos ofrece un marco hermenéutico para leer la historia de la evangelización de nuestro continente y una guía para buscar caminos de profundización. Más allá de las intenciones y los discernimientos pastorales de quienes trajeron la fe cristiana a América lo cierto es que esta prendió en el corazón del nuevo pueblo: se hizo cultura. En nuestras tierras se vivió —y se vive— un verdadero proceso de inculturación de la fe.

Por eso nos proponemos pensar cómo es este proceso de inculturación del kerygma cristiano en la cultura popular latinoamericana. Para ello intentaremos una presentación en cuatro apartados y luego tres ideas a modo de conclusión. En el primero punto, a modo de cimiento, recordaremos algo que está en la raíz de toda reflexión pastoral: la inculturación la hace Dios (1). Luego resaltaremos la importancia pastoral que tiene pensar teológicamente en clave de cultura y el uso específico que hace Francisco de esa noción en *Evangelii Gaudium* (2). El tercer punto será sobre la conformación de la cultura popular latinoamericana (3). Y en el cuarto diremos algo sobre dos temas en los que puede verse cómo el pueblo recibió y vive el kerygma: el valor que les da a la Virgen y al bautismo (4). A modo de conclusión, comentaremos tres cosas a tener en cuenta para profundizar el kerygma en el mundo de los pobres de América Latina.

Palabras clave: Kerigma; América Latina; Cultura Popular Latinoamericana; Opción por los Pobres; Evangelización.

* Sacerdote argentino. Licenciado en Teología Dogmática por la Pontificia Universidad Católica de Argentina. Miembro de la Sociedad Teológica de Argentina y del Grupo de investigación sobre “Teología Urbana: prácticas de espiritualidad popular”. Correo electrónico: qbianchi@uca.edu.ar.



The Inculturation of Kerygma in Latin American Popular Culture

Summary

Thinking about the proclamation of the Gospel from the concept of inculturation not only serves to inspire pastoral work in the future but also offers us a hermeneutic framework to read the history of evangelization on our continent and a guide to finding ways of deepening that experience. Beyond the pastoral intentions and discernments of those who brought the Christian faith to America, the truth is that it ignited the heart of the people: it became culture. In our lands we have lived and continue to live a true process of inculturation of faith.

That is why we intend to think about this process of inculturation of Christian kerygma in Latin American popular culture. To do this we will present four sections and then elaborate three ideas in conclusion. First, as a foundation, we will recall something that is at the root of all pastoral reflection: inculturation is done by God (1). Then we will highlight the pastoral importance of thinking theologically from the concept of culture and Francis' specific use of this notion in *Evangelii Gaudium* (2). The third point will be on the shaping of Latin American popular culture (3). And in fourth place we will say something about two topics in which we can see how the people has received and lives kerygma: devotion to Our Lady and baptism (4). By way of conclusion, we will comment on three things to deepen kerygma in the world of the poor in Latin America.

Key words: Kerygma; Latin America; Latin American People's Culture; Option for the Poor; Evangelization.



INTRODUCCIÓN

Pensar la evangelización como inculturación es una de las tantas riquezas que se desplegaron en la recepción del Concilio Vaticano II. Con este “hermoso neologismo [que] expresa muy bien uno de los componentes del gran misterio de la Encarnación”¹ se propone un nuevo paradigma misionero en clave de diálogo intercultural. Se trata de anunciar la fe, no como un sistema de verdades ya dadas (y formuladas desde otra cultura), sino presentando el corazón del mensaje cristiano en un diálogo cuyo fin es colaborar con el Espíritu Santo a desplegar sus riquezas en una nueva cultura. En este proceso cada pueblo está llamado a encontrar en su historia los modos culturales propios de responder a la invitación amorosa de Dios.

Es cierto que la inculturación, que es “una realidad nunca acabada”², debe vigilarse atentamente para conjugar una doble fidelidad: por una parte a la riqueza de la cultura en la que se anuncia la fe y por otra a la novedad que ofrece el mensaje evangélico. A este respecto, deben hacernos pensar las críticas que se hacen al uso de la categoría inculturación como una pantalla para esconder una vocación de hegemonía religiosa. Aun así, a pesar de la posibilidad de excesos en este sentido y en otros, creemos que la noción de inculturación tiene mucho para ofrecer todavía.

Para cerrar el momento introductorio, digamos que en el uso de nociones como cultura popular latinoamericana, cristianismo

¹ *Catechesi tradendae*, 53.

² EG 126.



popular o en la lectura teológica que hacemos de la primera evangelización de América Latina seguimos la enseñanza del teólogo argentino Rafael Tello³.

1. LA INCULTURACIÓN LA HACE DIOS. PRIMACÍA DE LA GRACIA

La definición tradicional de inculturación es conocida: “la íntima transformación de los auténticos valores culturales por su integración en el cristianismo”⁴. Esa “íntima transformación” es lo que buscamos con nuestra acción pastoral. Pero antes de pensar en nuestros esfuerzos hay que tener en cuenta que el verdadero protagonista de la evangelización es el Espíritu Santo, por tanto la inculturación, la *íntima transformación* de los valores de las culturas, *la hace Dios*. Nuestra acción pastoral, siempre necesaria, es instrumental. Pero el que evangeliza, el que transforma los corazones es el Espíritu Santo.

A este respecto es muy iluminador el n^o 8 de la Constitución dogmática *Lumen Gentium* cuando presenta a la Iglesia como una “realidad compleja que está integrada de un elemento humano y otro divino”⁵. La asamblea visible, la institución eclesial, sirve al Espíritu Santo como “*instrumento vivo de salvación unido indisolublemente a Él*”⁶, en notable analogía a lo que se da en el Verbo encarnado. Dios es quien “hace” la salvación. Él es quien construye la unidad del género humano y nos atrae a la comunión consigo mismo. De esa comunión la Iglesia es signo e *instrumento*⁷. Es lo que explica Francisco en *Evangelii Gaudium* cuando pide que se tenga siempre presente el principio de la primacía de la gracia al pensar la evangelización: La Iglesia “a través de sus acciones evangelizado-

³ Cf. p.e. TELLO, R., *La nueva evangelización. Escritos teológicos pastorales*, Ágape Libros, Buenos Aires 2008; TELLO, R., *Fundamentos de una Nueva Evangelización*, Ágape Libros - Fundación Saracho, Buenos Aires 2015; TELLO, R., *El cristianismo popular. Ubicación histórica y hecho inicial en América*, Agape Libros - Fundación Saracho, Bs. As. 2016.

⁴ Cf. Sínodo 1985, RM 52, DSD 24.

⁵ LG 8.

⁶ *Ibíd.*

⁷ Cf. LG 1.

ras, colabora como *instrumento de la gracia divina* que actúa incessantemente más allá de toda posible supervisión”⁸.

Por lo tanto, en nuestra búsqueda de caminos de inculturación tenemos que partir de una “profunda estima frente a lo que ‘en el hombre había’... un respeto por todo lo que en él ha obrado el Espíritu, que ‘sopla donde quiere’”⁹. Junto con esto, tener siempre presente que nuestras acciones son *instrumentales* de la acción divina que *la excede por mucho*. La Iglesia busca caminos para inculturar la fe, pero la inculturación la hace Dios.

2. IMPORTANCIA PASTORAL DE LA CULTURA

Como dijimos en la introducción, el tema de la inculturación es bastante nuevo en la vida de la Iglesia, es posconciliar. Es uno de los frutos que tuvo esta gran intuición del Concilio de usar teológicamente la categoría cultura. Todos usamos cotidianamente la palabra cultura, pero hay que tener en cuenta que es un término polisémico y que en teología se usa de un modo muy preciso. Es el modo que inaugura *Gaudium et Spes* (le dedica todo un capítulo a la cultura). En el número 53 explica que cultura significa “todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales”¹⁰. Como consecuencia de un “diverso modo de servirse de las cosas”¹¹ surgen estilos de vidas diversos en cada comunidad histórica. Este aspecto histórico de la cultura —cultura como estilo de vida— es el que asume sobre todo la reflexión teológica latinoamericana y queda plasmado en Puebla. Allí los obispos llaman a la Iglesia latinoamericana a hacer una opción por la evangelización de la cultura como camino para llegar al hombre concreto. Es interesante lo que señala J. C. Scannone acerca de que Puebla reformula la definición de cultura de *Gaudium et Spes*, cambia los acentos y le da más importancia al

⁸ EG 112.

⁹ RH 12.

¹⁰ GS 53.

¹¹ Ibíd.



aspecto social de la cultura¹². En su definición, Puebla agrega como al pasar la expresión “en un pueblo”, resaltando que la cultura brota siempre de un pueblo:

“Con la palabra «cultura» se indica el modo particular como, en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios”... «el estilo de vida común» (GS 53c) que caracteriza a los diversos pueblos¹³.

Esta definición de cultura con acento latinoamericano que ofrece Puebla, más entendida como estilo de vida, como actitud ante la vida y la muerte, se reflexionó sobre todo en la teología argentina y hay que tener en cuenta que es la que usa Francisco —de manera casi textual— en *Evangelii Gaudium*: “Se trata del estilo de vida que tiene una sociedad determinada, del modo propio que tienen sus miembros de relacionarse entre sí, con las demás criaturas y con Dios”¹⁴. Allí también dice que “la noción de cultura es una valiosa herramienta para entender las *diversas expresiones de la vida cristiana* que se dan en el Pueblo de Dios”¹⁵.

Al hablar de “diversas expresiones de vida cristiana” nos da una pista para pensar teológicamente la inculturación. Es un hecho que en el Pueblo de Dios a lo largo de la historia ha habido diversas formas de expresar la fe cristiana. Esto también se aplica en el presente. En el seno de la catolicidad de la Iglesia conviven muchas formas de vida cristiana. Ahora bien, ¿cómo se conjuga esta diversidad histórica con la unidad de la fe de la Iglesia?

Francisco lo explica a partir de la idea de que “*la gracia supone la cultura*”¹⁶. Esta es una reformulación del conocido axioma “la gracia supone la naturaleza”. Si pensamos que el hombre es un ser social por naturaleza, vemos que —por naturaleza— los hombres

¹² Cf. SCANNONE, “Aportaciones de la teología argentina del pueblo a la teología latinoamericana (parte I)”, *Vida Nueva* 21 (2013) 22-28, 24.

¹³ DP 386.

¹⁴ EG 115 (subrayado nuestro).

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ EG 115.

viven en pueblos y que cada pueblo tiene su cultura. Por eso, así como se dice “gracia supone naturaleza”, puede decirse “gracia supone cultura”. Francisco en *Evangelii Gaudium* aplica esta idea en perspectiva histórica del siguiente modo:

En estos dos milenios de cristianismo, innumerable cantidad de pueblos han recibido la gracia de la fe, la han hecho florecer en su vida cotidiana y la han transmitido según sus modos culturales propios. Cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, el Espíritu Santo fecunda su cultura con la fuerza transformadora del Evangelio. De modo que, como podemos ver en la historia de la Iglesia, *el cristianismo no tiene un único modo cultural*, sino que, «permaneciendo plenamente uno mismo, en total fidelidad al anuncio evangélico y a la tradición eclesial, llevará consigo también el rostro de tantas culturas y de tantos pueblos en que ha sido acogido y arraigado»¹⁷.

Según esto, la cultura otorga una legítima diversidad a las expresiones cristianas. Pensemos que el cristianismo sin determinaciones culturales no existe (al menos en la tierra). Pero tampoco se trata de una dispersión relativista. La unidad la da el Espíritu Santo. No es una unidad “uniforme” (al modo de una esfera) sino que alberga en su seno tantas expresiones culturales de lo cristiano como pueblos en los que se haya inculturado el Evangelio. Por eso, *el cristianismo tiene tantos rostros como culturas en los que fue encarnado*¹⁸.

Dios cuenta con lo humano, con la cultura de los pueblos, para hacerla expresión de su mensaje. Un claro ejemplo de esto es el proceso de redacción de las Sagradas Escrituras. Dios se hace entender usando elementos culturales de la época. Por eso, para pensar la inculturación hay que tener siempre presente que *el cristianismo no es monocultural*. Francisco llama a los evangelizadores a ser conscientes que el mensaje que anunciamos siempre tiene un ropaje cultural:

¹⁷ EG 116 (subrayado nuestro).

¹⁸ Cf. EG 116 donde cita a Juan Pablo II en NMI 294-295.



Por ello, en la evangelización de nuevas culturas o de culturas que no han acogido la predicación cristiana, *no es indispensable imponer una determinada forma cultural*, por más bella y antigua que sea, junto con la propuesta del Evangelio. El mensaje que anunciamos siempre tiene algún ropaje cultural, pero a veces en la Iglesia caemos en la vanidosa sacralización de la propia cultura, con lo cual podemos mostrar más fanatismo que auténtico fervor evangelizador¹⁹.

Por ejemplo: Al anunciar el kerygma decimos que Cristo *da la vida a través de la muerte*. Pero ¿qué significa la muerte para nuestros oyentes? ¿Qué significa la muerte en las comunidades de bolivianos que viven en Argentina con toda la variedad de ritos fúnebres culturales que tienen? (y mantienen a pesar del desarraigo) ¿O para la cultura moderna que inventa los cementerios parque que parece que quieren esconder la muerte? ¿O en los barrios populares que rodean las grandes ciudades, donde gran parte de las mujeres tienen un hijo muerto? Por eso, cuando queremos anunciar el kerygma a una cultura distinta a la nuestra, la caridad pastoral debe llevarnos primero a hacer el esfuerzo por conocerla. Ampliaremos esta idea a la hora de las conclusiones.

Una *aclaración importante* en este punto: que una persona viva en una cultura no quiere decir que esta lo *obligue* a obrar de un modo determinado. No *determina* pero sí influye y condiciona profundamente en su obrar. No hay obrar desde la sola naturaleza. Todo obrar es el resultado de múltiples influjos culturales. A este respecto Tello enseña que la cultura se internaliza en el hombre como un hábito adquirido de origen social²⁰.

Además, la cultura brota siempre de un pueblo. Pero los pueblos están en constante intercambio vital. Más ahora con la penetración de los medios de comunicación. Por eso, en los individuos concretos no es fácil que se dé una cultura en estado puro sino que

¹⁹ EG 117 (subrayado nuestro).

²⁰ Cf. BIANCHI, E. C., *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, Ágape, Buenos Aires 2016², 147.

hay siempre una mezcla de culturas. En Argentina es notable la presencia por un lado de una cultura popular, de raíz latinoamericana y más presente en los pobres y por otra parte una cultura moderna, de raíz europea y más fuerte en las clases medias y altas²¹.

3. LA CULTURA POPULAR LATINOAMERICANA

Según lo que decíamos que el cristianismo tiene tantos rostros como culturas en las que se encarnó, podemos decir que en América Latina el cristianismo encontró un nuevo rostro. El Evangelio encontró en estas tierras una nueva expresión cultural. Son muchos los testimonios del Magisterio reconociendo que en la cultura popular latinoamericana se encarnó el Evangelio. Citamos solo tres.

Puebla dice que “La religión del pueblo latinoamericano, en su forma cultural más característica, es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular... La fe de la Iglesia ha sellado el alma de América Latina, marcando su identidad histórica esencial y constituyéndose en la matriz cultural del continente”²².

También *Juan Pablo II* decía al inaugurar la Conferencia de Santo Domingo que “en América Latina el don de la fe católica ha penetrado en lo más hondo de sus gentes, conformando en estos quinientos años el alma cristiana del Continente”²³.

Benedicto XVI dijo al inaugurar Aparecida que, de la síntesis entre la fe cristiana y la cultura de los pueblos originarios nació una “rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece *el alma de los pueblos latinoamericanos*”²⁴.

Afirmar, como lo hace el Magisterio, que en América Latina nació un cristianismo de rostro propio supone una lectura teoló-

²¹ TELLO, R. “Evangelización y cultura”, en: *Pueblo y cultura popular*, Patria Grande - Ágape - Fundación Saracho, Buenos Aires 2014, 205-252.

²² DP 444-445.

²³ *Discurso en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (12/10/1992), 24.

²⁴ *Discurso en la sesión inaugural de los trabajos de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (13/5/2007), 1.



gica de la historia de la primera evangelización. El teólogo argentino Rafael Tello desarrolló bastante esta lectura²⁵. Él explica que, si bien lo que conocemos hoy como cultura popular se fue gestando durante cinco siglos, su punto de origen debe situarse en el choque que se dio en el siglo XVI entre la cultura indígena y la europea. La llegada de los europeos y su sed de oro a estas tierras cambió violentamente el escenario en el que vivirían los indios. En pocos años vieron destruido su universo simbólico y debieron forjarse un nuevo modo de pararse ante la vida. Por otra parte, junto con los conquistadores también vinieron misioneros con sed de almas que trajeron el mensaje de Cristo. En esa situación de desolación y dominación el mundo indígena entró en una gran crisis cultural. Se vieron obligados a reconstruir su estilo de vida y lo hicieron asumiendo las respuestas cristianas ante las grandes cuestiones de la existencia humana. No asumieron la cultura del dominador pero sí los elementos esenciales de la nueva fe.

Esto constituyó un nuevo pueblo al que se fueron agregando durante cinco siglos los pobres de cada tiempo (mestizos, negros, españoles pobres, gauchos, inmigrantes, etc.).

Así lo explicaba el entonces cardenal Bergoglio en 2012 al presentar un libro sobre Tello:

Históricamente, nuestro continente latinoamericano está marcado por dos realidades: la pobreza y el cristianismo. Un continente con muchos pobres y con muchos cristianos. Esto hace que en nuestras tierras la fe en Jesucristo tome un color peculiar. [...] Puebla expresa esto mismo diciendo que la encarnación del Evangelio en América produjo una originalidad histórico-cultural (cfr. DP 446). En cinco siglos de historia, en nuestro continente se fue gestando un nuevo modo cultural de vivir el cristianismo, el cristianismo encontró un nuevo rostro²⁶.

²⁵ Cf. TELLO, R., *El cristianismo popular. Ubicación histórica y hecho inicial en América*.

²⁶ BERGOGLIO, J., "Palabras del Cardenal Bergoglio en la presentación del libro (10/5/2012)", en: BIANCHI, E. C., *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, Ágape, Buenos Aires 2016², 13-22.

Esta actitud ante la vida de aquellos primeros indios y mestizos dominados *sigue viva hoy* especialmente entre los más pobres de América Latina. Desde una mirada teológica de la historia podemos decir que es un hecho que en estos cinco siglos el Espíritu ha elegido ese camino para atraer a la comunión con Dios a millones de sus preferidos.

Digamos también que este nuevo rostro del cristianismo se expresa en la rica religiosidad popular de nuestro pueblo, pero la excede por mucho. La piedad popular es como la punta del gran iceberg que es la vida cristiana popular. El núcleo de la cultura popular está —según Tello— en dos rasgos esenciales: un *deseo de reconocimiento de la dignidad de todo hombre y una actitud existencial que reconoce la presencia de Dios en la vida diaria y el destino eterno de la misma*²⁷.

4. DOS NÚCLEOS PRINCIPALES DEL CRISTIANISMO POPULAR: EL BAUTISMO Y LA VIRGEN

Este modo de vivir el cristianismo que empapa la vida de los pobres de América Latina tiene sus características propias. Señalaremos rápidamente solo dos de ellas: la centralidad de la Virgen y la importancia del Bautismo. Por razones de brevedad lo haremos a partir de un par de ejemplos históricos.

La Virgen

Para hablar de la importancia de la Virgen María en nuestro pueblo podrían citarse mil ejemplos históricos. Elegimos uno por estar propiamente en el nacimiento de este nuevo cristianismo. Volvamos al siglo XVI y al doloroso encuentro entre dos mundos. Un capítulo de este drama lo constituyó el mestizaje. Muy pronto los españoles empezaron a tomar indias como concubinas por la fuerza o incluso contraían matrimonio. Además, en algunos casos, la nobleza azteca les entregaba a sus hijas para establecer una alianza

²⁷ Cf. BIANCHI, *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, 252.



de sangre con esta nueva raza. Esto hizo que empiecen a aparecer niños con un rostro nuevo, ni español, ni indio: *mestizo*. En Tenochtitlan, en los años inmediatamente posteriores a la conquista de Hernán Cortés, no era muy buena la suerte de los niños mestizos. Ante la crisis de relación que había entre indios y españoles, las dos partes rechazaban el fruto de esa unión. A pesar de que los aztecas valoraban mucho a los niños, en el contexto de la profunda crisis cultural que vivían, rechazaron a estos *niños de nuevo rostro*. Hay cartas de la época que cuentan la situación desesperada de estas criaturas. Cuenta por ejemplo el obispo Vasco de Quiroga: “*andan por los mercados buscando de comer lo que dejan los puercos y los perros, es cosa de gran piedad de ver a estos huérfanos y pobres, son tantos que es cosa de no poderse creer si no se ve*”²⁸.

En este contexto se aparece la Virgen de Guadalupe en 1531. A un indio, pobre y sufrido: Juan Diego. Y ¿qué rostro elige la Virgen para manifestarse?: un *rostro nuevo*, un rostro mestizo, el rostro de los niños abandonados, de los más sufridos, de los últimos. Así llega la Virgen a América Latina, como madre de los últimos. De todos, pero especialmente de los últimos. Se inclina hacia quienes sufrían la más profunda soledad y les dice al oído: “*No se turbe tu corazón... ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?*”²⁹.

Mencionamos esto solo como un pequeño ejemplo que explica por qué la Virgen con su cálida presencia materna está en el ADN del cristianismo popular latinoamericano. La Virgen es para el pueblo la imagen por excelencia del amor de Dios. De un amor de madre, que es siempre inclinarse al débil, inclinarse a proteger, a cubrir con esa compasión amorosa de madre a hijo.

En el rostro de la Virgen el pueblo lee y profundiza el kerygma. Francisco dice que el pueblo lee en la Virgen todos los misterios del Evangelio³⁰. Esto mismo había dicho Juan Pablo II del pueblo

²⁸ Cf. CUEVAS, Mariano, *Historia de la Iglesia en México. Tomo I*, Porrúa, México 1992, 312.

²⁹ *Nican Mopohua*, 118-119.

³⁰ Cf. EG 285.

polaco en una hermosa oración que le hace a la Virgen de Jasna Gora: “¡Cuántas generaciones han pasado por allí mirando a tu rostro maternal, rostro lleno de ansia y amor! En la expresión de este rostro materno hemos aprendido el Evangelio...”³¹. Bien cabe esta oración para Nuestra Señora de Luján en Argentina, o para tantas imágenes históricas enclavadas en cada región de la Patria Grande latinoamericana.

Por eso es tan importante en el cristianismo popular visitar los santuarios y ponerse bajo la mirada de la Virgen. Van a mirarla y a ser mirados. El padre Tello decía que hay una contemplación muy honda en el modo en que la gente más sencilla “mira” y “se deja mirar” por una imagen querida de la Virgen³². Este mirar de la gente a María está enraizado en el saludo del Ángel: “llena de gracia”. En ese saludo, Dios expresa su gozo por la belleza de su creatura. *El pueblo imita a Dios saludando a la Virgen*. Es solo mirar, admirar, contemplar, reconocer la belleza que Dios puso en María. Como hace Dios con Ella: “llena de gracia”. Es un auténtico modo de contemplación. Al mirarla la alaban, le dan gracias, celebran la vida. Y también se dejan mirar por Ella. Le presentan su cansancio, su dolor, sus luchas y también sus esperanzas. Ante su mirada de Madre el corazón descansa, encuentra consuelo y renueva sus fuerzas.

Es notable lo que sucede en Luján con los paraguayos, bolivianos y tantos hermanos de las regiones más pobres que vienen a buscarse futuro en el conurbano de Bs. As. Con el dolor del desarraigo luchan por construirse una nueva identidad, un nuevo lugar en el mundo y como parte de esa reconstrucción de su identidad se van un domingo a Luján, para sentirse hijos de la Virgen, para calentarse el corazón, sabiendo que en la casa de la Madre *siempre tienen un lugar*. Es hermoso ver a los pobres en Luján un domingo: saludan a la Virgen, se comen un asado en algún camping, van al

³¹ JUAN PABLO II, *Plegaria a la Virgen de Jasna Gora*, Audiencia general (10/2/1982). Cita tomada de: GARCÍA RUIZ, A. (ed.), *Sus oraciones a la Virgen. Cuando el “Totus tuus” se hace invocación filial*, Palabra, Madrid 2005, 295.

³² Cf. BIANCHI, E., “La Virgen María, regalo de Jesús a su pueblo”, *Vida Pastoral* 372 (2018).



parque de diversiones, le compran un helado a los chicos, compran recuerdos y los hacen bendecir... Se pasan un día de fiesta. Después de todo, nuestra fe dice que el cielo es la comunión de los hombres entre sí y con Dios. Una día de fiesta en familia y con la Virgen mirándolos contenta desde su casa tiene mucho de cielo para el pobre.

El Bautismo

También históricamente se puede entender la importancia del sacramento del Bautismo en la cultura popular. Los estudios históricos muestran que después de la aparición de la Virgen de Guadalupe se incrementó notablemente el número de bautismos. Un celoso evangelizador de esos primeros tiempos, el franciscano Fray Toribio de Benavente, alias *Motolinía*, cuenta que *“eran tantos los que en aquellos tiempos venían al bautismo, que a los ministros que bautizaban, muchas veces les acontecía no poder alzar el brazo”*³³. Muy pronto se dio una controversia sobre las condiciones que había que cumplir para bautizar. Por ejemplo, en América no había plantas de olivo, por tanto la unción con los santos óleos se dilataba o nunca se hacía. Cuenta Fray de Zumárraga: *“muchos días me contenté, antes de desayunar, poner crisma y óleo a más de mil bautizados que no lo habían [recibido] en el bautismo, y después confirmarlo; y hasta que muera pienso que habrá cada día más de diez mil”*³⁴. Además, eran tantos y tanta la pobreza de medios que era imposible celebrar los bautismos con toda la ceremonia de la época. Hubo que consultar al Papa y a los teólogos de Salamanca. Dirimir esa cuestión llevó varios años. En un momento de la discusión se pasaron algunos meses sin bautizar adultos. Cuenta *Motolinía*:

En este mismo tiempo también fueron muchos al monasterio de Tlaxcallán a pedir el bautismo, y como se lo negaron, era la mayor lástima del mundo ver lo que hacían, y cómo lloraban, y cuán desconsolados estaban, y las cosas y lástimas que decían, tan bien dichas, que ponían gran compa-

³³ DE MENDIETA, Gerónimo, *Historia eclesiástica indiana. Obra escrita a fines del siglo XVI*, Porrúa, México 1971, 266.

sión a quien los oía, e hicieron llorar a muchos de los españoles que se hallaron presentes, viendo cómo muchos de ellos venían de tres y de cuatro jornadas, y era en tiempo de aguas, y venían pasando arroyos y ríos con mucho trabajo y peligro [...] Los sacerdotes que allí se hallaron, vista la importunación de estos indios, bautizaron los niños y los enfermos, y algunos que no los podían echar de la iglesia; porque diciéndoles que no los podían bautizar, respondían: ‘Pues en ninguna manera nos iremos de aquí sin el bautismo, aunque sepamos que aquí nos tenemos de morir’³⁵.

Más allá de esta controversia, el hecho es que el bautismo se recibió masivamente en estas tierras. En Nueva España, hacia 1540 no quedaban indios adultos sin bautizar (al menos que se sepa)³⁶.

¿Qué significaba el Bautismo para el indio en esa situación de crisis existencial?: Nada más ni nada menos que un lugar en el mundo. El último, pero un lugar. El bautismo lo reconocía como persona, como hijo de Dios. Este sacramento que la Iglesia le daba representó un reconocimiento de su dignidad (reconocimiento que no tuvieron los indígenas de las colonias inglesas, p.e.).

Hasta el día de hoy, el pueblo pobre vive el bautismo como lo que lo hace verdaderamente hombre. Afirma el padre Tello:

Para el pueblo pobre, el bautismo es propiamente una *humanización*. El chico bautizado deja de ser un ‘animalito’ para ser —de un modo nuevo— hombre. Capaz de trascender los dolores de la vida, la pobreza, los sufrimientos, y ser de Dios. El bautizado queda unido a Cristo, *participa* en su ‘suerte’, en su Pasión, Muerte y Resurrección, y esta participación es gratuita sin ningún trabajo del hombre.

³⁴ Citado en: DEL RÍO HERNÁNDEZ L., “Controversia sobre la administración masiva del bautismo en la Nueva España siglo XVI”, [en línea] http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/uploads/memoxviii/05_art_11.pdf [consulta: 8/5/2020].

³⁵ MOTOLINÍA, *Historia de los indios de la Nueva España*, Ed. Porrúa, 1990, 90.

³⁶ Cf. TELLO, R., *El cristianismo popular. Ubicación histórica y hecho inicial en América*, Patria Grande - Fundación Saracho - Agape, Bs. As. 2016, 58.



El bautizado se *identifica* con Cristo principalmente en sus dolores, corrientes en el pobre en quien de una manera misteriosa se completa la Pasión (cf. San Cirilo en la Feria quinta de la octava de Pascua)...

...el bautismo es —para la gente del pueblo— primeramente un valor estructurante de la vida que hace al hombre *verdadera y plenamente* hombre y por lo tanto fundamentalmente a todos iguales, con igual dignidad. Y no es, como se suele concebir el bautismo en círculos más ilustrados, una *espiritualidad* que le confiere al hombre la capacidad de realizar acciones espirituales desprendidas de la materia que superan las posibilidades del cuerpo. Indudablemente habría que ser pobre, sufrido y sin camino (oprimidos) en esta vida para entender a fondo todo esto³⁷.

Esta identificación con Cristo que realiza el bautismo y el modo en que los pobres de América Latina la perciben, está en consonancia con lo que afirma el Papa Francisco cuando dice que los pobres tienen mucho que enseñarnos sobre Cristo ya que “*en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente*”³⁸. La cruz de Cristo es el prisma por el cual miran sus vidas cruciformes. El conocimiento de Cristo, *Dios que muere en la cruz*, es el más fuerte y conmovedor hecho para el alma del hombre del pueblo. No lo *intelige*, solo sabe que esa es la señal del amor de Dios. Además le otorga una aceptación de su propia vida pobre y sufrida como una vida buena y llena de sentido para él y los demás hombres. Vive el *misterio* de la aceptación de la cruz como algo bueno aunque no sepa decir porqué.

Toda esta cosmovisión cristiana se funda en el bautismo. Cuando una chica de 17 años, de una villa, viene pobremente vestida a la capilla, con su chiquito en brazos a pedir el bautismo, no es ella sola quien viene. Ella carga con la memoria histórica de un pueblo, lleva misteriosamente dentro de sí una densidad de sentido evangélico, que lógicamente no puede explicar. Es a nosotros como

³⁷ TELLO, R., *La sacramentalidad en el pueblo*, inédito, 1.

³⁸ EG 198.

pastores que nos toca reconocer la presencia del Evangelio inculturado en esa chica y actuar en consecuencia. Negarle el bautismo de su hijo le niega un lugar en el mundo, agregando así una nueva discriminación, tal vez la más radical.

5. CONCLUSIÓN: NECESIDAD DE PROFUNDIZAR EL KERYGMA EN LA CULTURA POPULAR

Presentamos tres ideas a modo de conclusión:

1. Sobre la *necesidad de purificación* del cristianismo popular. No queremos ofrecer una mirada romántica sobre la fe popular latinoamericana. No podemos desconocer las heridas del pecado en nuestro pueblo. Pero tampoco podemos decir que no hay verdadera fe por la presencia de pecados —muchas veces escandalosos— en los ambientes populares. Impugnar el cristianismo de los pobres por sus pecados sería repetir el mecanismo por el cual algunos dicen que en nuestras instituciones eclesiales no hay cristianismo verdadero porque en su seno se generaron fenómenos escandalosamente antievangélicos como el clericalismo y la pederastia.

Por eso, *toda* expresión religiosa —no solo la de los pobres— está llamada a purificarse. Esta purificación puede entenderse básicamente de dos maneras: como *poda*, esto es, como combate de sus errores. O como *maduración*: se purifica lo que crece, lo que madura. Si uno mira en los documentos del Magisterio, pueden verse ambas líneas, aunque en *Aparecida* y *Evangelii Gaudium* es bastante el notorio el acento en proponer la purificación más en términos de maduración y profundización del kerygma³⁹.

³⁹ Cf. p. e. DA 262: “Es verdad que la fe que se encarnó en la cultura puede ser profundizada y penetrar cada vez mejor la forma de vivir de nuestros pueblos... Cuando afirmamos que hay que evangelizarla o purificarla, no queremos decir que esté privada de riqueza evangélica. Simplemente, deseamos que todos los miembros del pueblo fiel, reconociendo el testimonio de María y también de los santos, traten de imitarles cada día más”. EG 126: “En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Más bien estamos llamados a alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada”.



Parece una actitud análoga a la de aquel dueño de un campo que encontró trigo y cizaña. Sus trabajadores —bien intencionados como nosotros— quisieron *podar*, pero Él, por amor a cada pequeño brote y por miedo a dañarlo prefirió esperar a que *maduren* (cf. Mt 13,24-30).

Sabemos que América Latina no escapa al fenómeno de la globalización que, como señala Francisco “ha significado un acelerado deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras culturas”⁴⁰. La cultura popular, con su sentido de trascendencia, sigue siendo un antídoto frente a una forma de vida secularista y deshumanizadora. A pesar de ello, está seriamente amenazada y puede percibirse el deterioro que sufre permanentemente. Por eso es necesario buscar acciones que la fortalezcan y hagan que arraigue más en el corazón del pueblo. Como es lógico, estas acciones pastorales deberán ser inspiradas en la cultura popular y no en los métodos propios de la cultura moderna.

2. Necesidad de *conocer* amorosamente la cultura popular. Necesitamos una mirada contemplativa sobre la vida de nuestro pueblo. Una mirada capaz de captar amorosamente lo que Cristo está haciendo. Es lo que Francisco llama la mirada del Buen Pastor, que se acerca no a juzgar sino a amar: “*solo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres*”⁴¹.

Esta mirada del Buen Pastor es también un llamado a la humildad. Es fácil decir que *los pobres nos evangelizan*⁴², pero internalizarlo vitalmente es algo que se hace solo luego de un proceso de conversión afectiva al pobre. La gran mayoría de los agentes de pastoral no pertenecemos culturalmente al mundo de los pobres. Es necesario el ejercicio de humildad y caridad

⁴⁰ EG 62.

⁴¹ EG 125.

⁴² Cf. EG 198.

pastoral de abrirnos a la posibilidad de reconocer que, lo que nos parece un desvío en sus vidas de fe puede ser un camino por el que Dios los atrae y que nosotros no terminamos de ver por no estar compenetrados con la cultura popular. Vale en este punto la recomendación que hace Francisco desde su experiencia de pastor sobre que a veces hay que ir detrás del rebaño “porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos”⁴³.

3. Necesidad de reconocer el *protagonismo del pueblo* en la evangelización. Es doctrina conciliar conocida que *todo el pueblo de Dios es el sujeto de la evangelización*. El documento de San Miguel recibía esta idea cuando decía que: “la acción de la Iglesia no debe ser solamente orientada hacia el Pueblo, sino también, y principalmente, *desde el Pueblo mismo*”⁴⁴.

En ese sentido, dice Francisco en *Evangelii Gaudium*:

Cuando en un pueblo se ha inculturado el Evangelio, en su proceso de transmisión cultural también transmite la fe de maneras siempre nuevas; de aquí la importancia de la evangelización entendida como inculturación. Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes. Puede decirse que «el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo»⁴⁵.

La expresión “el pueblo evangeliza al pueblo” no significa que nosotros no tengamos nada que hacer. Al contrario, quien ama siempre encuentra mucho por hacer. Si queremos ayudarlo a Dios en lo que hace en la cultura popular antes que nada tenemos que conocerla. Lo primero es acercarnos al pueblo amo-

⁴³ EG 31.

⁴⁴ CEA, *Documento de San Miguel: declaración del Episcopado Argentino sobre la adaptación a la realidad actual del país, de las conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, VI Pastoral popular, 5.

⁴⁵ EG 122. Allí cita DP 450; DA 264; EG 122.



rosamente y auscultar los caminos por donde Dios lo va atrayendo hacia Sí. Desde allí, desde esa vida teologal compartida podrá brotar una pastoral popular que —con los modos culturales del pueblo— profundicen la inculturación del kerygma que el Espíritu Santo viene haciendo en el corazón de nuestro pueblo latinoamericano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENEDICTO XVI, *Discurso en la sesión inaugural de los trabajos de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (13/5/2007), 1.
- BIANCHI, E., “La Virgen María, regalo de Jesús a su pueblo”, *Vida Pastoral* 372 (2018).
- BIANCHI, E. C., *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, Ágape, Buenos Aires 2016².
- CEA, *Documento de san Miguel: declaración del Episcopado Argentino sobre la adaptación a la realidad actual del país, de las conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, VI Pastoral popular, 5.
- CUEVAS, Mariano, *Historia de la Iglesia en México. Tomo I*, Porrúa, México 1992, 312.
- DE MENDIETA, Gerónimo, *Historia eclesiástica indiana. Obra escrita a fines del siglo XVI*, Porrúa, México 1971.
- DEL RÍO HERNÁNDEZ, L., “Controversia sobre la administración masiva del bautismo en la Nueva España siglo XVI” [en línea] http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/uploads/memoxviii/05_art_11.pdf [consulta: 8/5/2020].
- JUAN PABLO II, *Plegaria a la Virgen de Jasna Gora*, Audiencia general (10/2/1982). Cita tomada de: GARCÍA RUIZ, A. (ed.), *Sus oraciones a la Virgen. Cuando el “Totus tuus” se hace invocación filial*, Palabra, Madrid 2005.

_____, *Discurso en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (12/10/1992).

MOTOLINÍA, *Historia de los indios de la Nueva España*, Ed. Porrúa, 1990, 90.

TELLO, R., “Evangelización y cultura”, en: *Pueblo y cultura popular*, Patria Grande - Ágape - Fundación Saracho, Buenos Aires 2014, 205-252.

_____, *El cristianismo popular. Ubicación histórica y hecho inicial en América*, Patria Grande - Fundación Saracho - Agape, Bs. As. 2016.

_____, *La nueva evangelización. Escritos teológicos pastorales*, Ágape Libros, Buenos Aires 2008.

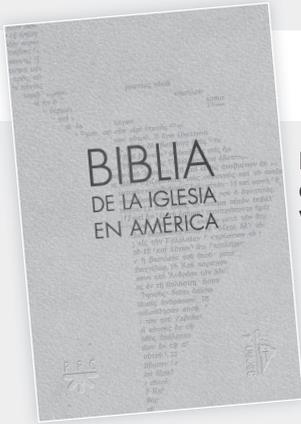
_____, *Fundamentos de una Nueva Evangelización*, Ágape Libros - Fundación Saracho, Buenos Aires 2015;

_____, *El cristianismo popular. Ubicación histórica y hecho inicial en América*, Agape Libros - Fundación Saracho, Bs. As. 2016.

_____, *La sacramentalidad en el pueblo*, inédito.

SCANNONE, “Aportaciones de la teología argentina del pueblo a la teología latinoamericana (parte I)”, *Vida Nueva* 21 (2013), 22-28, 24.

NOVEDAD EDITORIAL CELAM



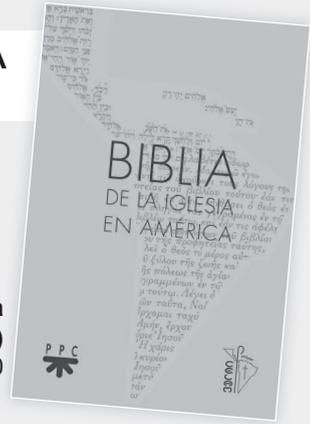
BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

**Biblia de la Iglesia
en América (Lujo)**

Valor: USD \$ 31 - COP \$ 92.600

**Biblia de la Iglesia
en América (Rústica)**

Valor: USD \$ 14 - COP \$ 46.300



Autores: Consejo Episcopal Latinoamericano

Edición: 1.ª edición 2019

Colección: Publicaciones Varias

Peso: 1240 gr.

El valor y la novedad de la BIA radican en que se trata de una traducción íntegra a partir de los textos originales hebreo, arameo y griego, y que ha tratado de responder a tres criterios: fidelidad a Dios (hay que comprender la Biblia como un acontecimiento de comunicación y encuentro entre Dios y su pueblo), fidelidad al texto (se han buscado los significados auténticos del texto original, pero trasladados a un lenguaje accesible al lector actual) y fidelidad al Pueblo de Dios (se traduce desde la Iglesia y para el servicio de la Iglesia).

Además, viene acompañada por un rico conjunto de notas pastorales y teológicas, introducciones, glosario, mapas y otros recursos tanto para quienes tienen un cierto bagaje religioso y cultural como para los que deseen profundizar en estos conocimientos.

Por la compra de 5 unidades se le ofrece el 5% de descuento, si compra más de 10 unidades el descuento será del 15%. En cualquiera de las dos versiones rústica y edición de lujo.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - CELAM

Tel. (57 1) 5879710, ext. 307 - 351

Email: eventas@celam.org

WhatsApp: +57 311 557 3257

La persecución en el libro del Apocalipsis. El relato de las víctimas

*Jorge Alberto Fuentes Fuentes**

Resumen

El presente artículo se propone demostrar que, más allá del debate sobre la existencia de una eventual persecución violenta en tiempos del Apocalipsis, Juan hace una lectura teológica, profética y comprometida de la violencia “sistémica” que sufrían los cristianos de su tiempo. Esta lectura, hecha desde la óptica de los oprimidos, constituye una especie de contra-relato de la historiografía y de la verdad “oficial” propagada por el Imperio. Por otra parte, al interpretar la persecución desde el lado de las víctimas, el autor del Apocalipsis asume la lógica desconcertante del escándalo de la cruz, a través del cual Dios ha reivindicado a su Hijo y a todas las víctimas inocentes de la historia de la humanidad. Como se intentará demostrar en las líneas que siguen, este enfoque del Apocalipsis merece ser retenido y profundizado por la reflexión teológica actual.

Palabras clave: Biblia; Nuevo Testamento; Libro del Apocalipsis - Historiografía; Víctimas - Relato bíblico.

* Sacerdote diocesano de nacionalidad salvadoreña. Licenciado en Teología Bíblica y Doctorando en Teología, con especialidad en Sagrada Escritura, en la Universidad Católica de Lovaina-la-Nueva, Bélgica. Correo electrónico: eufrates99@hotmail.com.



Persecution in the Book of Revelation. The account of the victims

Summary

This article aims to demonstrate that, beyond the debate over the existence of possible violent persecution in the time of the composition of Apocalypse, John presents a theological, prophetic and committed interpretation of the “systemic” violence endured by Christians of his time. This analysis, made from the perspective of the oppressed, constitutes a kind of alternative reality of historiography and “official” truth propagated by the Empire. On the other hand, in interpreting persecution from the standpoint of the victims, the author of the Apocalypse assumes the bewildering logic of the scandal of the cross, through which God has justified his Son and all the innocent victims of human history. As we try to demonstrate in the lines that follow, this interpretation of Apocalypse deserves to be retained and deepened by current theological reflection.

354

Key words: Bible; New Testament; Book of Revelation – Historiography; Victims - Biblical Story.



INTRODUCCIÓN

El Apocalipsis de Juan concede un lugar muy destacado a la temática del martirio (*Ap* 1,9; 2,13 6,9; 11,8; 12,10-12; 20,4). De ahí que se haya sostenido tradicionalmente que este libro debió de ser redactado en un momento en el que los cristianos eran víctimas de una persecución violenta por parte del Imperio romano. La tradición cristiana, basándose sobre todo en el testimonio de Ireneo de Lyon (*Contra las herejías*, 5, 30, 3), sitúa la redacción de este último escrito del NT hacia finales del reinado de Domiciano (95-96 d. C); este emperador ha sido catalogado precisamente como el segundo perseguidor de la Iglesia, después del sanguinario Nerón. Sin embargo, esta opinión ha sido puesta en tela de juicio por algunos trabajos recientes sobre el contexto histórico del Apocalipsis; de acuerdo con las conclusiones de dichos trabajos, la persecución anticristiana atribuida a Domiciano tendría su origen en el juicio negativo que hacen sobre este emperador algunos historiadores como Suetonio, Tácito, Plinio el Joven y Dion Casio. El desprestigio del reinado de Domiciano habría formado parte de una campaña propagandística para favorecer, por la vía del contraste, al emperador Flaviano (98-117 d. C). En todo caso, los historiadores cristianos se habrían apoyado en esta imagen negativa de Domiciano para concluir que los destinatarios del Apocalipsis debieron de ser perseguidos por este emperador, de acuerdo con la tesis apologética según la cual solo los malos emperadores romanos habrían perseguido a la Iglesia¹. Dicho lo anterior,

¹ Cfr. MARAVAL, P., *Les persécutions durant les quatre premiers siècles du christianisme*, Desclée, Paris 1992, p. 17.



conviene aclarar enseguida que el hecho de que Domiciano no haya perseguido directamente a los cristianos no significa exonerarle de toda responsabilidad en esta materia. En efecto, los historiadores dan por descontado que este emperador fue el responsable de una persecución dirigida contra ciertos personajes prominentes de la sociedad de la época, incluidos algunos miembros de su misma familia. Es muy probable entonces que algunos cristianos hayan sido víctimas de esta persecución selectiva².

Es bueno hacer notar que el debate histórico sobre la existencia de la persecución anticristiana atribuida a Domiciano pone de relieve los límites a los que se enfrentan los estudiosos a la hora de reconstruir la historia de las primeras persecuciones. Estos límites tienen que ver principalmente con las escasas fuentes disponibles, pero también con la metodología empleada³. Además, y tal como lo ejemplifica la imagen sesgada de Domiciano y de su reinado, la historiografía no se limita a describir de forma aséptica los hechos del pasado, sino que también los interpreta, muchas veces para favorecer a los poderosos de turno. Por lo demás, se puede sostener que el análisis puramente historiográfico resulta insuficiente para descubrir el significado profundo de las persecuciones anticristianas.

1. CONTEXTUALIZACIÓN

Para apreciar adecuadamente la originalidad del aporte del Apocalipsis de Juan en relación a la temática enunciada, conviene

² BEDRIÑÁN, C., *El Apocalipsis y las iglesias*, San Pablo, Buenos Aires 2010, p. 60.

³ A este respecto, M.-F. Baslez hace las siguientes valoraciones: "Sobre la cuestión de las persecuciones y del martirio, la historiografía se ha dividido por mucho tiempo en dos campos, que han trabajado de manera aislada, incluso antagonista. La historiografía cristiana se ha construido al mismo tiempo que el culto de los mártires, de tal manera que la historia de las persecuciones ha sido presentada desde el principio, a través de los relatos de mártires, como una serie continua de enfrentamientos de personalidades —creyentes ejemplares y malos emperadores— al punto de dar la impresión de una política de intolerancia religiosa, coherente y sistemática. Por una justa reacción, los historiadores modernos han desplazado el problema de los perseguidos a los perseguidores, esforzándose por comprender el punto de vista de las autoridades a través de la utilización de fuentes oficiales y asuntos paralelos" (BASLEZ, M.-F., *Les persécutions dans l'Antiquité. Victimes, héros, martyrs*, Fayard, Paris 2007, pp. 5-6).

ante todo reseñar algunos de los elementos esenciales sobre el contexto histórico y doctrinal en el que surge este libro bíblico.

1.1. Origen del sentimiento anticristiano y primeras persecuciones

Como premisa general, es importante recordar que el cristianismo nació bajo el signo del rechazo y de la persecución. La Iglesia primitiva se enfrentó en primer lugar a la oposición violenta de las autoridades religiosas judías. Luego, en la medida en que se va reafirmando su identidad respecto al judaísmo, la nueva religión se convierte en el blanco de las persecuciones por parte del Estado romano. Es verdad que las persecuciones que tuvieron lugar durante el siglo primero fueron más bien esporádicas, pero se convierten en el presagio de lo que debía ocurrir en los siglos posteriores y a través de toda la historia de la Iglesia. Algunos de los episodios violentos más importantes sufridos por la comunidad cristiana primitiva son relatados en el libro de los Hechos de los Apóstoles (7,57-60; 8,14; 11,9; 12,2). Los testimonios de la historiografía romana sobre este punto son bastante escasos (Táctico, *Annales*, XV, 44; Suetonio, *Nerón*, 16), pero concuerdan en lo esencial con el relato de las fuentes cristianas más importantes (I *Clemente*, 5, 4-7; Eusebio, *Historia*, IV, 26; Tertuliano, *Apología*, 5, 4)⁴. En cuanto al poco interés mostrado por los historiadores romanos en relación a las persecuciones sufridas por los cristianos durante el siglo primero, no hay que olvidar que la propia muerte de Jesús pasó prácticamente inadvertida para ellos. En realidad, a la historiografía profana de la época le interesaba escribir la historia de los emperadores y generales, no la de sus víctimas; no es de extrañar, por tanto, que la ejecución de un oscuro maestro judío en una remota provincia de Palestina no les haya interesado demasiado⁵. Los historiadores romanos retuvieron, en todo caso, la “versión oficial” del motivo político de la muerte de Jesús. Esta imagen del Maestro se transfirió espontáneamente a sus discípulos. De ahí

⁴ Cfr. KRIEGBAUM, B., *La persécution dans l'Église primitive. Réflexions sur un thème éternellement actuel. Communio* n° 12 (1987), p. 20.

⁵ Cfr. MARGUERAT, D., “Que sait-on de Jésus?”, en: TESTOT, L. (dir.), *La Grande Histoire du christianisme*, Éditions Sciences Humaines, Auxerre Cedex 2019, p. 26.



que los cristianos fueran juzgados desde el principio como hombres odiosos capaces de las peores cosas. De hecho, la persecución contra los cristianos de Roma por parte de Nerón fue justificada bajo la falsa acusación de ser los responsables del incendio de la ciudad⁶. Esta burda acusación es un claro indicio de la indefensión y de la extrema vulnerabilidad en la que se encontraba la minoría cristiana en el seno del sistema imperial. El testimonio de algunos historiadores de la época refleja la animadversión de la sociedad romana hacia los cristianos; así, por ejemplo, el historiador Tácito (*Annales*, 1,4) no duda en calificarles de criminales, seguidores de un criminal; al igual que otros historiadores romanos (Plinio el Joven y Suetonio), Tácito describe la fe cristiana como una *superstitio exitiabilis* (superstición execrable), es decir, como una forma desviada de religiosidad y, por tanto, incompatible con la religión oficial romana. Tácito sostiene además que la práctica de la fe cristiana tiene un efecto nefasto no solo sobre sus propios adeptos, sino también sobre la sociedad entera⁷. Este prejuicio habría sido la causa por la que los cristianos se convirtieron en el blanco preferido cuando se trataba de buscar chivos expiatorios en momentos de crisis personales o políticas de los emperadores.

Por otro lado, la persecución organizada por Nerón tras el incendio de Roma resulta muy significativa, pues revelaría que ya en esta época el Imperio podía distinguir a los convertidos cristianos en el seno de la comunidad judía. Este hecho lleva a plantearse la pregunta acerca del grado de visibilidad social que pudo tener ya esta segunda generación cristiana. Es probable que la irrupción súbita e inesperada de los cristianos en el espacio público pudo deberse al hecho de que ellos habrían interpretado la catástrofe del incendio de Roma como un signo precursor del fin del mundo y del juicio final; esto les habría impulsado a invitar públicamente a la conversión, incurriendo de este modo en el delito de proselitismo religioso⁸.

⁶ Cfr. PRIGENT, P. *Chrétiens persécutés. Hier et aujourd'hui*, Éditions Olivétan, Lyon: 2015, p. 116.

⁷ Cfr. NORELLI, E., *La naissance du christianisme. Comment tout a commencé*, Bayard, Paris 2014, p. 251.

⁸ Cfr. BASLEZ, M.-F. *Comment notre monde est devenu chrétien*, CLD Éditions, Tours, Paris 2009, pp. 60-61.

1.2. La persecución en la enseñanza del NT

Para comprender la perspectiva del Apocalipsis sobre la persecución es pertinente reseñar también algunos elementos esenciales de la enseñanza del NT sobre esta temática. Esta enseñanza tiene un innegable trasfondo veterotestamentario. En efecto, los cristianos rechazados y perseguidos interpretan su experiencia identificándose con el destino de los profetas perseguidos en la historia del pueblo de Israel (*1Re* 18,17; *Jr* 26,20-23; *2Cro* 24,17-22). Esta tradición bíblica sobre el profeta perseguido es testimoniada en varios textos del NT (*Mt* 5,11-12; 23,30-33.37-39; *Lc* 13,34-35; *Hch* 7,52ss; *Ap* 11,1-13); es útil recordar a este respecto que en tiempos de Jesús prevalecía la creencia de que prácticamente la totalidad de los profetas de Israel habían sufrido la persecución o, incluso, el martirio.

Los primeros cristianos interpretan la persecución recurriendo también a la enseñanza contenida en algunos libros bíblicos, los cuales fueron redactados en un contexto de persecución abierta contra la fe judía (Judith, Esther, el libro del profeta Daniel, los libros de los Macabeos). Sin ignorar la importancia de este trasfondo veterotestamentario, hay que señalar que el fenómeno de la persecución adquiere un nuevo sentido a partir de la enseñanza Jesús y de la experiencia de la Iglesia primitiva, tal como puede constatarse en la mayoría de los escritos del NT. En primer lugar, a nivel terminológico y semántico:

Los autores del Nuevo Testamento han verdaderamente inventado el concepto de “persecución” (*diogmos*), así como el neologismo “perseguidor”, restringiendo el sentido de estos derivados del verbo “perseguir”, el cual podía aplicarse ya en griego a los procedimientos judiciales, dándoles un sentido despreciativo⁹.

Aparte de la originalidad filológica y semántica, el NT aporta una novedad doctrinal decisiva en esta materia: el ejemplo para-

⁹ BASLEZ, M.-F., *Les persécutions dans l'Antiquité. Victimes, héros, martyrs*, p. 263.



digmático de Jesús. Como comenta el Papa Francisco: “Jesús es verdaderamente el modelo, el ícono: el Señor sufrió mucho, él fue perseguido, y de esta manera, él tomó sobre sí todas las persecuciones de su pueblo”¹⁰. Por tanto, la persecución es concebida por los primeros cristianos, ante todo, como la consecuencia lógica del seguimiento de Jesús en el contexto de una sociedad hostil a los valores del Reino. En este sentido, los primeros cristianos comprenden muy pronto que la cruz del Calvario no había sido una circunstancia histórica que se pudo evitar; por el contrario, ellos toman consciencia de que esta cruz debía presentarse a la Iglesia a través de los siglos. De esta manera se cumpliría la advertencia de Jesús: “*Acordaos de las palabras que os he dicho: El siervo no es más que su Señor. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros*” (Jn 15,20). Esta advertencia del Maestro es explicitada y desarrollada en otros textos del NT (Mt 5,10; 1P 4,12; Hch 7,57-60; 8,1,4; 11,19; 12,2; 2Co 11,23-26)¹¹. El Apocalipsis se sitúa en esta misma tradición bíblica, aunque su enfoque sobre esta temática tiene algunos elementos originales que conviene analizar.

2. LA PERSECUCIÓN SEGÚN EL APOCALIPSIS DE JUAN

Hay que hacer notar que el presente artículo se interesa sobre todo en la interpretación teológica del fenómeno de persecución que hace el autor del Apocalipsis. Dicha interpretación tiene mayor relevancia que la que la mera reconstrucción histórica de los hechos referidos a una eventual persecución dirigida contra los destinatarios de este libro. Es preciso señalar que la perspectiva del Apocalipsis sobre esta temática debe ser interpretada en línea con la tradición bíblica, pero también en relación con la llamada literatura intertestamentaria. La influencia de esta última puede percibirse, por ejemplo, a nivel terminológico. Es interesante indicar en esta línea que Juan no utiliza el término técnico *diôgmos* (persecución), el cual es reemplazado por el de *polemos* (combate). Este último

¹⁰ PAPE FRANÇOIS, *L'amour est contagieux. L'Évangile de la justice. Textes choisis par Anna Maria Foli*, Albin Michel, Paris 2014, p. 151.

¹¹ Sobre esta temática se puede ver: KRIEGBAUM, B., *La persécution dans l'Église primitive. Réflexions sur un thème éternellement actuel. Communio* n° 129 (1987), pp. 18-31.

vocablo, tomado de la literatura apocalíptica, evoca la dimensión sobrenatural que se oculta detrás de las apariencias terrestres y de las pruebas que soportan los cristianos de la época¹². Así mismo, hay que consignar el uso por parte de Juan del vocablo *thlipsis* (tribulación), el cual puede ubicarse en el mismo campo semántico de la persecución¹³. El estudio de este campo semántico revela justamente las diversas formas de violencia que padecían las comunidades cristianas del Asia Menor. Por otra parte, la grave situación social que imperaba a finales del siglo primero hacía probablemente que los cristianos experimentaran una verdadera situación de crisis. Entre los principales factores que habrían contribuido a aumentar la sensación de crisis por parte de los cristianos se pueden mencionar los siguientes: el ostracismo de las comunidades cristianas por los judíos y los paganos, la pobreza y los traumatismos causados por la persecución de Nerón y la destrucción del Templo de Jerusalén¹⁴. Juan, en su calidad de testigo y partícipe de estas pruebas, interpreta esta situación desde la óptica de las víctimas.

2.1. El protagonismo de las víctimas

Aun cuando no haya existido una persecución violenta de gran amplitud en contra de los destinatarios del Apocalipsis, parece que no se puede excluir, sin embargo, la muerte violenta de algunos cristianos del Asia Menor; es lícito suponer además que no pocos de ellos fueron víctimas de las injusticias cometidas por el sistema político imperial romano. A este respecto, es útil subrayar que la persecución es un fenómeno que puede manifestarse de muchas

¹² Cfr. NARDIN, M., *L'apocalypse revisitée. Nouvelle Revue Théologique* n° 129 (2007), p. 374.

¹³ He aquí las siguientes precisiones hechas por U. Vanni sobre el sentido del segundo término: "El sentido de 'tribulación' en el Apocalipsis es el de una constante de dificultades que el cristiano encontrará en su vida, teniendo que ir siempre a contracorriente en el ambiente donde vive. El grupo que escucha, consciente de todo esto, sabrá evaluar en su discernimiento sapiencial la dimensión de la tribulación en la cual se encuentra de hecho: podrá tratarse de tribulación ordinaria, agobiante, pero siempre bajo el control de Dios; podrá asumir dimensiones de intensidad particular hasta llegar a ser la prueba decisiva" (VANNI, U., *Lectura del Apocalipsis. Hermenéutica, exégesis, teología*, Stella, Verbo Divino, 2004, p. 130).

¹⁴ Cfr. De LASSUS, A.-M., *Les lettres aux églises de l'Apocalypse. Analyse et interprétation*, Parole et Silence, Paris 2014, p. 45.



formas, no solo a través de la violencia física; se puede decir en este sentido que si bien no todas las persecuciones producen mártires, todas ellas producen siempre provocan numerosas víctimas inocentes y mucho sufrimiento. Este sufrimiento puede ser físico, pero también psicológico y moral; en esta línea, el concepto mismo de “persecución” debe ser revisado¹⁵; aquí baste decir que no parece justo sostener que el sufrimiento al que se alude en el Apocalipsis sea solo producto de la imaginación literaria de Juan o, peor todavía, de una especie de “catarsis paranoica”. Es legítimo pensar más bien que si el Apocalipsis concede un lugar protagónico a las víctimas es porque, precisamente, su autor se contaba entre ellas. Como observa muy acertadamente J. Descreux, al denunciar al opresor, a Babilonia la grande, “el Apocalipsis toma el partido de los que pagan su modo de vida por la pérdida de su dignidad y por su muerte”¹⁶. Muy particularmente, en cuanto beneficiario de la revelación de Jesucristo, Juan se propone responder a la acuciante inquietud de los primeros cristianos acerca del destino de los cristianos martirizados.

Como puede deducirse de la actitud adoptada por Juan frente al Imperio romano, los cristianos de su tiempo vivían bajo un sistema político totalitario estructuralmente injusto que, como ya se ha indicado, provocaba innumerables víctimas. Sobre este punto resulta ilustrativa la descripción de la ciudad de Babilonia-Roma, capital y símbolo de todo el Imperio. Según Juan, en esta ciudad convergen todos los excesos e injusticias. En ella se mezclan el lujo, la seducción, la crueldad y todo tipo de abyecciones¹⁷. A diferencia de otros escritos neotestamentarios (la Carta a los Romanos, las Epístolas Pastorales, por ejemplo), cuyos autores responsabilizan de la persecución de los cristianos a algunos emperadores desviados y tiránicos (Nerón, Domiciano), exonerando de esta manera al sistema imperial romano en cuanto tal, Juan sostiene que el pro-

¹⁵ Cfr. WOOD, Sh. J., *The Alter-Imperial Paradigm. Empire Studies & the Book of Revelation*, Brill, Leiden-Boston 2015, pp. 140-142.

¹⁶ J. DESCREUX, *L'Apocalypse de Jean. Une autopsie du mal*, Cabédita, Divonne-les- Bains 2016, p. 78.

¹⁷ Cfr. DESCREUX, J., *L'apocalypse de Jean. Une autopsie du mal*. Cabédita, Divonne-les- Bains 2016, pp. 68-69.

blema radica más bien en el carácter totalitario del poder político de Roma. Para el autor del Apocalipsis, el problema del sistema imperial se sitúa justamente en la absolutización de su poder y de su prosperidad material. A esto hay que añadir la circunstancia agravante de que el Imperio buscaba y mantenía su poder y su prosperidad a expensas de sus víctimas. En *Ap 18,24*, Babilonia-Roma es acusada de ser la responsable no solo del martirio de los cristianos, sino también de la masacre de innumerables víctimas inocentes. Al denunciar todos estos crímenes, silenciados muchas veces por otras fuentes históricas de la época, el Apocalipsis ilumina el lado oculto de la historia, convirtiéndose de este modo en el portavoz de las víctimas del poder totalitario y de la gloria del Imperio romano¹⁸. Juan tiene, pues, la valentía profética de ofrecer lo que se puede considerar como el contra-relato de la gran Historia por lo que concierne a las persecuciones de los primeros cristianos.

En base a la argumentación precedente, se puede afirmar que el autor del Apocalipsis dirige su mensaje principalmente a aquellos que eran víctimas de las injusticias cometidas por el Imperio romano; estas injusticias podían ir desde exilios forzados, encarcelamientos, prohibiciones, hostigamientos, hasta el extremo de la muerte violenta¹⁹. Según las evidencias internas del texto, el autor del Apocalipsis se encontraría entre las numerosas víctimas del Imperio. Así, en *Ap 1,9*, Juan se dirige a sus destinatarios en los siguientes términos: “Yo, Juan, su hermano y compañero en el sufrimiento, en el reino y en la constancia en Jesús, me encontraba en la Isla de Patmos por haber predicado la palabra de Dios y por haber dado testimonio de Jesús. Fui arrebatado por el Espíritu de Jesús el día del Señor y oí detrás de mí una voz potente como de trompeta”. Juan se encontraría desterrado muy probablemente a causa de su misión de testigo de la palabra de Dios y de Jesús. Esta es, justamente, la interpretación más seguida por los especialistas²⁰. En

¹⁸ BAUCKHAM, R., *La théologie de l'Apocalypse*, Cerf, Paris 2006, p. 52.

¹⁹ Cfr. CAZEAUX, J., *Les silences de l'Apocalypse. Une église appelée Babel*, Cerf, Paris 2014, p. 29.

²⁰ Cfr. YABRO COLLINS, A., *Crisis & Catharsis. The Power of the Apocalypse*, The Westminster Press, Philadelphia 1984, 70; ver también: GUÉRARD, B., *Géopolitique du Nouveau Testament. Été 30/été 70*, Éditions Golias, Clamency 2015, p. 310.



esta línea, M.-F. Baslez sostiene que el vidente de Patmos proporciona un testimonio directo y personal sobre las pruebas vividas por su comunidad: “El autor, Juan, se presenta como la víctima de una represión que se dirige a otras víctimas: todos co-partícipes de las mismas tribulaciones”²¹.

La referida opinión encuentra apoyo en otros textos del Apocalipsis en los se habla específicamente de los mártires, es decir, de aquellos que han padecido la muerte “a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús” (6,9; 12,17; 20,4). Es justo reconocer que, debido al replanteamiento de la cuestión sobre el *ambiente vital* en el que habría surgido este escrito neotestamentario, también se han levantado las sospechas sobre la naturaleza de su mensaje teológico. Lo que se plantea en el fondo es si el mensaje del Apocalipsis refleja una situación real de sufrimiento y opresión o si se trata más bien de una proyección ilusoria de un resentimiento por parte del autor. Ciertos especialistas han llegado incluso al extremo de comparar el universo de las visiones contenidas en el Apocalipsis con la imaginación distorsionada y las fantasías de una mente esquizofrénica de una persona que trata de escapar de una realidad que le resulta insoportable²². Sin entrar en el fondo de esta cuestionable interpretación psicológica del relato de Juan, en el presente artículo se retiene la opinión mayoritaria de los estudiosos en el sentido que Juan se encontraba desterrado en la isla de Patmos como consecuencia de una represalia de la autoridad romana.

2.2. Las víctimas claman justicia ante Dios

El autor del Apocalipsis, además de ofrecer su testimonio en primera persona del sufrimiento padecido, se convierte también en portavoz de las víctimas que piden a Dios que les haga pronta y cumplida justicia. En *Ap* 6,9-10, esta reivindicación de justicia es atribuida a los mártires, los cuales simbolizan aquí a todas las víctimas inocentes. En este texto se puede leer lo siguiente:

²¹ BASLEZ, M.-F., *Les persécutions dans l'Antiquité. Victimes, héros, martyrs*, Fayard, Paris 2007, p. 175.

²² Cfr. SCHÜSSLER FIORENZA, E., *Apocalipsis. Visión de un mundo justo*, Verbo Divino, Stella 1997, p. 21.

Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los degollados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron. Se pusieron a gritar con fuerte voz: '¿Hasta cuándo, Dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia y sin tomar venganza por nuestra sangre de los habitantes de la tierra?'

Este pasaje del Apocalipsis ha sido considerado por muchos especialistas como contrario al espíritu del Evangelio y a la moral del NT. El tono "vengativo" de la plegaria atribuida a los mártires descritos aquí ha causado incluso muchas sospechas en relación al conjunto del mensaje del Apocalipsis. De manera particular, algunos estudiosos han llamado la atención sobre la actitud adoptada por el vidente de Patmos frente al opresor. En esta línea, A. Yabro Collins comenta que si bien es verdad que la crítica profética no carecía de motivos en el momento de la redacción del Apocalipsis, resulta bastante chocante, sin embargo, no solo la deshumanización del enemigo, expresada a través de ciertas imágenes, sino también los juicios que muestran la actitud hacia el opresor. A propósito de los almas de los que habían sido degollados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que habían dado, estas no son descritas como quienes perdonan o piden por la conversión de sus verdugos, sino más bien como quienes reclaman que su sangre sea vengada (cf. *Ap* 6,9-11). Pero esta misma especialista reconoce que, aunque no se puede negar el uso de imágenes violentas en el Apocalipsis, es justo reconocer también que este libro no anima a sus destinatarios a recurrir a la violencia. Por otra parte, la descripción del enemigo inhumano y demoníaco, así como la predicción de su caída habría servido para definir la identidad cristiana en el contexto de la cultura greco-romana²³.

Dicho lo anterior, conviene recordar que este lenguaje no es exclusivo de este libro. A este respecto, son muy ilustrativas las expresiones imprecativas que se encuentran en algunos salmos (35; 58; 59; 69; 83; 94; 109; 137). Este lenguaje resulta a veces muy

²³ Cfr. YABRO COLLINS, A., *L'oppression du dehors. Rome symbole du mal dans le christianisme primitif. Concilium* n° 220 (1998), pp. 79-88, 85-87.



chocante, a tal punto que ciertos fragmentos de los citados salmos han sufrido la censura litúrgica²⁴. La oración de los mártires del Apocalipsis se sitúa, pues, en la misma línea de los salmistas, de los profetas y de los apocalípticos, los cuales piden insistentemente a Dios que manifieste su justicia a la vista de las naciones²⁵. De esta súplica ardiente se hace eco el mismo Jesús cuando advierte a los hombres de su generación que a ellos se les pedirá cuentas de toda la sangre inocente derramada, desde la sangre de Abel hasta de Zacarías (cfr. *Mt* 23,35). Precisamente, este texto del evangelio de Mateo es considerado por algunos especialistas como una clave de interpretación por lo respecta a la identidad de “las almas de los que habían sido degollados”, a las que alude *Ap* 6,9. En esta línea, se ha defendido la opinión de que los mártires descritos aquí representarían a todos los justos asesinados en la historia de la humanidad hasta los tiempos de Jesús. Estos “mártires de la humanidad” representarían a todos aquellos que a lo largo de la historia precristiana habrían sufrido una muerte violenta a causa de la defensa de la verdad moral o religiosa. Esta hipótesis sería confirmada por la respuesta dada a la plegaria de los mártires, en la que se les invita a esperar con paciencia hasta que se haya completado el número de los que en tendrán también que padecer en el futuro la muerte violenta. Juan aludiría entonces a la experiencia martirial cristiana que él ve aproximarse de forma inminente²⁶.

La identificación de las “almas de los degollados” con los mártires pre-cristianos permitiría soslayar las dificultades de interpretación que plantea la aparente sed de venganza expresada en 6,10. Pero, si como opinan varios estudiosos²⁷, aquí se alude también a

²⁴ Sobre este punto se puede consultar: WÉNIN, A., *Psaumes censurés. Quand la prière a des accents violents*, Cerf, Paris 2017.

²⁵ Cfr. NARDIN, M., *L'Apocalypse revisitée*, p. 374.

²⁶ Cfr. FEUILLET, A., *Les martyrs des martyrs de l'humanité et l'Agneau immolé. Une interprétation nouvelle de la prière des égorgés en Ap 6,9-11. Nouvelle Revue Théologique* n° 99 (1977) p. 16.

²⁷ Ver entre otros: MARTIN, F., *L'apocalypse. Lecture sémiotique*, PROFAC-CADIR, Lyon 2004, pp. 138-141. JANTHIAL, D., *L'Apocalypse*, Éditions de l'Emmanuel, Paris 2012, p. 61; GONZÁLEZ RUIZ, J. M., *Apocalipsis de Juan. El libro del testimonio cristiano*, Cristiandad, Madrid 1987, p. 121; ROCHETTE, J., *La rémission des péchés dans l'Apocalypse. Ébauche d'une sotériologie originale*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 2008.

los mártires cristianos, la referida cuestión exige ser examinada. Este análisis detallado de esta cuestión excedería el objetivo del presente artículo; sin embargo, es útil hacer algunas precisiones de carácter general sobre los puntos más complejos relativos a la ple-garia de los mártires. Así, sobre la polémica petición de “venganza” por parte de las “almas de los que habían sido degollados”, E. Cothenet sostiene que en el Apocalipsis Juan nunca se exhorta a los fieles a vengarse ellos mismos, sino a desahogar su resentimiento en la oración, reconociendo de este modo que solo a Dios le corresponde dar a cada uno según sus obras. Por otra parte, el verbo juzgar, que suele ser traducido aquí por vengar, indicaría la necesidad de que se haga justicia efectiva a las víctimas que la reclaman²⁸.

Sobre la postura de algunos estudiosos en relación con este texto, resultan muy iluminadoras las siguientes reflexiones de E. Schussler Fiorenza:

Los exegetas, que generalmente no padecen una opresión insoportable ni se ven atormentados por la aparente permisividad e injusticia de Dios, tienden a definir este grito a favor de la justicia como no-cristiano y contrario a la predicación del Evangelio. Sin embargo, solo podremos evaluar en términos teológicos esta pregunta central del Apocalipsis si somos capaces de comprender la angustia que provoca este grito a favor de la justicia y la venganza divinas, que restituyan tantas vidas perdidas y toda la sangre inútilmente derramada²⁹.

Es justo reconocer que el grito desgarrador de las víctimas de la injusticia puede resultar incómodo y desproporcionado, incluso escandaloso, para un observador neutral. Pero este no era precisamente el caso de Juan. Dicho esto, en vistas a una interpretación de 6,10 que resulte coherente con el conjunto del mensaje teológico del Apocalipsis, es necesario ante todo hacer la distinción entre el deseo expresado en el grito de los mártires y la respuesta dada por

²⁸ Cfr. COTHENET, E., *Le message de l'apocalypse*, Mame-Plon, Paris 1995, p. 77.

²⁹ SCHÜSSLER FIORENZA, E., *Apocalipsis. Visión de un mundo justo*, Verbo Divino, Stella 95.



Dios. En efecto, como lo atestigua la tradición bíblica, el creyente puede expresar en su oración toda su impotencia frente a los opresores de turno. En su desesperación más absoluta, su deseo de justicia es tan ardiente que puede confundirse a veces con la venganza. Por eso es muy importante analizar la respuesta dada por Dios a la petición de los mártires descritos en este pasaje. Dicha respuesta, indirecta y simbólica en 6,11, es desarrollada de manera más explícita en otros pasajes de este libro.

2.3. La respuesta a la pregunta sobre el destino de las víctimas

El autor del Apocalipsis no solo permite a las víctimas expresar ellas mismas su profundo sufrimiento y su ardiente deseo de que Dios intervenga en su favor. Juan trata además de responder a la inquietud de sus destinatarios sobre la suerte de las víctimas, especialmente de los mártires. La clave de la respuesta a esta inquietud es sugerida por la misma ubicación estratégica de la plegaria de los mártires en relación al conjunto del libro. Como anota M. Nardin:

Juan sitúa el grito de los mártires en el corazón mismo de la apertura del libro sellado por el Cordero, manifestando así que este último ha recibido el poder sobre el desarrollo de la historia, que él está encargado de conducir a su término el designio de Dios. El escándalo de la no-intervención divina es de esta manera exorcizado de antemano³⁰.

La clave de interpretación de este texto y, en particular, de la respuesta a la pregunta sobre el destino de los que sufren y son asesinados a causa de su testimonio cristiano se encuentra, pues, en la victoria pascual de Jesús, el Cordero inmolado (*Ap* 5,6). Los cristianos que sufren se asocian al sacrificio de Jesús, pero también a su victoria definitiva sobre el mal. Al mostrar la fuerza redentora de la sangre derramada por Jesús, Juan indica a los cristianos de su tiempo que, aunque el cuándo de la victoria pertenece a un futuro aún no determinado, la victoria de los cristianos está ya adquirida. El misterio pascual de Jesús se convierte de esta manera en la clave

³⁰ NARDIN, M., *L'Apocalypse revisitée*, 375.

decisiva no solo para comprender el destino de los cristianos perseguidos y martirizados, sino también el de todas las víctimas inocentes de la historia de la humanidad.

Otro elemento que forma parte de la respuesta a la reivindicación de los mártires se puede deducir de la significación de la vestidura blanca que se les entrega (cf. 6, 11). Esta vestidura, según la mayoría de los intérpretes, simbolizaría la participación de los mártires en la resurrección de Jesús³¹. Este significado simbólico es confirmado también en otros pasajes. Por ejemplo, 7,9-10 se lee:

Después miré y había una muchedumbre inmensa que nadie podía contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritan con fuerte voz: 'la salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero'.

La respuesta se explicita cada vez más en la medida que se desarrolla la perspectiva teológica del libro y se descubren todas las implicaciones del misterio pascual de Jesús. En 7,14, se dice lo que los protagonistas de la visión ahí descrita vienen de la gran tribulación y han lavado y blanqueado sus ropas con la "sangre del Cordero". Esta metáfora "connota el efecto purificador de la sangre de Cristo sobre los fieles y, más todavía, la comunicación de su potencia victoriosa. La salvación ha sido dada (7,10.16-17)"³².

En *Ap* 11,1-13 se nos revela otro elemento decisivo sobre el destino final de las víctimas. En este pasaje se describe la misión de los "dos testigos" enviados por Dios a profetizar en la "gran ciudad". Esta misión profética resulta conflictiva y, finalmente, trágica. Pero, para Juan, la derrota y la muerte de los testigos a manos de la Bestia son solo un fracaso aparente. En efecto, después de su asesinato y de la profanación de sus cadáveres, los dos testigos recobran la vida y son exaltados:

³¹ Cfr. SPATAFORA, A., *Langage symbolique et Apocalypse*, Lessius, Namur 2016, 129.

³² NARDIN, M., *L'apocalypse revisitée*, p. 376.



Pero pasados los tres días y medio, un aliento de vida procedente de Dios entró en ellos y se pusieron de pie y un gran espanto se apoderó de quienes los contemplaban. Oí entonces una fuerte voz que les decía desde el cielo: 'subid acá'. Y subieron al cielo en la nube, a la vista de sus enemigos (10,11-12).

Frente a la propaganda imperial que presenta la mentira como la verdad "oficial", el autor del Apocalipsis responde que, detrás de las apariencias, en el destino trágico de los testigos-profetas se revela paradójicamente su victoria, en la medida en que se asocian al misterio pascual de Jesús. De hecho, el paralelismo entre su misión y la de Jesús es muy evidente: "Cómo él, ellos han testimoniado, han sido asesinados en la gran ciudad, su vida les ha sido devuelta por Dios y han sido exaltados"³³.

El destino de las víctimas se esclarece todavía más en 12,10-11, en donde se presenta a los testigos-mártires como vencedores frente a Satanás, su acusador:

Oí entonces una fuerte voz que decía en el cielo: 'Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche ante nuestro Dios. Ellos le vencieron gracias a la sangre del Cordero y a la palabra del testimonio que dieron, porque despreciaron su vida ante la muerte.

Remitiendo a la eficacia salvífica del misterio pascual de Jesús, Juan indica aquí dónde reside la fuerza con la que los testigos cristianos son capaces de afrontar un combate que sobrepasa claramente sus posibilidades humanas. Se trata justamente de la fuerza misteriosa que nace de la sangre del Cordero, es decir, del sacrificio redentor de Cristo. Esta es, por otra parte, la misteriosa energía que ha animado a los mártires y que es ofrecida a todos los cristianos para afrontar el combate de la fe³⁴.

³³ DESCREUX, J., *Les deux trônes. Vérité et faux-semblants du l'exercice du pouvoir dans l'Apocalypse de Jean*, en: LUCIANI, D. y WÉNIN, A., *Le pouvoir. Enquêtes dans l'un et l'autre Testament*, Cerf, Paris 2012, 325-350, 342.

³⁴ Cf. VANNI, U., *Le combat contre un monde étranger: la persécution dans l'Apocalypse*, p. 37.

2.4. El rol de las víctimas en el juicio escatológico

La respuesta de Juan al reclamo de justicia de las “almas de los que habían sido degollados” (Ap 6,10), tal como se ha expuesto más arriba, remite siempre al misterio pascual de Jesús. En su sangre redentora y en su resurrección gloriosa los fieles que padecen por su causa ya han obtenido la victoria (Ap 7,14; 11,1-13; 12,10-11). En los textos citados, Juan trata de responder a la pregunta acerca del modo cómo las víctimas tienen ya asegurado su destino. En cuanto al tiempo en que se manifestará este destino, incoado en la pascua de Jesús, el autor del Apocalipsis parece ofrecer una respuesta en el famoso pasaje del reino milenarío de Jesús en Ap 20. Describiendo su visión, en 20,4-6, el vidente de Patmos relata lo siguiente:

Luego vi unos tronos, y se sentaron en ellos, y se les dio el poder de juzgar; vi también las almas de los que fueron decapitados por el testimonio de Jesús y la palabra de Dios, y a todos los que no adoraron a la Bestia ni a su imagen, y no aceptaron su marca en su frente o en su mano; revivieron y reinaron con Cristo mil años. Los demás muertos no revivieron hasta que se acabaron los mil años. Es la primera resurrección. Dichoso y santo el que participa en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años.

Para la interpretación global del capítulo 20 del Apocalipsis es muy útil tener presente el trasfondo sobre el que está redactado este pasaje, sobre todo el vínculo existente entre el Apocalipsis y la literatura apocalíptica. En esta literatura, en efecto, “se desarrollan imágenes de resurrección y de juicio final con la recompensa de los perseguidos y el castigo de los perseguidores, en el cual los oprimidos pueden participar activamente, y en un estado intermedio diferenciado”³⁵.

Este texto sobre el reino milenarío de Jesús y sus elegidos ha planteado muchas dificultades de interpretación, como por ejem-

³⁵ BAUMEISTER, Th., *Martyrs et persécutés dans le christianisme ancien*, p. 17.



plo: el comienzo y el término de este reino, su naturaleza, la identidad de los que participan en él, etc. El llamado movimiento milenarista ha hecho una lectura esotérica de este texto, en base a la cual ha sostenido que el verdadero significado del mismo escapa a la comprensión de la Iglesia o, peor todavía, que esta se lo oculta deliberadamente a sus fieles³⁶.

Es importante hacer notar que los elegidos que juzgan y reinan con Jesús pertenecen a dos categorías, las cuales tienen en común el hecho de haber “padecido” a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús. En primer lugar, se alude claramente a los mártires, a los cristianos asesinados brutalmente (literalmente, decapitados con el hacha) por el Imperio romano. En segundo lugar, se hace referencia a aquellos que, aunque no llegaron a sufrir una muerte violenta, sufrieron todo tipo de pruebas a causa de su rechazo frontal de rendirle culto al emperador. En ambos casos, se trata sin duda de dos categorías-símbolo de las víctimas del sistema totalitario de Roma. Conviene subrayar que los cristianos se enfrentan al desafío de confesar el único señorío de Jesús frente a la pretensión idólatra del emperador romano. Este dilema no solo se daba en el contexto del culto imperial, sino más ampliamente en relación a la práctica de los valores del Evangelio frente a un sistema político idólatrico simbolizado por la bestia. Como sostiene U. Vanni:

En términos reales, el Estado es la Bestia que se hace adorar. Y esto no solo en el sentido de un culto rendido al emperador —en Éfeso hay restos de un templo en honor de Domiciano—, sino, más globalmente, en el sentido de una organización sociopolítica que pretende ser un absoluto al determinar toda la vida de los hombres³⁷.

A unos destinatarios tentados a ceder ante la presión del poder político y del medio circundante, Juan les exhorta a mantenerse fie-

³⁶ Cfr. DAWAI, S., *Les textes apocalyptiques du Nouveau Testament*, Éditions Olivétan, Lyon 2017, pp. 41-42.

³⁷ Cfr. VANNI, U., *El hombre del Apocalipsis. Una visión antropológica, moral y espiritual*, San Pablo, Bogotá 2011, 332.

les a Jesús, a perseverar en medio de las pruebas del momento presente, ofreciéndoles esta visión en la que se desvela el final de la historia, el juicio escatológico. De acuerdo con esta visión profética de Juan, las víctimas del sistema tienen un papel protagónico. Los que fueron injustamente condenados a muerte o debieron padecer todo tipo de sufrimientos por parte del Imperio romano a causa de su fidelidad al testimonio de Jesús, llegado el momento del juicio, se sientan en tronos para administrar justicia a la Bestia y a los que portan su sello. Este mensaje debió infundir mucha esperanza a los cristianos contemporáneos del Apocalipsis, los cuales eran víctimas o testigos impotentes de las injusticias cometidas por el sistema imperial romano.

3. LA LUZ DEL APOCALIPSIS SOBRE LA PERSECUCIÓN DE LOS CRISTIANOS EN LA ACTUALIDAD

A pesar de distancia temporal, la perspectiva del Apocalipsis sobre la persecución tiene plena vigencia, puesto que el fenómeno que ha marcado la historia de la Iglesia hasta nuestros días; en efecto, independientemente de su recurrencia histórica o de su envergadura, la persecución constituye una realidad inherente a la naturaleza y misión de la Iglesia. El Concilio Vaticano II, retomando una expresión de san Agustín, ha reafirmado que la Iglesia está llamada a vivir “entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios” (LG 8). Según esto, las persecuciones de los primeros cuatro siglos no pueden ser consideradas solo como un fenómeno histórico circunstancial ligado a la propagación del cristianismo dentro de un sistema socio-político abiertamente hostil, sino más bien como el signo de la confrontación permanente contra el mal y del sufrimiento que los cristianos deben afrontar hasta el final de la historia. Las persecuciones sufridas por los cristianos en la actualidad son una prueba fehaciente de ello. Por cierto, y sin relativizar la importancia de las persecuciones contra otras minorías étnicas o religiosas, la persecución anticristiana en nuestros días constituye un fenómeno muy grave en varios países del mundo. Así lo ha reconocido recientemente el Papa Francisco, quien ha dicho que en nuestros días hay probablemente muchos más mártires que en los primeros tiempos. En cuanto a los motivos, el Papa indica que los



cristianos son perseguidos porque anuncian a Jesucristo, porque se atreven a decirle la verdad a una sociedad mundana que no quiere problemas³⁸.

Ante la realidad de la persecución de los cristianos en nuestro mundo, la Iglesia debe asumir una actitud profética y denunciar con toda firmeza a los perseguidores, ya se trate de sistemas políticos totalitarios o de regímenes fundamentalistas islámicos. En este empeño, la enseñanza del Apocalipsis tiene plena vigencia. Ante todo hay que destacar la valentía profética de Juan al asumir la defensa de las víctimas frente al omnipotente imperio romano y a la indolencia o el silencio cómplice de la mayoría de los historiadores contemporáneos. Su postura se distancia incluso de la actitud de otros escritos del NT, los cuales afrontan el problema de la persecución, pero sin responsabilizar directamente al Imperio romano.

El autor del Apocalipsis, por otra parte, envía un mensaje de esperanza y consuelo a los cristianos de su tiempo, invitándolos a resistir a la tentación de acomodarse a las exigencias del Imperio o de la y a perseverar incluso hasta la muerte³⁹. El Apocalipsis muestra además que la defensa de las víctimas pasa necesariamente por la denuncia de la mentira que se oculta detrás de la “verdad oficial”. Como observa X. Alegre Santamaría: “Ante todo hay que des-ensmascarar la falsa propaganda del Imperio que, como falso profeta (Ap 20,10; 13,11-17), pretende engañar y desmovilizar a las víctimas del sistema político y económico romano”. Según esto, el cristiano debe estar dispuesto a sufrir las injusticias, pero también a denunciarlas sin ambages. Conviene recordar a este propósito la célebre protesta de Jesús en el momento de su arresto⁴⁰. Él aceptó

³⁸ Cfr. PAPE FRANÇOIS, *L'amour est contagieux. L'Évangile de la justice. Textes choisis par Anne Marie Foli*, Albin Michel, Paris 2014, p. 152.

³⁹ Así, al ángel de la Iglesia de Esmirna, se le exhorta en los términos siguientes: “No temas por lo que vas a sufrir: el diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis tentados, y sufriréis una tribulación de diez días. Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida” (Ap 2,10).

⁴⁰ “Dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los jefes de la guardia del Templo y a los ancianos que habían venido contra él: ‘¿Cómo contra un salteador habéis salido con espadas y palos? Estaba todos los días en el Templo con vosotros y no me pusisteis las manos encima; pero es vuestra hora y el poder de las tinieblas’” (Lc 22,52-53).

ser tratado como un malhechor, pero dejando muy claro, al mismo tiempo, la grave injusticia que cometían al tratarlo como tal. Su muerte violenta se convierte paradójicamente en el desenmascaramiento y la denuncia del poder de las tinieblas.

Por lo que se refiere a su particular perspectiva de Juan sobre la persecución de los cristianos de su tiempo, la misma se sitúa más allá de una lectura exclusivamente historiográfica de este fenómeno. En efecto, la persecución para Juan no es solo un fenómeno histórico coyuntural, sino la manifestación del poder del mal que los cristianos deberán resistir y enfrentar a lo largo de la historia. El combate librado por los cristianos tiene en este sentido una dimensión sobrenatural y meta-histórica. Los discípulos de Jesús deben ser muy conscientes de que mientras dure esta historia el dragón no cesará en su lucha por destruir la obra de Dios en el mundo. La Iglesia, bajo la figura de la Mujer descrita en el capítulo 12, deberá vivir bajo el signo permanente de la persecución del dragón. Según esta visión del Apocalipsis, la Iglesia en su devenir histórico debe estar preparada para hacer frente, de forma alternativa, a momentos de huidas hacia el desierto, de clandestinidad, así como a episodios de persecución violenta en los que la eventualidad del martirio emerge inevitablemente en el horizonte⁴¹.

CONCLUSIÓN

El significado profundo de las persecuciones sufridas por los cristianos a través de los siglos escapa a la lógica humana. Es por ello que, además del análisis histórico de este fenómeno, hace falta una verdadera interpretación teológica. En esta línea, el libro del Apocalipsis aporta muchos elementos que tienen plena validez en nuestros días. El autor de este libro trata de dar una respuesta de fe a unas comunidades cristianas que padecían la injusticia y la violencia sistémica por parte del Imperio romano. Su interpretación de la “crisis” que atravesaba la Iglesia en aquel momento anticipa tiempos incluso más difíciles. A juzgar por la actitud cada vez más

⁴¹ Cfr. GUÉRARD, B., *Géopolitique du Nouveau Testament*, p. 315.



hostil del poder imperial, los cristianos tienen que prepararse para tiempos de persecución abierta y sistemática. Aunque la persecución violenta era probablemente todavía esporádica y aislada en la época de la redacción de este libro, Juan advierte a sus destinatarios que este fenómeno va a recrudecerse en el futuro inmediato. Así, por ejemplo, a los cristianos de la iglesia de Esmirna se les anuncia que algunos de ellos serán encarcelados o, incluso, conducidos a la muerte (cf. *Ap* 2,10).

Es importante subrayar que Juan interpreta la situación de los cristianos de su tiempo de una manera empática y comprometida, puesto que él comparte con ellos los mismos sufrimientos: “*Yo, Juan, vuestro hermano y compañero de la tribulación, del reino y de la paciencia, en Jesús*” (*Ap* 1,9). El vidente de Patmos se sitúa claramente del lado de las víctimas. Su actitud debería ser considerada como una especie de criterio hermenéutico por lo que se refiere al fenómeno de la persecución. Esto significa evidentemente situarse a contracorriente de la historiografía profana, antigua y contemporánea, que asume normalmente la perspectiva de los perseguidores. Como Juan, el historiador o el teólogo cristiano, a la hora de interpretar el fenómeno de las persecuciones anticristianas, de ayer y de hoy, tiene que ponerse del lado de las víctimas. Solo de esta manera se puede revelar el verdadero significado de este fenómeno. Se puede sostener con razón que el libro del Apocalipsis revela el lado oculto de la historia de las persecuciones. Lo que la gran Historia ha preferido callar por indolencia, cobardía o complicidad, Juan lo pone de manifiesto. En su relato, las víctimas mismas pueden expresar su desesperación no solo ante las graves injusticias de las que son objeto, sino incluso ante el aparente silencio de Dios frente a su sufrimiento. El grito desgarrador de todas las víctimas es expresado especialmente por los mártires, los cuales piden a Dios que les haga justicia con prontitud (cf. *Ap* 6,10). Juan, pues, se hace portavoz del grito de las víctimas que atraviesa la historia de la humanidad. Su identificación con las víctimas le lleva también a desenmascarar y a denunciar a los victimarios. La Babilonia-Roma, arrogante y cruel, deberá afrontar el juicio de Dios. Solo al final de la historia se descubrirá la suerte de las víctimas y de los victimarios. Pero, contrariamente a lo que sostienen algunos autores, el

mensaje del Apocalipsis no está animado por el revanchismo y la venganza. Lo que Juan trata de afirmar con meridiana claridad es que el juicio escatológico supone el restablecimiento de la justicia y la reivindicación de las víctimas de todos los tiempos. Entre tanto, los cristianos deben permanecer fieles en medio de las persecuciones de la historia presente, con la certeza de que la última palabra sobre el destino de la humanidad ya ha sido dicha en el misterio de la muerte y de la resurrección de Jesús.

Finalmente, la actitud profética asumida por el Apocalipsis en defensa de los cristianos perseguidos de su tiempo es sin duda un modelo a seguir. El sufrimiento de las víctimas no puede ser descrito en base a frías estadísticas. Las víctimas tienen rostro. Frente a su sufrimiento no cabe ni la indiferencia ni el silencio cómplice. Su grito debe ser escuchado y atendido. Los victimarios deben ser desenmascarados y denunciados, no por un sentimiento de venganza sino, por el contrario, con la esperanza de que se conviertan y se salven.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAUCKHAM, R., *La théologie de l'Apocalypse*, Cerf, Paris 2006.
- BAUMEISTER, Th., *Martyrs et persécutés dans le christianisme ancien. Concilium* n^o-183 (1983), pp. 11-19.
- BASLEZ, M.-F., *Les persécutions dans l'Antiquité. Victimes, héros, martyrs*, Fayard, Paris 2007.
- , *Comment notre monde est devenu chrétien*, CLD Éditions, Tours 2008.
- BEDRIÑÁN, C., *El Apocalipsis y las iglesias*, San Pablo, Buenos Aires 2010.
- CAZEAUX, J., *Les silences de l'Apocalypse. Une Église appelée Babel*, Cerf, Paris 2014.
- COTHENET, E., *Le message de l'Apocalypse*, Mame-Plon, Paris 1995.



DE LASSUS, A.-M., L., *Les lettres aux églises de l'Apocalypse. Analyse et interprétation*, Parole et Silence, Paris 2014.

DESCREUX, J., *L'apocalypse de Jean. Une autopsie du mal*, Cabédita, Divonne-les-Bains 2016.

———, *Les deux trônes. Verité et faux-semblants du l'exercice du pouvoir dans l'Apocalypse de Jean*, en: LUCIANI, D. y WÈNIN, A., *Le pouvoir. Enquêtes dans l'un et l'autre Testament*, Cerf, Paris 2012.

FEUILLET, A., *Les martyrs de l'humanité et l'Agneau immolé. Une interprétation nouvelle de la prière des égorgés en Ap 6,9-11*, en: *Nouvelle Revue Théologique* n° 99 (1977), pp. 198-207.

GUÉRARD, B., *Géopolitique du Nouveau Testament. Été 30/été 70*, Éditions Golias, Clamency 2015.

KRIEGBAUM, B., *La persécution dans l'Église primitive. Réflexions sur un thème éternellement actuel*, en: *Communio* n° 129 (1987), 18-31.

LIEVEN, S. (coord.), *Le livre noir de la condition des chrétiens dans le monde*, XO Éditions, Paris 2014.

MARAVAL, P., *Les persécutions durant les quatre premiers siècles du christianisme*, Paris 1992

MARGUERAT, D., *Que sait-on de Jésus?*, en: TESTOT, L. (dir.), *La grande histoire du christianisme*, Éditions Sciences Humaines, Auxerre Cedex 2019.

NARDIN, M., *L'apocalypse revisitée*, en: *Nouvelle Revue Théologique* n° 129 (2007), pp. 371-387.

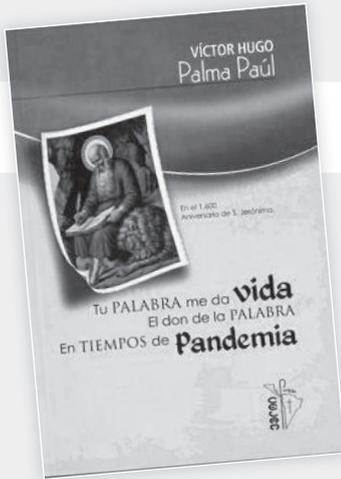
NORELLI, E., *La naissance du christianisme. Comment tout a commencé*, Bayard, Paris 2014.

PAPE FRANÇOIS, *L'amour est contagieux. L'Évangile de la justice. Textes choisis par Anna Maria Foli*, Albin Michel, Paris 2014.

PRIGENT, P., *Chrétiens persécutés. Hier et aujourd'hui*, Éditions Olivétan, Lyon 2015.

- RANCE, D., *Un siècle de témoins. Les martyrs du XXe siècle*, Le Sarmant, Paris 2000.
- ROUCHE, M., *Les origines du christianisme. 30-451*, Hachette Supérieur, Paris 2007.
- SCHÜSSLER FIORENZA, E., *Apocalipsis. Visión de un mundo justo*, Verbo Divino, Stella 2010.
- SPATAFORA, A., *Langage symbolique et Apocalypse*, Lessius, Namur 2016.
- VANNI, U., *El hombre del Apocalipsis. Una visión antropológica, moral y espiritual*, San Pablo, Bogotá 2011.
- , *Lectura del Apocalipsis. Hermenéutica, exégesis, teología*. Verbo Divino, Stella 2005.
- , *Le combat contre un monde étranger: la persécution dans L'Apocalypse*, en: *Communio* 12, 2 (1987), 32-40.
- WOOD, SH. J., *The Alter-Imperial Paradigm. Empire Studies & the Book of Revelation*, Brill, Leiden-Boston 2015.
- YABRO COLLINS, A., *Crisis & catharsis. The power of the Apocalypse*. The Westsminster Press, Philadelphia 1984.
- , *L'oppression du dehors. Rome symbole du mal dans le christianisme primitif*. *Concilium* n° 220 (1998), pp. 79-88.

NOVEDAD EDITORIAL CELAM



TU PALABRA ME VIDA El don de la Palabra en tiempos de pandemia

Autor: Víctor Hugo Palma Paúl
Edición: 1.ª edición Editorial CELAM 2020
Páginas: 158
Colección: Animación Bíblica
Peso: 135 grs.
Valor: USD \$ 7 - COP \$ 21.000

En este tiempo de pandemia que vivimos el autor ha querido que la Palabra de Dios sea consuelo, fortaleza y esperanza, en medio del drama, la enfermedad y la muerte. Las veinte claves de este volumen abren a la reflexión y nos animan a caminar según la voluntad de Dios, aunque a veces nos parezcan sendas difíciles. La misión evangelizadora de la iglesia también es servir, es la acción social en donde buscamos que sea respetada la dignidad de la persona creada a imagen y semejanza de Dios, por eso el autor nos hace ver como en su acción misericordiosa Dios habla al mundo económico y social, al drama de los migrantes, el anuncio a los pobres, a los sectores culturales y científicos. La mirada de Mons. Palma se amplía, también en las cuestiones internacionales, implicando los temas de la cultura y de la ciencia de la ecología y del cuidado de la tierra "**nuestra casa común**". *Esta obra es una ayuda dirigida a todos los agentes de formación pastoral y responsables de la misión evangelizadora en América Latina y El Caribe.*

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - CELAM

Tel. (57 1) 5879710, ext. 307 - 351

Email: eventas@celam.org

WhatsApp: +57 311 557 3257

- ▶ La familia después de la pandemia
Lola Sheen Vergara de Ramos
- ▶ Meditaciones pastorales en tiempo de convivencia con el COVID-19
João dos Santos Barbosa Neto, sdb
- ▶ Mi experiencia en el tiempo del COVID-19 como religiosa y agente de salud
Grey Marisol Benavidez Zambrano

La familia después de la pandemia

The family after the pandemic

*Lola Sheen Vergara de Ramos**

PANDEMIA: UN FENÓMENO NO PREVISTO

Desde hace varios meses la humanidad entera viene enfrentando una pandemia, lo cual no teníamos previsto de ningún modo. Este es un fenómeno nuevo para todos por sus características y magnitud. Si bien es cierto que hay personas consideradas como más vulnerables por su edad, enfermedades pre existentes o sistema inmunológico débil, en general, representa una amenaza sin distinción de raza, edad, sexo, condición económica ni sociocultural.

La necesidad de detener los daños de la Pandemia, hizo que en cada país se estableciera el Estado de emergencia sanitaria y con ello el distanciamiento social y confinamiento.

La extensión de las medidas y los llamados “rebrotos” han generado desconcierto, incertidumbre y hasta rebeldía en muchos casos. Asimismo el miedo al contagio, a la propia muerte y la de los seres queridos ha ido mellando la estabilidad emocional de muchas personas que se evidencia en estados de ansiedad, obsesión, depresión entre otros.

* Psicóloga peruana, especializada en Psicología Clínica y Escolar, Pos grado en Psicoterapia Existencial, Profesora del Instituto FIAT y del Seminario de Chosica - Perú, Conferencista de Vida Humana Internacional. Correo electrónico: lsheenv@gmail.com.



PANDEMIA, FAMILIA Y CONFINAMIENTO

¿Cómo están afrontando esta situación las familias, y qué representará esta experiencia en el futuro de sus relaciones inter-familiares? Esto tendrá mucho que ver con la forma en cómo estaba constituida cada familia antes de la pandemia, cuáles eran sus estilos de interacciones, qué valores practicaban y qué conflictos enfrentaban.

La convivencia obligatoria: Tanto las familias bien constituidas como las llamadas familias disfuncionales, se han visto precisadas a permanecer juntas por mucho tiempo, situación muy poco común en los tiempos que vivimos debido al ritmo vertiginoso de actividades de cada miembro de la familia, y también por la tendencia de hacer una vida individual en independiente tanto dentro como fuera del hogar.

Realidades familiares diferentes: Es cierto que la conformación de cada familia en cuanto a número de miembros, edades, ocupaciones y caracteres marca una gran diferencia. Sea cual sea la realidad, la Pandemia nos paralizó a todos y nos dejó con muchas tareas y muchos planes pendientes, y con cosas que debíamos haber hecho en su momento y las dejamos pasar.

Estando ya en medio de la cuarentena, lo más importante era buscar la forma de cómo afrontar una vida en común intensa.

Definitivamente las cosas han sido más llevaderas y aprovechables para aquellas familias que desde antes supieron vivir en unidad privilegiando el encuentro familiar, compartiendo tiempos, diálogos, interés de los unos por los otros, y vida de fe.

En cambio en los hogares caracterizados por la ausencia de cercanía, de diálogo, de mesas compartidas, de paseos familiares. Ya eran familias que no vivían como familias.



OPORTUNIDAD

Para muchas familias, en un inicio la cuarentena se constituyó como una oportunidad para compartir y aprovechar el estar juntos. Los niños y ancianos disfrutaron de la compañía, del tiempo y de la mayor atención que se les brindaba, esta ha sido para ellos, una situación privilegiada, como un regalo del cielo.

Para otras familias se les presentó la oportunidad de recuperar la vida familiar, para superar distanciamientos, sanar heridas, buscar la reconciliación.

Ante el miedo y la incertidumbre, se buscó en la oración y en la vida de Fe un fortalecimiento interior para mantener la esperanza, y también para pedir ayuda al Señor en los casos que algún miembro sufriera la enfermedad o falleciera.

Asimismo, fue una oportunidad para poner de manifiesto la caridad, solidaridad, fraternidad y de poder consolar y apoyar a otros en sus necesidades materiales, emocionales y espirituales.

LAS DIFICULTADES

En cambio, en otros casos, la poca costumbre de estar cerca, de compartir espacios y comunicación, enfrentó a personas que siendo de la misma familia, eran como unos perfectos desconocidos. Buscaron confinarse en sus propios espacios dedicándose plenamente al uso excesivo de las redes sociales, o refugiándose en el alcohol y otras sustancias, y en hábitos sexuales negativos, llenando artificialmente su necesidad de “afecto” y huyendo a sus propios miedos.

Por otra parte, los conflictos y carencias en la dinámica familiar, se acrecentaron y tomaron formas más complicadas como la violencia intrafamiliar, maltrato y abusos de todo tipo.

Lamentablemente la prolongación de la pandemia ha ido generando mucha preocupación por la salud y economía, inestabilidad emocional, tedio y estrés. Al mismo tiempo, se ha ido sintiendo la



necesidad de volver a ver a los amigos, y frecuentar otros ambientes y distracciones.

También la vida espiritual ha ido afectándose y si bien es cierto que las familias que tenían una vida espiritual fuerte antes de la pandemia han podido afrontar mejor las dificultades mediante la Oración personal y familiar, van extrañando y sintiendo la necesidad de un culto presencial y la participación de los Sacramentos.

LA FAMILIA DESPUÉS DE LA PANDEMIA

Todavía es difícil saber cómo será la vida después de la Pandemia, con el slogan “todo será diferente” que los medios se han encargado de difundir y concientizar a la gente, lo que mejor podemos hacer es tratar que ese modo “diferente” sea en positivo para la familia.

En realidad todos saldremos afectados de algún modo, llámese física, emocional, económica o espiritualmente, porque hemos sentido nuestra fragilidad ante un fenómeno que nos han hecho pensar que superaba nuestras fuerzas.

Los niños podrían perder el entusiasmo por los juegos de interacción, por las salidas al aire libre y el gusto por el deporte, y más bien acostumbrarse a un mundo virtual. Los jóvenes ya bastante acostumbrados a las redes sociales y al juego electrónico, podrían tornarse más dependientes y perder también de algún modo la necesidad de interacción en la formación académica.

Los ancianos podrían verse como personas de riesgo o hasta de peligro, y tendrían que conformarse a un confinamiento permanente, viéndose privados lo más preciados para ellos, de la visita, compañía y afecto familiar, y hasta de ir al templo, siendo la oración y actos de piedad tan importantes para ellos.

Por todo ello, es necesario revertir los posibles efectos negativos, es importante rescatar la vida familiar, el adulto se convierte en el gran conductor de la vida de familia y con su madurez humana,

propia de su etapa de plenitud de capacidades, motivará a la familia para el encuentro sin agobiar, para compartir sin imponer, para la ayuda mutua sin presionar y para la vida espiritual sin generar tedio o aversión.

Las familias que hayan logrado mantener los lazos de amor, comprensión, reconciliación y de fe, tendrán mayor posibilidad de enfrentar cualquier otro tipo de adversidad en el futuro.

Otro aspecto que debemos tomar en cuenta y que resulta preocupante, es que la familia en tiempos de pandemia ha sufrido varios atentados, ya que en algunos países se ha aprovechado este tiempo para legislar en contra de la vida y de los derechos de las personas y de la familia, aprobando leyes a favor del aborto, aplicando decretos o normativas en derechos sexuales y reproductivos para los adolescentes, y promoviendo derechos a otros tipos de uniones que están muy lejos de ser consideradas como el matrimonio entre un varón y una mujer como la base de una familia.

LAS AYUDAS

Desde el ámbito psicológico, la necesidad de ayudar a encontrar a las personas su sentido de vida y encaminarse hacia él, como lo señala Víctor Frankl, y más aún cuando ese sentido se funda en Dios, se puede enfrentar y aún sobrevivir a situaciones humanas extremas o límites.

Por lo tanto una vida de fe auténtica con la confianza puesta en Dios, manteniendo la oración constante y frecuentando los Sacramentos proveerá a las familias de la fuerza necesaria para enfrentar los retos que le toquen vivir, y para animar y ayudar a crecer a otras familias en el amor y la unidad.

La Iglesia está llamada a dar esa fortaleza y respaldo a la institución familiar, ofreciendo la ayuda y asistencia espiritual necesaria, impartiendo los Sacramentos y enseñándonos la fidelidad a Dios y la Doctrina Cristiana.



El reto de la familia: Sigue siendo HOY el que San Juan Pablo II exhortó en su encíclica *Familiaris Consortio*: “*Familia Sé lo que eres, comunidad de vida y de amor*” recordándonos la Identidad y la misión de la familia (FC17).

El reto de la Iglesia: Asimismo el Papa Francisco nos enseña en la Encíclica *Amoris Laetitia*: “El bien de la familia es decisivo para el futuro del mundo y de la Iglesia... Es sano prestar atención a la realidad concreta, porque “las exigencias y llamadas del Espíritu Santo resuenan también en los acontecimientos mismos de la historia” a través de los cuales “la Iglesia puede ser guiada a una comprensión más profunda del inagotable misterio del matrimonio y la familia”(AL 31).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FRANKL, Víctor (1946), *El hombre en busca de sentido*.

PAPA FRANCISCO (2016), Encíclica *Amoris Laetitia*.

SAN JUAN PABLO II (1981) Encíclica *Familiaris Consortio*.

Meditaciones pastorales en tiempo de convivencia con el COVID-19

Pastoral meditations in time of coexistence with COVID-19

*João dos Santos Barbosa Neto, sdb**

1. DIOS ESTÁ PRESENTE Y ACTÚA CON MISERICORDIA EN ESTE TIEMPO DE REAJUSTE DE RUTA

La realidad sufrida y desolada por el COVID-19 se impone a todos nosotros convirtiéndose en compañera indeseada en nuestros días. Alrededor de nosotros existe un vacío, no tenemos a nadie en la asamblea, un triste silencio penitencial, casi de cementerio, envuelve nuestras comunidades.

Una sensación de abandono toca la piel de muchas personas, frente a la terrible pesadilla que esta pandemia pone pesadamente sobre nuestros hombros. Atónitos e impotentes observamos el ángel de la muerte rondando en derredor, destruyendo familias y llevando consigo millares de personas.

El miedo aflige a nuestras almas con la angustia de lo que podría pasar a nuestros seres queridos en situaciones difíciles y distantes de nosotros; es doloroso el lamento y el llanto de las familias y de los jóvenes pobres que por estar al margen de la sociedad

* Salesiano Sacerdote. Doctorando en Teología Pastoral y también profesor en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Correo electrónico: joaoneto@missaosalessiana.org.br.



son los que más sufren; es terrorífico saber que podemos ser contagiados, y no ser socorridos a tiempo, o de no tener lugar en el UCI debido a la sobrepoblación y al colapso del sistema sanitario. Y si antes pensábamos de ser fuertes e indestructibles, de repente nos encontramos frágiles, indefensos, contruidos de una materia más delicada y vulnerables ante este terrible drama.

Nuestra sociedad que se veía poderosa, que se vanagloriaba de su cientificidad y de su tecnología, tuvo su desmayo y aparentemente se encuentra perdida. Con todos los medios de comunicación que poseemos, podemos comprender casi todo, y sin embargo, no podemos salir de nuestras casas.

Estamos llamados a *“elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás.”*¹. Para esto, es importante tener una mirada profunda de la vida e identificar aquello que es fundamental, importante o superfluo, y abandonar entonces lo que no vale la pena, y rescatar y valorizar aquello que de hecho importa.

Las preguntas y dudas que emergen en este momento ayudan a recuperar la dinámica de la fecundidad de los contrastes, muy utilizada por san Felipe Neri, como medio de un sano diálogo capaz de indicar la oposición o la distinción entre pensamientos y sensibilidades. Este método formativo basado en la escucha sin prejuicios y sin moralismos, pondera diferentes puntos de vista, ayuda el confronto entre la realidad y la tradición, estimulando con fidelidad la relectura creativa.

2. EL ESPÍRITU SANTO NOS CONSUELA Y NOS CAPACITA AL SERVICIO

Dios no quita el dolor, no elimina mágicamente el sufrimiento: las ambulancias continúan recorriendo las calles de todo el mundo.

¹ PAPA FRANCISCO, *Bendición Urbi et Orbi - Momento extraordinario de oración en tiempo de pandemia*, 27/03/2020.

Dios sigue cuidando de nosotros, aunque nos parezca que Él está distraído, insensible e incomprensible, pero el sonido de las Iglesias nos alerta: Él está con nosotros y no se olvida de nosotros.

El Señor no se queda mirándonos fijamente, de manera ajena, no asiste pasivamente ante nuestro sufrimiento, al contrario, Él está generando verdad en nosotros. Dios hace del silencio de nuestras ciudades asustadas su huella en nuestro silencio interior; la dirección de nuestro corazón, lugar privilegiado de comunión, de experiencia y de encuentro con Él.

En este contexto doloroso y bañado por las lágrimas de tantas personas es necesario re-significar el silencio como lugar de inspiración y comunicación con Dios. Él hace del silencio su morada, por eso, silenciando nuestro ser es posible escucharlo, establecer un diálogo íntimo y profundo en el cual pueda abrazarnos, envolvernos con su amor y llenarnos de su paz.

Las determinaciones dictadas por el Gobierno como el *lockdown*², la cuarentena³, el aislamiento social⁴ y el distanciamiento⁵, impactan de lleno toda la sociedad y consecuentemente la vida de la comunidad eclesial con el encierro de las Iglesias, de los oratorios, de los centros sociales, juveniles y catequísticos. Responsablemente estas medidas fueron respetadas y acogidas en el combate para la preservación de la vida contra el COVID-19; al mismo tiempo es innegable que esta situación causó tristeza en la comunidad cristiana, que en cuanto asamblea celebrante fue impedida de reunirse para celebrar la Pasión y la gloriosa Resurrección del Señor.

Las puertas cerradas de las Iglesias no impidieron la acción vivificante del Espíritu Santo, que hace germinar de forma reno-

² Bloqueo total, en el que solo es permitido salir para actividades esenciales.

³ Restricción para aquellos que pueden haber estado expuestos al virus, pero no tienen síntomas.

⁴ Separación de los enfermos de las personas no infectadas.

⁵ Medidas para disminuir la interacción y el contacto entre las personas en una comunidad.



vada en el corazón de los pastores un aspecto importantísimo de su ministerio: la oración y la intercesión del pueblo que les fue confiado. El sacerdote, el religioso y la religiosa siempre tan solícitos, disponibles e incansables en atender el Pueblo de Dios en los diferentes servicios, animaciones y pastorales, reencuentran en la oración y en el silencio el modo más específico e indelegable para mostrar solidaridad y compasión por los dolores, muertes y graves consecuencias económicas y sociales que este virus está causando.

En esta emergencia sanitaria se nota la capacidad creativa de tantas comunidades que organizan, estudian las medidas de prevención y juntas buscan soluciones para realizar acciones solidarias en favor de los más necesitados. Sostenidos por el Espíritu, continúan contribuyendo con creatividad y responsabilidad, para animar con generosidad experiencias de servicio en las diversas estructuras sociales.

La acción dinámica del Espíritu Santo purifica los corazones, enciende en ellos un fuego nuevo, recuerda y profundiza las enseñanzas de Jesucristo, y hace florecer las prioridades de las opciones fundamentales profesadas. Él crea un ambiente fecundo para escuchar al Señor que habla directamente al corazón en este tiempo de pandemia, infundiendo esperanza, transformando la situación de tribulación en ocasión de madurez y revelando nuevas formas de servir, pues a través del Espíritu Santo actúa el mismo Cristo, principio de comunión con Dios y entre los hombres⁶.

El Espíritu Santo acompaña y favorece el discernimiento, en un período en el cual el peligro no es ni contra la fe ni contra Cristo, sino contra el ser humano. Abrirse a la fuerza del Espíritu Santo frente a tanta desolación es permitir que Él se convierta en Maestro de vida, iluminando las decisiones que nos hacen capaces de compasión, de solidaridad y de gestos de amor.

⁶ Cf. Y. CONGAR, *Ecco la Chiesa che amo!*, Queriniana, Brescia 1969, 54.



Durante la cuarentena, la naturaleza demostró su grande capacidad de resiliencia volviendo a ocupar los espacios dejados por los seres humanos que estaban refugiados en sus casas. Y esto revela el beneficio que todos podríamos tener si modificásemos nuestra manera de impactar el planeta, haciendo comprender a todos que él es nuestra casa común.

PLANEACIÓN ACADÉMICA PRIMER SEMESTRE DEL 2021 (Modalidad virtual)

FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO
Dip. Pastoral Juvenil (1 feb - 26 mar) (US \$300 dólares)		Dip. Teología Bíblica (5-30 abr) (US \$150 dólares)	Programa de actualización en Biblia Dip. Animación Bíblica de la Pastoral (31 may - 25 jun) (US \$150 dólares)		Dip. Teología y Pastoral Presbiteral (28 jun - 23 jul) (US \$150 dólares)
Dip. Pastoral Vocacional (1 feb - 26 mar) (US \$300 dólares)		Dip. Derecho Canónico (5-30 abr) (US \$150 dólares)	Programa de especialización teológica		
			Programa de actualización en Teología		
Dip. Pastoral Familiar (1-26 feb) (US \$80 dólares)	Dip. Pastoral Litúrgica (1-26 mar) (US \$150 dólares)	Dip. Actualización en Teología Práctica (3-28 may) (US \$150 dólares)	Dip. Teología Dogmática (31 may -25 jun) (US \$150 dólares)	Dip. Teología Latinoamericana (28 jun - 23 jul) (US \$150 dólares)	
Curso sobre el Evangelio de Marcos (1-26 feb) (gratuito)	Curso de eclesiología (1-26 mar) (US \$50 dólares)	Programa de actualización en moral vida y moral social Dip. Política: Justicia Verdad y Democracia (3-28 may) (US \$150 dólares)		Dip. Pastoral de los Medios de Comunicación (28 jun - 23 jul) (US \$150 dólares)	
		Dip. de Movilidad Humana (5-30 abr) (US \$150 dólares)	Curso de Pastoral Ecueménica (3-28 may) (US \$50 dólares)	Curso de Interpretación de la Biblia (28 jun - 23 jul) (US \$50 dólares)	
		Diplomado en Educación Popular como Pedagogía de la Nueva Evangelización (5 abr - 4 jun) (virtual) (US \$80 dólares)	Curso el Sermón del Monte (31 may - 25 jun) (gratuito)	Curso introductorio a la Pastoral Presbiteral (31 may -25 jun) (virtual) (US \$20 dólares)	Dip. PPP-PJ 28 jun - 15 oct (US \$450 dólares)

Mi experiencia en el tiempo del COVID-19 como religiosa y agente de salud

My experience as a religious and health minister during COVID-19

*Grey Marisol Benavidez Zambrano**

Quiero compartir con Ustedes mi experiencia personal de ser religiosa y agente sanitario.

Mi nombre es Grey Marisol Benavidez Zambrano, pertenezco a la *Congregación de las Hermanas de la Divina Voluntad*, desde hace 30 años. Vivo en el barrio María Auxiliadora de la parroquia de la Paz, Manta - Manabí (Ecuador). Manta es una ciudad costera de hermosas playas con 250.000 habitantes, es la tercera provincia con porcentaje de contagio por COVID-19.

Vivo en una comunidad junto a otra hermana, trabajamos con los pobres, cada una en un amplio servicio a la comunidad parroquial como es la catequesis, madres, inmigrantes, ancianos, enfermos abandonados. Personalmente, realizo el servicio como enfermera profesional en el Ministerio de Salud Pública - MSP en el centro de salud tipo A "Horacio Hidrovo", ubicado en la zona periférica de la ciudad.

Brindo mi servicio desde las 8:00 a.m. hasta las 5:00 p.m. El centro de salud da asistencia a una población de 11.000 habitantes.

* Religiosa de la Congregación de las Hermanas de la Divina Voluntad.



A este centro pertenecen unos 11 barrios o sectores, la mayor parte de la población está en la faja de los 20-65 años. El objetivo del Centro de salud tipo A, es brindar acciones de promoción, prevención, curación de enfermedades básicas desde los 0 meses hasta 90 años y más. Cuando hay casos más complicados se realiza la referencia hacia un centro de mayor atención. Los servicios que proporcionamos aquí son:

- Atención médica en medicina general para todas las edades y hacer referencia en los casos que ameritan atención de especialidad.
- Vacunación en el esquema regular desde los 2 meses hasta los 15 años.
- Seguimiento y prevención en adolescentes.
- Control médico durante la etapa de embarazo.
- Atención a adultos mayores en prevención, seguimiento con enfermedades crónicas como HTA, diabetes.
- Procedimientos de enfermería IM, IV, curación, colocación sondas Foley, suturas.
- Preparar pacientes para recibir atención médica.
- Entrega de medicina y seguimiento de pacientes con tuberculosis, además de su captación.
- Planificación familiar.
- Visitas domiciliarias para atención de pacientes crónicos y ancianos.
- Acompañamiento en pacientes con PCD (pacientes con discapacidad física).
- Educación continua sobre medidas de prevención de enfermedades a pacientes y familiares que asisten a la consulta y que están en sus hogares.
- Visitas a los centros infantiles del sector de 0-5 años, para control de crecimiento y desarrollo, por vacunas atrasadas, para brindar educación a padres y maestros.

- Visitas a las escuelas y colegios del sector para revisar carnet de vacunas, brindar educación de higiene, relaciones sexuales, relaciones familiares, control de crecimiento y desarrollo, pediculosis, para formar el club de adolescentes.
- Control epidemiológico que consiste en las visitas de control de información, educación, descubrimiento y seguimiento de casos de enfermedades vectoriales (Dengue, Zica, Chicungunya, COVID-19) además de salida a terreno para apoyar a otros centros de salud en campañas de vacunación.

El Centro está conformado por un equipo de 10 personas (3 médicos, 2 enfermeras, 1 odontólogo, 2 personas de servicios varios, 1 agendatario y 1 persona de farmacia). Las personas del Equipo del cual hago parte son laicas, yo soy la única religiosa y mi quehacer son las acciones de enfermería.

SIRVIENDO EN TIEMPOS DE COVID-19

El peligro inminente de la epidemia se da inicio el día 16 de marzo/20, cuando se alzan las alarmas a nivel internacional. En nuestra zona comienza poco a poco, brotan los sobresaltos, cuando comienzan a llegar personas contagiadas, con síntomas desde los más sencillos hasta los más graves, se decide la atención inmediata, de emergencia, porque cada vez aumentan más los casos; a cada momento llegan los pacientes y sus familiares desesperados, damos los primeros auxilios, ellos deben ser referidos a un centro de atención de nivel superior, pero muchos se niegan a llevar a sus familiares al hospital, sobre todo porque la experiencia es que, ir al hospital es exponerse a una muerte segura, ya que no hay espacios para ellos, solo es posible quedarse en las afueras del hospital, esperando una cama con oxígeno, porque son pocas las camas en la terapia intensiva.

En el centro de salud se realizan las actividades trabajando en equipo, cada cual en su labor asignada. Lo primero es acoger a la persona en su angustia, en su malestar físico y emocional, escuchar,



calmar, dar atención, tomar los signos vitales, colocar medicación intravenosa, estabilizar, dar el alta con el debido seguimiento del paciente y referir, si amerita, que casi siempre es así en estos casos. En todo esto se percibe incertidumbre, la misma se agudiza cuando el paciente, ante la gravedad de su salud, tiene que ser derivado al hospital para recibir mayor atención. Aquí, surge la angustia de los familiares ante la posibilidad de no volver a ver a su pariente, como ya ha pasado con su vecino u otro familiar que ha estado con los mismos signos, que falleció y no le permitieron volver a ver hasta que se lo entregan en una caja herméticamente sellada, para ser conducida directamente al cementerio entre 2 y 3 horas. Esto es una dura realidad para una cultura que vive el culto a sus difuntos.

En medio de esta situación brotan también nuestros miedos, que provocan resistencias a realizar la visita a domicilio del enfermo por temor al contagio, yo como parte de este equipo, vivo sentimientos encontrados, quiero ir pero tengo miedo, me anima el testimonio de compañeros disponibles con un fuerte deseo de servir, incluso sin medir los riesgos que esto representaba para la salud. Eso me pasó en los primeros días, ¿acaso seré yo una de ellos? Me preguntaba. Todo esto me invitaba a un discernimiento continuo, sobre el cómo responder desde mi ser de mujer consagrada. En un camino de oración y entrega al Señor fui madurando poco a poco la decisión de confiar y no temer porque creo que Él está conmigo, esa idea se ha fortalecido en mí para ir con temor pero con confianza, hacia aquellos que necesitaban de nuestro servicio.

Nos creíamos inmunes, pero el coronavirus nos demostró cuán frágiles somos: “La pálida muerte pone su pie, igual sobre todos”. La vulnerabilidad nos lleva a incluir a los demás, a hacernos hermanos, a no creernos superiores los unos de los otros. Ante esta realidad impensable que nos ha tocado vivir a la raza humana, muchos se confinaron y cumplieron los requerimientos, otros no dieron crédito a lo que se acercaba, ya pasará, la vida sigue, pero resulta que no siguió para ellos, porque acabó su existir en una cama de hospital o en una cama del hogar sin respiración y de un momento a otro.

En un tiempo de hedonismo la vida nos dio una grande lección. Surgió la muerte para todos, no hizo diferencias, llega al rico

como al pobre, al joven como al adulto, al científico, al político, al médico. En este contexto una parte se enfrenta al dolor con rabia con incredulidad, otra con silencio y sufrimiento, otra acude a Dios gritando a Jesús por la sanación.

A lo largo de mi experiencia, acompañar al paciente, en este momento de sinsabor cercano a la muerte, ver la persona llegar adolorida física y emocionalmente, interna y externamente, algunas veces exigiendo salud hasta de forma agresiva, hace brotar en mi corazón un sentimiento de acogida y compasión, porque asumo que incluso su agresividad es sinónimo de miedo, de fragilidad ante la posibilidad de la muerte. Por eso, me pongo en sus zapatos, pido a Jesús llegar al paciente como llegaría Él, con afecto, caridad y misericordia. Esto me permite llenarme de paciencia para sostenerlos y contenerlos en sus diversos interrogantes, a los cuales, a menudo, no tengo respuestas, pero los acojo a través de la empatía del contacto, de mi mirada y de la escucha, es decir, del estar junto a ellos.

Es un desafío vivido en la cotidianidad porque son diversos tipos de personas las que llegan a mi encuentro, entre 50-80 personas diariamente y a veces algo más. Lo considero un desafío, porque Jesús pasa a quien encuentro por mí persona, a través de mi historia marcada por su amor pero también por mis heridas y valores, por mis paradojas. Por eso, cada mañana, en la oración me pongo ante la mirada del Señor, quien me asegura que anda conmigo los mismos caminos, acariciando esta realidad sacudida, sufrida. Camino con la esperanza que Él me fortalece para mostrar su rostro cercano, para compartir las dolencias y preocupaciones de mis hermanos, para educar e incentivar a crear hábitos de cuidado de la salud desde la niñez hasta la adultez.

Así, poco a poco descubro que entre ellos y yo, hemos ido tejiendo lazos de familiaridad y fraternidad, que se expresan cuando buscan mi compañía o desean que sea yo, quien les haga el procedimiento de enfermería. Mi lema de asistencia es “sirvo como me gustaría que lo hicieran conmigo en una situación igual”. Este programa lo continúo, porque sé que es un largo camino en el que



voy purificando cada día la opción por Jesús en la necesidad real del hermano que sufre de diversas formas y a la vuelta de la esquina.

En todo esto descubro y experimento la vida de Jesús, el sanador del sufrimiento, percibo un Dios familia, un Dios que permanece atento para amar y acompañar en el dolor de las personas. Me es claro que Jesús es el hombre que le importa la salud de las personas, porque vivió constantemente sanando y reconstruyendo el tejido social. Su misión fue Predicar el evangelio y curar a los enfermos (*Mt 8,2*), cura a un leproso (*Mt 8,5*), cura a un paralítico (*Mt 9,20*), cura una mujer enferma (*Mt 9,27*), cura a dos ciegos (*Mt 12,9*), cura a quien tiene la mano atrofiada, en sábado (14,35) sana a muchos enfermos (15,21-29), cura a la hija de una extranjera. Para curar a los enfermos Jesús utiliza su propia persona, su presencia (*Mt 9,20*), sus manos (*Mt 8,14*), su palabra (*Mt 5,8*); y recursos sencillos de su cultura, de su entorno, cosas impensables como el barro (*Mt 9,6*).

Sin querer ser pesimista, veo en todo esto, que como Iglesia estamos abandonando ese rostro que es *humanizar* (curar) a la manera de Jesús. La gente tiene gran necesidad de ser escuchada sin ser juzgada, por eso les invito a vivir el ministerio de la escucha.

En mi servicio se vive a un ritmo agitado porque hay que hacer muchas cosas, en ese ir y venir me doy cuenta de cuánto es necesario este aspecto de la escucha. En ciertos momentos, solo bastaría esto para mejorar la salud de las personas, ejercitar la escucha hace muy bien. Sin embargo, esta escucha se obstaculiza por la emergencia que tenemos, no hay tiempo para escuchar. Entonces, ¿qué hacer? No me angustio, me relajo y me digo, aunque sean 5 minutos de calidad les daré, porque quiero mirar y escuchar al que está a mi lado. No es fácil brindar salud a la manera de Jesús, pues, como Iglesia no pocas veces hemos entrado en el ritmo acelerado que vive el mundo, que da poco valor al tiempo de escucha. Se ha perdido el tiempo de gratuidad entre personas por seguir un tiempo para las “cosas”, de hacer para hacer, un tiempo impuesto de un sistema productivo. Ante esto me vuelvo a cerciorar de que la semilla de Dios continúa a caer en distintos terrenos y que cada quien dará su fruto, según las condiciones que dé su entorno. Mi desafío sigue

siendo, mostrar a Jesús en la cotidianidad, en medio de tanto miedo a la muerte mostrar que Él es la vida.

Saco a flote todos los aprendizajes recibidos de manera formal e informal en mi congregación, en la universidad, en la formación continuada; de la teoría y de la práctica, de las experiencias concretas que he vivido en mí y con los otros. La figura de Jesús que me inspira es la del buen samaritano (*Lc 10,25*), porque es la imagen de quien sirve con amor en el cuidado de la salud, lo que lo caracteriza, es lo que he buscado profundizar y aprender en mi camino de mujer consagrada sirviendo en la salud. Esto es:

CONOCIMIENTO	Lo vio	10,33
COMPASIÓN	Se compadeció	10,33B
CERCANÍA	Se acercó	10,34
CUIDADO	Curó sus heridas	10,34B
ACOMPANAMIENTO	Lo cargó y lo llevó hasta una hostería	10,34C
COLABORACIÓN	Pidió ayuda	10,35B

Desde mi fe en Jesús y haciendo un camino de conversión de pasar poco a poco del miedo del contagio a la confianza en Jesús, estoy convencida de ser llamada por Él a entregar mi vida para ganarla (*Mc 8,35*). Acojo el llamado al igual que Pablo para ofrecer mi vida como sacrificio vivo agradable a Dios (*Rom 12,1*). Porque el sacerdocio se realiza mediante el servicio y la entrega a los hermanos.

En una Iglesia que aún continúa en el escondimiento para realizar las obras de misericordia en el ejercicio de la caridad, sigue la llamada a donarse más y más, descubriendo a través del discernimiento donde ir.

Como mujer consagrada y agente sanitario agradezco al Señor por permitirme hacer parte de este grupo que hoy se encuentra en primera línea, buscando generar vida más allá del miedo. Digo una vez más a Jesús, aquí estoy para caminar en tu proyecto porque me fío de ti, y si Él está conmigo, todo estará bien.



En visita domiciliar del equipo de salud a personas con COVID-19 en un centro habitacional para PCD. Personas con discapacidad (la del medio soy yo).



Atención domiciliar a una persona de la tercera edad. Cambiando sonda vesical.

Quisiera terminar con el escrito de Isabel Allende en este tiempo de pandemia, una mujer sabia que nos invita a aprender constantemente de la experiencia de la vida y de esta época de pandemia. Ella dice:

Desde que murió Paula, mi hija hace 27 años, he perdido el miedo a la muerte, primero porque la vi morir en mis brazos y me di cuenta, que la muerte es como el nacimiento, es una transición, un umbral, y le perdí el miedo en lo personal.

Ahora si me agarra el virus, pertenezco a la población más vulnerable, la gente mayor, tengo 77 años y sé que si me contagio voy a morir. Entonces la posibilidad de la muerte se presenta muy clara para mí en este momento, la veo con curiosidad y sin ningún temor.

Lo que la pandemia me ha enseñado es a soltar cosas, a darme cuenta de lo poco que necesito. No necesito comprar, no necesito más ropa, no necesito ir a ninguna parte, me parece que tengo demasiado. Veo a mi alrededor y me digo para qué todo esto, para qué necesito más de dos platos. Después darme cuenta de quiénes son los verdaderos amigos y la gente con la que quiero estar.

¿Qué crees que la pandemia nos enseña a todos? Nos está enseñando prioridades y nos está mostrando una realidad, la realidad de la desigualdad. De cómo unas personas pasan la pandemia en un yate y otra gente está pasando hambre.

También nos ha enseñado que somos una sola familia, lo que le pasa a un ser humano en Wuhan le pasa al planeta, les pasa a todos. No hay esta idea tribal de que estamos separados del grupo, que podemos defender al grupo mientras el resto de la gente se friega. No hay murallas, no hay paredes que puedan separar a la gente.

Los creadores, los artistas, los científicos, todos los jóvenes, muchísimas mujeres se están planteando una nueva normalidad. No quieren volver a lo que era normal, se están



planteando qué mundo queremos. Esa es la pregunta más importante de este momento, ese sueño de un mundo diferente, para allá tenemos que ir.

Y reflexiono. Me di cuenta en algún momento de que uno viene al mundo a perderlo todo, mientras más uno vive más pierde. Vas perdiendo primero a tus padres, a gente a veces muy querida a tu alrededor, tus mascotas, los lugares y tus propias facultades también. No se puede vivir con temor porque te hace imaginar lo que todavía no ha pasado y sufres el doble. Hay que relajarse un poco, tratar de gozar lo que tenemos y vivir en el presente.

(Isabel Allende)

BIBLIOGRAFÍA

MSP. EC, *Manual del Modelo de Atención Integral de Salud, MAIS*, 2018.

POA. Programa Operativo Anual del CS. H. HIDROVO 2019.

**Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM
Centro Bíblico, Teológico y Pastoral
para América Latina y El Caribe - CEBITEPAL**

medellín

Biblia, Teología y Pastoral para América Latina y El Caribe
Revista Fundada en 1975

La revista *Medellín*, fundada en 1975, es una publicación del CEBITEPAL, especializada en temas bíblicos, teológicos, sociales y pastorales. Busca ser una expresión profética y sapiencial del continuo redescubrimiento que la Iglesia Latinoamericana y Caribeña hace de sí misma, iluminando nuestra realidad desde la fe. Está dirigida a: estudiosos, investigadores, docentes de biblia, teología, doctrina social de la Iglesia y pastoral, agentes pastorales en general, así como a alumnos y exalumnos del Centro de formación del CELAM.

1. POLÍTICA EDITORIAL

Sección artículos

En la sección artículos la revista *Medellín* publicará artículos y contribuciones originales significativas, resultados de investigaciones científicas, artículos de revisión que den cuenta de las distintas áreas de la teología a saber: Sagrada Escritura, Teología Sistemática, Teología Pastoral, Doctrina Social de la Iglesia y Ciencias afines.

La extensión y formato de los artículos deberá adecuarse a las siguientes indicaciones para la publicación en la revista: El artículo no excederá de las treinta (30) páginas de contenido. Todos los autores deberán enviar su contribución en formato Word, interlineado de espacio y medio, tipo de letra Arial, tamaño 12. Es preciso presentar un resumen analítico que no supere las 15 líneas de

extensión (en español e inglés), además de mínimo 5 palabras clave con las que se pueda clasificar el artículo (en español e inglés). Los artículos deberán ser inéditos y originales. Se reciben en otro idioma distinto al castellano.

Sección experiencias pastorales y de evangelización

En esta sección se publicarán experiencias pastorales significativas de las distintas regiones de América Latina y El Caribe como también prácticas de evangelización, testimonios de vida cristiana, artículos cortos y notas. Estas experiencias y prácticas evangelizadoras se presentaran de forma sistematizadas mediante escritos con una extensión entre 12 a 15 páginas señalando los siguientes elementos

1. *Identificación de la experiencia y/o práctica evangelizadora*
 - Ubicación geográfica: Ciudad y país
 - Nombre de la Iglesia Local o comunidad
 - Objetivos de la experiencia o práctica evangelizadora
 - Destinatarios
2. *Descripción de la experiencia y/o práctica evangelizadora:* Describir el contenido, las estrategias, la metodología, las metas, etc.
3. *Impacto de la experiencia y/o práctica evangelizadora:* Descripción en la formación cristiana, en la transformación de la realidad, en la vivencia del discipulado misionera, etc.

Sección reseñas bibliográficas latinoamericanas

En esta sección la revista *Medellín* publicará reseñas bibliográficas de obras del ámbito bíblico, teológico, pastoral y social producidas en América Latina y El Caribe proporcionadas por las distintas editoriales, universidades, institutos y centros de investigación de América Latina y El Caribe de las publicaciones de los últimos

dos años. Eventualmente publicaremos elencos bibliográficos relacionados con el tema de la revista,

Las reseñas deben presentar de forma resumida los principales contenidos de la obra y luego hacer algunas observaciones críticas. La presentación de las reseñas debe tener una extensión promedio de 4 a 5 páginas tamaño carta, con letra tipo Arial. Márgenes superior, inferior, izquierdo y derecho de 2,5 cm, interlineado de 1,5. El autor firmará con su nombre y apellido más la institución a la cual pertenece. La cabecera de la reseña debe tener los siguientes aspectos formales:

Nombre del autor, apellido y nombre, título del libro en cursiva, ciudad, editorial y año de publicación, cantidad de páginas, colección a la cual pertenece la obra entre paréntesis indicando el número e ISBN. Ejemplo:

Castilho Pereira, William César. *Sufrimiento psíquico de los presbíteros - dolor institucional*. Bogotá: Celam, 2014. 670 p. (Colección Autores, No. 47). ISBN: 978-958-625-782-4.

2. DERECHOS DE AUTOR Y RETRIBUCIÓN

Una vez que el artículo ha sido aceptado para su publicación se entiende que el autor cede sus derechos a la revista y no puede ser reproducido en otro medio sin que se cite la fuente. En retribución cada autor recibirá tres ejemplares impresos de la revista, y el archivo de su artículo en formato pdf.

3. NORMAS DE CITACIÓN

El autor podrá adecuarse a uno de los siguientes modelos:

En el caso de los libros, en las notas de pie de página, las obras citadas deben tener: Autor (Apellidos en mayúscula seguido del nombre); título del libro; pie de imprenta (ciudad de publicación: Editorial, año de publicación); páginas que se citan.

Ej. DUNN, James. *Jesús recordado. El cristianismo en sus comienzos*. Estella: Verbo Divino, 2009, pp. 25-31.

Para citar artículos de revistas, la referencia debe tener: Autor (Apellidos en mayúscula seguido del nombre); título del artículo; nombre de la revista precedido por la preposición En: ciudad de publicación, datos periódicos (v, n.); datos cronológicos (mes(es) abreviados; año); páginas que se citan.

Ej. BÜRKLE, Horst. La esperanza en otras religiones. En: *Selecciones de Teología*, v. 36, n. 144 (Oct-Dic. 1997), pp. 339-348.

Al final del artículo deben colocarse las referencias bibliográficas utilizadas en el texto.

4. DIRECCIÓN DE ENVÍO

Los artículos, las experiencias pastorales y de evangelización como las reseñas bibliográficas latinoamericanas deben remitirse por correo electrónico a revistamedellin@celam.org o en forma impresa al Centro Bíblico, Teológico y Pastoral para América Latina y El Caribe - CEBITEPAL, Avenida Boyacá No. 169D-75, Bogotá-Colombia.

5. EVALUACIÓN DE LOS ARTÍCULOS Y PROCEDIMIENTO EN CASO DE CONFLICTO DE INTERESES

Los artículos serán sometidos a evaluación por dos especialistas externos, con el sistema de doble ciego siguiendo una pauta de arbitraje que ha sido establecida por el consejo editorial. Si hubiere discrepancia en el veredicto o conflicto de interés, se consultará a un tercer especialista. Cada autor que envíe artículos será informado en detalle de los resultados de la evaluación en un tiempo no superior a dos meses. El comité editorial decidirá de acuerdo al contenido en que sección serán publicados los artículos evaluados positivamente. Aclaremos que la recepción de los artículos no conlleva a la obligación de publicarlos.



CENTRO BÍBLICO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

CELAM

medellín

INFORMACIÓN DE SUSCRIPCIÓN O RENOVACIÓN

Precios periodo enero a diciembre de 2020:

- Para América Latina y El Caribe, Asia y África: US\$ 75 dólares
- Para Estados Unidos, Canadá y Europa: US\$ 90 dólares
- Para Colombia: \$ 75.000
(pesos colombianos)

Los pagos en **COLOMBIA** deben realizarse mediante consignación a nombre del CELAM en cualquiera de las siguientes entidades y números de cuenta:

- AV VILLAS: Cuenta Ahorros N.º 01713043-6
- BANCO SUDAMERIS: Cuenta Corriente N.º 09-07486-5

Los pagos del **EXTERIOR** pueden realizarse mediante:

- Transferencia bancaria a nombre de CELAM, cuenta 046417 ABA 066010720 SWIFT BBOGUS3M, Banco de Bogotá Miami Agency (701 Brickell Avenue Suite # 1450, Miami, Florida 33131) enviar copia de la orden de transferencia, por correo electrónico: editorial@celam.org / revistamedellin@celam.org.
- PayU, pago con tarjeta de crédito o débito, solicitando envío de link de pago al correo electrónico: editorial@celam.org / revistamedellin@celam.org que permite una transacción segura. Una vez aprobado el pago por la entidad emisora de la tarjeta, el cliente recibe una confirmación del pago y el CELAM.

Carrera 5 N.º 118-31 Usaquén

Correo electrónico: editorial@celam.org / revistamedellin@celam.org

Teléfono: (57-1) 587 9710, ext. 306 - 307 • Bogotá, D. C., COLOMBIA

medellín

Biblia, Teología y Pastoral para América Latina y El Caribe

Números publicados 2007-2019

Medellín 150	Nueva Evangelización y Catecismo de la Iglesia desde América Latina
Medellín 151	En el año de la Fe
Medellín 152	Vaticano II - 50 años
Medellín 153	La formación de los presbíteros
Medellín 154	Desafíos y oportunidades para la Iglesia
Medellín 155	Iglesia y ciudad
Medellín 156	Liturgia y catequesis
Medellín 157	Memoria, Gratitud y Palabra
Medellín 158	La alegría del Evangelio
Medellín 159	El discipulado misionero en la vida religiosa consagrada
Medellín 160	Temas 1975-2014 y tesis de investigación
Medellín 161	La alegría de acompañar la evangelización de las familias
Medellín 162	Evangelización liberadora y comunión
Medellín 163	América Latina y El Caribe cantan <i>Laudato Si'</i>
Medellín 164	La misericordia se hace. Hacia una pastoral misericordiosa
Medellín 165	<i>Amoris Laetitia</i> . Comentarios pastorales latinoamericanos
Medellín 166	Iniciación Cristiana y Animación Bíblica de la Pastoral
Medellín 167	Formación presbiteral - Nueva etapa del Equipo de Reflexión Teológica Pastoral
Medellín 168	Francisco ¡Tú eres Pedro!
Medellín 169	Diálogo ecuménico y experiencias de inculturación: hacia una cultura del encuentro
Medellín 170	Los dos ejes para la conversión pastoral desde el magisterio del Papa Francisco: misericordia y ternura. / Fe y Discernimiento vocacional en un camino sinodal desde y para los jóvenes
Medellín 171	Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. <i>Las Ponencias en Medellín</i>
Medellín 172	La dimensión social de la evangelización
Medellín 173	Medellín 50 años: Profecía, Comunión y Participación Documentos de las Comunidades de Vida y Aprendizaje
Medellín 174	Cristo vive en medio de los jóvenes de América Latina y El Caribe. Comentarios a <i>Christus Vivit</i>
Medellín 175	Una Iglesia con rostro propio: reflexiones en torno al Sínodo Panamazónico
Medellín 176	Perspectivas de la realidad socio-pastoral en América Latina y El Caribe: claves de lectura



EDITORIAL CELAM

"En algún lugar de un libro,
hay una frase esperándonos
para darle sentido a la existencia".
(Cervantes)

Aprovecha esta OPORTUNIDAD

KIT MANUALES DE LITURGIA

- ❖ Manual de Liturgia - Tomo II:
Fundamentos teológicos y elementos constitutivos
- ❖ Manual de Liturgia - Tomo III:
Los Sacramentos: signos del misterio pascual
- ❖ Manual de Liturgia - Tomo IV:
Otras expresiones celebrativas del Misterio Pascual y la Liturgia en la vida de la Iglesia
- ❖ Manual de Liturgia - Tomo V:
Documentación posconciliar latinoamericana
- ❖ Manual de Liturgia - Tomo VI:
Instituciones y praenotandas de los libros litúrgicos

Antes (\$ 250.000) (USD 82)

Ahora \$ 140.000 - USD 43



KIT SACERDOTAL N.º 1

- ❖ La integridad del sacerdote
- ❖ Sufrimiento psíquico de los presbíteros
- ❖ Envejecer / Esperar un arte difícil también para los curas

Antes (\$ 124.900) (USD 42)

Ahora \$ 87.450 - USD 27



¡¡SOLICÍTALO!!

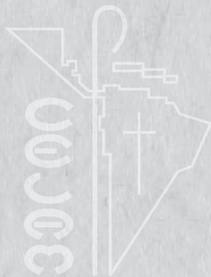
TE LO HAREMOS LLEGAR

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - CELAM

Tel. (57 1) 5879710, Ext. 307 - 345 - 351

Email: editorial@celam.org - elibreria@celam.org - eventas@celam.org

Web: <http://www.celam.org/editorial/>





EDITORIAL CELAM

“En algún lugar de un libro,
hay una frase esperándonos
para darle sentido a la existencia”.
(Cervantes)

Aprovecha esta OPORTUNIDAD

KIT REVISTA MEDELLÍN

- ❖ N.º 161: La alegría de acompañar la evangelización de las familias
- ❖ N.º 162: Evangelización liberadora y comunión
- ❖ N.º 163: América Latina y El Caribe cantan *Laudato si'*
- ❖ N.º 167: Formación presbiteral - Nueva etapa del Equipo de Reflexión Teológica Pastoral
- ❖ N.º 169: Diálogo ecuménico y experiencias de inculturación: hacia una cultura del encuentro
- ❖ N.º 170: Los dos ejes para la conversión pastoral desde el magisterio del Papa Francisco: misericordia y ternura
- ❖ N.º 171: Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano
- ❖ N.º 172: La dimensión social de la evangelización
- ❖ N.º 173: Medellín 50 años: Profecía, Comunión y Participación
- ❖ N.º 174: Cristo vive en medio de los jóvenes de América Latina y El Caribe
- ❖ N.º 175: Una Iglesia con rostro propio: reflexiones en torno al Sínodo Panamazónico

Antes (\$ 125.000) (USD 42)

Ahora \$ 112.500 - USD 34

- Suscripción para Colombia \$ 75.000
- Suscripción para América Latina o El Caribe USD 75
- Suscripción para Estados Unidos, Canadá y Europa USD 90
- Suscripción Asia y África USD 75



¡¡SOLICÍTALO!!

TE LO HAREMOS LLEGAR

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - CELAM

Tel. (57 1) 5879710, Ext. 307 - 351

Email: eventas@celam.org

WhatsApp: +57 311 557 3257

